



Universidad Nacional
de General Sarmiento

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES 2014-2017
Acreditación de la CONEAU (Resolución N°224/11)

Tesis para Obtener el grado de
Magíster en Ciencias Sociales

Sociabilidad y cultura de la clase media en la Buenos Aires de 1930: el barrio de Villa Devoto

Prof. Erica Elizabeth Cubilla

Directora: Dra. Silvana Alejandra Palermo

Diciembre 2017



FORMULARIO "E" TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.**

a. Título completo del trabajo de Tesis: **"Sociabilidad y cultura de la clase media en la Buenos Aires de 1930: el barrio de Villa Devoto"**

b. Presentado por: **Cubilla, Erica Elizabeth**

c. E-mail del autor: **ericaecubilla@gmail.com**

d. Estudiante del Posgrado: **Maestría en Ciencias Sociales UNGS-IDES**

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado: **Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social**

f. Para recibir el título de:

- a) Grado académico que se obtiene: **Magister**
- b) Nombre del grado académico: **Ciencias Sociales**

g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año

h. Director de la Tesis: **Palermo, Silvana Alejandra**

i. Tutor de la Tesis:

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:

- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis: **Buenos Aires, década de 1930**
- m. Temas tratados en la Tesis: **sociabilidad, clases medias, género, cultura, Buenos Aires**
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

Esta tesis de maestría explora y aspira a contribuir al conocimiento de la sociabilidad urbana de la principal ciudad de la República Argentina, la Capital Federal, durante la década de 1930, tomando como caso de estudio el barrio de Villa Devoto. Analizamos, desde una perspectiva atenta a las diferencias de género y las dimensiones de clase, sus actividades asociativas, prensa barrial y fiestas públicas. Argumentaremos que estos ámbitos les permitieron a las y los habitantes de esta zona de la ciudad de Buenos Aires relacionarse entre sí, crear lazos de amistad y de solidaridad, expresar sus valores y cosmovisiones, reclamar por aquello que aspiraban y, gradualmente en la década del treinta, construir y transparentar un vínculo con un lugar de residencia que muchos fueron haciendo propio. Indagamos un corpus documental diverso compuesto por el acervo de la principal asociación de fomento (boletines, actas), prensa barrial, fuentes municipales y, en menor medida, diarios nacionales y revistas ilustradas.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Esta tese de mestrado explora e espera contribuir para entender a sociabilidade urbana na principal cidade da República Argentina: Buenos Aires - a capital - durante a década de 1930, tomando como estudo de caso o bairro de Villa Devoto. A partir de uma perspectiva centrada nas dimensões de gênero e de classe, examina sua principal associação cívica, imprensa local e festividades públicas. Vamos argumentar que essas esferas permitiram que mulheres e homens que vivem em Villa Devoto construam vínculos entre eles, forcem um sentimento de amizade e solidariedade, expressem seus valores e visões e reivindicam suas aspirações. Ao fazê-lo, eles gradualmente se desenvolveram e expressaram um apego ao seu local de residência. Nossa análise baseia-se em uma diversidade de fontes: os documentos oficiais da principal sociedade cívica da Villa Devoto (boletins informativos e procedimentos), imprensa local, registros municipais e, em menor grau, jornais e revistas nacionais.

- p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This Masters dissertation explores and hopes to contribute to understand urban sociability in the main city of the Argentine Republic: Buenos Aires – the capital city- during the 1930s, taking as a case study the neighborhood of Villa Devoto. From a perspectives centered on gender and class

dimensions, it examines its main civic association, local press and public festivities. We will argue that these spheres allowed women and men living in Villa Devoto to build bonds among them, forge a sense of friendship and solidarity, express their values and visions and claim for their aspirations. In so doing, they gradually developed and expressed an attachment to their place of residency. Our analysis is based on a diversity of sources: the official documents from the main civic society of Villa Devoto (newsletters and proceedings), local press, municipal records, and, to a lesser degree, national newspapers and magazines.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS.....	6
ABREVIATURAS.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPITULO I: De proyecto inmobiliario a barrio porteño.....	25
1. Un proyecto inmobiliario para la Buenos Aires federalizada	
2. Sociedad y sociabilidad local	
3. La plaza Arenales: esparcimiento y distinción	
CAPITULO II: Villa Devoto: ¿un barrio de comerciantes y profesionales?.....	59
1. Trabajar en Villa Devoto: el barrio como mundo laboral	
2. Habitar y construir un barrio de “buenos vecinos”	
3. Los y las protagonistas de la vida pública local	
4. Vidas privadas en la vidriera	
CAPITULO III: Veranos de carnaval	103
1. El carnaval porteño: “del centro a los barrios”	
2. Corsos, bailes, máscaras y disfraces	
3. Las asociaciones y los vecinos ante la regulación municipal	
CONCLUSIONES.....	127
ANEXOS.....	133
ARCHIVOS Y FUENTES.....	148
BIBLIOGRAFÍA.....	149

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el resultado de un recorrido personal y profesional que se inició en marzo de 2014 cuando comencé a cursar la Maestría en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Inicie allí un largo camino que sólo fue posible gracias a diferentes apoyos institucionales y personales. En primer lugar, debo expresar mi agradecimiento al Ministerio de Educación de la Nación que a través del Programa de Formación y Capacitación para el Sector Educación (PROFOR) financió los costos de la cursada de la maestría durante 2014 y 2015. Asimismo, durante 2016 y 2017 la UNGS me otorgó una beca del Programa de Formación en Investigación y Docencia para graduados. Esto me permitió finalizar la escritura de la tesis e iniciar la cursada del doctorado en la misma institución.

El posgrado en Ciencias Sociales IDES-UNGS me brindó un espacio de intercambio intelectual estimulante y siempre productivo. Agradezco la orientación recibida por sus autoridades, en particular, Silvio Feldman, Sandra Gayol y Elizabeth Jelin. En especial Andrés Freijomil, Coordinador Académico, facilitó los trámites administrativos, siempre estuvo atento a mis consultas y me alentó en todo este recorrido. Asimismo, debo agradecer al personal técnico administrativo del posgrado, Sabrina, Francisco y Ana, que me brindaron en todo momento su ayuda y colaboración en diferentes instancias, merecen por ello una mención especial.

En diferentes momentos de este trayecto el proyecto de tesis inicial y los avances en los capítulos fueron beneficiados por los comentarios siempre enriquecedores de los docentes responsables de cada seminario. Especialmente agradezco a Sandra Gayol, Sergio Visacovsky, Andrés Freijomil, Andrea Daveiro, Mariana Luzzi, Pedro Núñez, Florencia Gentile y Máximo Badaró. Debo reconocer también los comentarios y sugerencias de mis compañeros de maestría. Con ellos compartí no sólo la cursada de numerosos seminarios sino también reuniones amenas, ansiedades e incertidumbres sobre el trayecto académico. Celebro haber compartido estos momentos con Belén, Esteban, Yasmín, Martín, Ediliana, Octavio, Manuel, Lorena y Luciana.

Durante el 2015 cursé un seminario en la Universidad Nacional de La Plata a cargo de Sandra Fernández y Paula Caldo. Allí me familiaricé con la relevancia de los estudios sobre sociabilidad dentro de la disciplina histórica. Las clases brindadas por Sandra y Paula me permitieron comenzar a estructurar los capítulos de esta tesis en relación con las

prácticas de sociabilidad. Del mismo modo, durante 2016 cursé un seminario en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín sobre género y sexualidad en América Latina a cargo de Valeria Manzano. Las discusiones y debates que allí se generaron me permitieron enriquecer varios de los argumentos de esta tesis. Especialmente, agradezco a Valeria los valiosos comentarios realizados a una primera versión del capítulo 2 de esta tesis.

La investigación supuso un extenso recorrido por distintos archivos: la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca y el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación, la Hemeroteca del Congreso Nacional, la Biblioteca de la Legislatura Porteña “Esteban Echeverría”, la Biblioteca del Banco Central de la República Argentina “Ernesto Tornquist”, el Centro de Documental de Información y Archivo Legislativo y la Biblioteca de la Asociación de Fomento de Villa Devoto “Roque Saenz Peña”. Agradezco profundamente a todos los trabajadores de estos repositorios documentales por su gentileza y ayuda constante. Especialmente agradezco a Marcela –bibliotecaria de la Asociación de Fomento de Villa Devoto- que me recibió con toda su amabilidad, simpatía y predisposición cada una de las tardes que pasé junto a ella en “El Castillito” mirando los periódicos barriales y charlando sobre el barrio.

En el proceso de escritura de los distintos capítulos estuve acompañada por colegas que me brindaron sugerencias y comentarios enriquecedores, diferentes puntos de vista y estímulo para avanzar en la investigación. En primer lugar, debo agradecer al Grupo de trabajo de Historia Social y Género del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires por hacerme partícipe de diferentes espacios de lectura y discusión de avances de tesis. Especialmente a Andrea Andújar, Valeria Pita, Cristiana Schettini, Laura Caruso, Florencia Gutiérrez, Graciela Queirolo, Gabriela Mittidieri, y Florencia Duva. En segundo lugar, la Red de Estudios sobre Política de masas y Cultura de Masas que conforman investigadores de la UNGS, la Universidad Nacional Arturo Jauretche y la Universidad Nacional del Litoral me brindaron un ámbito de aprendizaje, intercambio y pude discutir avances tanto en las reuniones internas como en las jornadas que organizan anualmente. Agradezco por ello a Sandra Gayol, Carolina González Velasco, Laura Prado Acosta, Mariela Rubinzal, Mercedes García Ferrari, Juliana Cedro, Maximiliano Figuepron, Cinthya Lazarte y Florencia Calzón Flores.

La estructura y argumentos de estos capítulos se fueron precisando gracias a los aportes recibidos en los congresos, talleres y jornadas académicas en que participé. Quiero reconocer aquí a quienes leyeron con interés mis trabajos, me brindaron generosas

sugerencias y ayudaron a repensar distintos aspectos de esta investigación, en particular a: Mirta Lobato, Carolina González Velasco, Graciela Queirolo, Claudia Darrigrandi, Florencia Gutiérrez, Andrés Bisso, Sylvia Saítta, Isabella Cosse, Silvia Favero Arend, Fernando Remedi, Matías Casas, Ayelén Fiebelkorn, Franco Reyna y Paula Bontempo.

Una mención especial en estos agradecimientos es para Silvana Palermo, mi directora. La conocí durante 2010 cuando cursé las materias Historia Contemporánea e Historia Argentina II del Profesorado de Historia en la UNGS. Su entusiasmo por los temas abordados, su compromiso como docente y su amor por el oficio de la investigación histórica fueron factores fundamentales para elegirla como directora de mis postulaciones a becas de estudiante. Durante 2012 y 2013 dirigió mis becas de estudiante en Formación en Docencia y Formación en Investigación y Docencia, respectivamente. Fueron estos primeros ensayos de investigación junto con la guía y el acompañamiento de Silvana los que me ayudaron a pensar en la realización de una maestría. A lo largo de estos años su rigurosidad intelectual y su compromiso con mi formación contribuyeron a mejorar mi análisis de documentos, repensar argumentos y nuevas líneas de investigación. Le agradezco enormemente todo lo que me enseñó en estos años, su estímulo, su exigencia académica y su contención maternal. Sin dudas, junto a Silvana aprendí no sólo algo del oficio de hacer historia sino también, y más valioso aun, valores y enseñanzas de vida.

Por último, muchas personas acompañaron este proceso y de una u otra forma ayudaron a sobrellevar la escritura de la tesis. Agradezco a mis amigxs de toda la vida, Sergio, Vanesa, Romina, Andrea y Agustina, estar dispuestos a escuchar sobre mis avances en el posgrado. Con Melina y Francisco cursé el Profesorado en Historia y acompañaron desde la amistad el cursado de esta maestría. A Belén y Esteban amigos con quienes cursé los seminarios y con quienes compartí incertidumbres, avances y retrocesos en la investigación. A Gastón, Gustavo, Nicolás y Juan por ser parte de los momentos de distensión entre las responsabilidades académicas. Agradezco también a Fátima, a quien conocí durante 2016 siendo becarias de Historia Contemporánea de Europa y me dio aliento en las últimas instancias de escritura y ayudó en los últimos detalles. Aquí una mención especial para Jeremías, quien estuvo en todo momento en su doble rol de amigo y co-director de mi beca de investigación. Agradezco su acompañamiento en mis primeros pasos en la investigación, en los momentos de crisis y alegrándose por mis logros.

Agradezco también a mi familia, a mis padres, hermanxs y sobrinxs, por su paciencia y su adaptación a mis calendarios y horarios complicados. Especialmente a mi mamá, por haber insistido siempre en el valor de la educación “para ser alguien en la vida”. Gracias a

su esfuerzo por brindarnos una buena educación, su paciencia y su amor incondicional hoy soy una mejor persona. Para finalizar, agradezco a Cristian por ser mi compañero de vida, por adaptarse a mis horarios y por apoyarme en cada uno de mis pasos. Todos mis proyectos a su lado se vuelven posibles.

ABREVIATURAS

AFVD	Asociación de Fomento de Villa Devoto
BAFVD	Boletín Asociación Fomento Villa Devoto
CyC	Caras y Caretas
CGPMCBA	Censo General de Población de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
DGEM	Dirección General de Estadísticas Municipales
F.C.B.A.P	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico
LRVD	La Razón de Villa Devoto
MCBA	Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
MDEMCBA	Memoria del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
ND	Noticias Devotenses

INTRODUCCIÓN

Esta tesis de maestría explora y aspira a contribuir al conocimiento de la sociabilidad urbana de la principal ciudad de la República Argentina, la Capital Federal, durante la década de 1930, tomando como caso de estudio el barrio de Villa Devoto. En estos años, la ciudad experimentó interesantes mutaciones sociales y culturales y su fisonomía urbanística se vio afectada por cambios económicos y políticos que tuvieron lugar a nivel nacional. Como se sabe, los gobiernos conservadores promovieron el desarrollo de una serie de transformaciones de infraestructura, luego del primer Golpe de Estado de la historia argentina que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930. El Estado impulsó con fuerza el desarrollo de las obras públicas, tanto en el ámbito rural -la modernización del riego y del almacenamiento de los productos agrícolas- como en el espacio urbano, a partir de mejoras en la producción energética y de transportes. De este modo se procuró, en palabras de Anahí Ballent y Adrián Gorelik, “construir un territorio cohesionado y homogéneo sobre la base de una nueva infraestructura y nuevo equipamiento.”¹ En buena medida, la acción del Estado nacional se concentró en la “urbanización del país.”² Las grandes ciudades se modificaron impulsadas por la política estatal, a raíz del proceso de industrialización por sustitución de importaciones y las consecuentes migraciones internas que se desplegaron en los años treinta.³

En este marco, la población de la ciudad de Buenos Aires alcanzó 2.415.142 habitantes y vio expandir sus contornos y su edificación. Como lo documentan varios estudios, la vida pública porteña se hizo cada vez más intensa gracias al crecimiento exponencial del asociacionismo barrial: sociedades étnicas, de fomento, bibliotecas populares y clubes de diverso tipo.⁴ La industria de entretenimientos comenzó a prosperar –el teatro, los espectáculos deportivos y el cine- y proliferaron las publicaciones periódicas,

¹ Ballent, Anahí y Adrián Gorelik, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en: Cattaruzza, Alejandro (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo VII, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 143-2000.

² *Ibidem.*, p. 151.

³ Korol, Juan Carlos, “La economía”, en: Cattaruzza, Alejandro, *Op. Cit.*, Buenos Aires: Sudamericana, 2001. Lattes, Alfredo, “Esplendor y ocaso de las migraciones internas”, en Torrado, Susana (Comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

⁴ González, Ricardo, “Lo propio y lo ajeno, Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)”, en: Armus, Diego (Comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Gorelik, Adrián, “El color del barrio. Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte”, *Variaciones Borges*, 1999. Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, 2010. Romero, Luis A. (Dir.), *Los sectores populares en Buenos Aires, 1860-1940: redes sociales, política y cultura*, Informe técnico- Académico, 1988. Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

las revistas y folletines, los libros a bajo costo.⁵ En esa gran ciudad, por entonces, ya se recortaban con nitidez espacios diferenciados, destinados a la vida aristocrática, la recreación, las manifestaciones políticas o el trabajo: el Jockey Club, el Rosedal, la calle Corrientes, la Avenida de Mayo, la plaza del Congreso o la plaza San Martín, las fábricas de Barracas, las oficinas del centro. A comienzos del treinta, tomando el título del clásico libro de James Scobie, se perfilaban un “centro” y “los barrios” en esa Buenos Aires extendida y diversa. Por esta razón, a nuestro juicio, un análisis en profundidad de la sociabilidad de esta ciudad en esos años demanda reducir la escala de observación.

En consecuencia, esta tesis propone examinar la sociabilidad urbana porteña en un espacio recortado -Villa Devoto- uno de esos vecindarios nuevos, nacido en las zonas que se sumaron a la Municipalidad de Buenos Aires a partir de 1880, luego de la ley de Federalización.⁶ Hemos optado por Villa Devoto ya que nació como un proyecto inmobiliario cuyo primer loteo de terrenos se realizó a fines del siglo XIX -específicamente en 1889- y fue desarrollándose durante el período de entreguerras. Localizado al oeste de la Capital Federal sus límites se modificaron con el crecimiento de la ciudad. En sus orígenes, el loteo estaba comprendidos entre las calles Lastra, Av. Tres Cruces, Av. de los Constituyentes, Av. América, Av. General Paz (ver mapa 2). Hasta 1936 Villa Devoto pertenecía a la circunscripción 15 que agrupaba las zonas de Villa Mitre, San Bernardo y V. Devoto (ver mapa 6). Para llevar a cabo el Cuarto Censo General Municipal realizado en 1936 se decidió, debido a la creciente población de la zona, dividir dicha circunscripción en tres partes. A partir de ese entonces, Villa Devoto era considerado administrativamente como una circunscripción que se extendía entre las calles Álvarez Jonte, Av. San Martín, Av. Tres Cruces, Av. De los Constituyentes, Av. Nacional, Cuenca (Ver mapa 6). Es decir,

⁵ Al respecto: Archetti, Eduardo, “Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 139, 1995, pp. 419-442. De Privitellio, Luciano, *Sociedades barriales y cultura popular: El periódico Boedo 1936-1943*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1990. González Velasco, Carolina, *Gente de Teatro. Ocio y espectáculo en la Buenos Aires de los años veinte*, Siglo XXI Editores, 2012. Frydenberg, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011. Hora, Roy, *Historia del Turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014. Karusch, Matthew, *Culturas de Clases. Radio y Cine en la creación de una Argentina dividida: 1920-1946*, Buenos Aires, Ariel, 2013. Matallana, Andrea, *Locos por la radio. Una historia social de la radiofonía en Argentina 1923-1947*, Buenos Aires, Prometeo, 2006. Saítta, Sylvia “El periodismo popular en los años veinte”, en: Ricardo Falcón (Dir.) *Nueva Historia Argentina, Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000. Romero, Luis A. “Una empresa cultural: libros baratos”, en: Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero, *Sectores Populares. Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995. Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

⁶ Para profundizar la conformación del centro y los barrios “nuevos” ver: Scobie, James, *Buenos Aires. Del centro a los barrios 1870-1910*, Buenos Aires, Ediciones Solar/ Hachette, 1977. Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

en el período que nosotros indagamos, la denominación utilizada por la Municipalidad era “Circunscripción 15. Villa Devoto”. La pregunta que cabe formularse y que aquí interesa es entonces ¿qué significaba Villa Devoto para la sociedad porteña en la década de 1930?

Por cierto, este interrogante puede responderse a partir de diferentes cursos de investigación. En esta tesis se privilegia el estudio de las experiencias de los residentes en esa circunscripción a partir de una perspectiva atenta a las diferencias de género y las dimensiones de clase y nos enfocamos para ello en el examen de sus actividades asociativas, la prensa barrial y las fiestas públicas. Argumentaremos que en estos ámbitos las y los habitantes de esta zona de la Capital Federal se relacionaron entre sí, crearon lazos de amistad y de solidaridad, expresaron sus valores y cosmovisiones, reclamaron por aquello que aspiraban, y en el curso de la década del treinta, fueron construyendo y transparentando un vínculo con un lugar de la ciudad que hicieron propio, con el que gustaron identificarse.

Esta investigación recorta y dialoga con tres sub-campos de la historia social relacionados entre sí: los estudios sobre sociabilidad y asociacionismo, la historiografía sobre las clases medias y por último, la historia de la familia y las mujeres. Recurrimos a las herramientas teóricas de los estudios sobre sociabilidad para analizar las relaciones entre los vecinos de Villa Devoto y su vida pública. Tomamos como punto de partida la pionera definición de Maurice Agulhon sobre el concepto “sociabilidad” que hace referencia a los sistemas de relaciones entre individuos en los cuales la naturaleza, los vínculos, los miembros y las jerarquías no están pautados.⁷ Asimismo, creemos necesario incluir otro de los aportes del historiador francés referido a los diferentes tipos de sociabilidad. Años después de su primera conceptualización, Agulhon examina la vida de la clase obrera en Francia y expone una segunda definición de sociabilidad entendida “como la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”.⁸ A partir de estas ideas propone una clasificación de los distintos tipos de sociabilidades en “informal” y “formal”:

...existe una diferencia considerable entre la sociabilidad de las clases superiores y la de la clase obrera (o popular en general). No existe asociación, ya sea informal (simple reunión de parroquianos) o formal (con estatutos, reglas escritas), sin que exista un lugar de reunión estable. Este lugar es un bien material, un capital. Para el

⁷ “Les systèmes de relations qui confrontent les individus entre eux ou qui les rassemblent en groupes, plus ou moins naturels, plus ou moins contraignants, plus ou moins stables, plus ou moins nombreux”. En: Agulhon, Maurice, “Les associations depuis le début du XIX^e siècle”, en Agulhon, Maurice y Maryvonne Bodiguel, *Les associations au village*, Le Paradou, Actes Sud, 1981, p. 11.

⁸ Agulhon, Maurice, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora, 1994 [1988], p. 55.

rico, la dificultad no resulta grande. La sociabilidad formal del círculo de hombres se lleva a cabo en un local alquilado o comprado por cooperación; son gastos, sin embargo, fáciles de sobrellevar. El obrero, en cambio, es pobre y vive en gran estrechez. El estudio de la sociabilidad obrera exige que, antes nos preguntemos dónde se ejercía.⁹

Para el examen de la sociabilidad urbana en Villa Devoto esta distinción en el planteo de Agulhon nos resulta útil. Según este autor “una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá, entonces, en la aparición de asociaciones *voluntarias* cada vez más numerosas y diversificadas, y, por otro lado, en el paso del estadio informal al estadio formal”.¹⁰ En línea con su definición, en esta tesis abordamos por un lado, la sociabilidad formal atendiendo a una de las principales sociedades de fomento, y por otro, la sociabilidad informal explorando reuniones, carnavales y casamientos.¹¹

Para el caso argentino, debemos resaltar la extensa literatura dedicada al asociacionismo étnico y vecinal. Sobre dicha bibliografía, para el análisis que aquí nos ocupa, distinguimos tres aportes. En primer lugar, los especialistas del asociacionismo étnico han demostrado la relevancia que adquirieron las entidades asociativas en el espacio urbano durante fines del siglo XIX y principios del XX. Estas representaban espacios en los cuales sujetos con una identidad étnica en común se relacionaban a partir de un idioma, costumbres e intentaban recrear y hacer pervivir su cultura aun estando lejos de su lugar de origen.¹²

En segundo lugar, en los últimos años numerosos estudios llamaron la atención sobre la necesidad de reflexionar acerca de las escalas de análisis, siendo sensibles a los factores locales, regionales y también transnacionales. Así se pretende subsanar un vacío en

⁹ *Ibidem*, pp. 56-57.

¹⁰ Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2009, p. 39.

¹¹ Para una sistematización de los diversos aportes sobre el concepto de sociabilidad, ver: Bisso, Andrés, “El lugar de la sociabilidad como factor de análisis en los estudios de historiografía de la democracia renovada”, *Cuestiones de Sociología*, La Plata, 2013, pp. 1-4. Canal, Jordi, “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)”, *Siglo XIX*, n° 13, 1993, pp. 5-25. Fernández, Sandra y Paula Caldo, “Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance”, en: Fernández, Sandra y Oscar Videla (Comp.), *Ciudad Oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Rosario, La Quinta Pata & Camino Ediciones, 2008. Navarro, Javier, “Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos”, *Saitibi. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Universidad de Valencia, n° 56, 2006, pp. 99-109.

¹² Como sabemos, existe una nutrida variedad de estudios, entre otros trabajos: Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003. Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*. Editorial Biblos, 2006. Gandolfo, Romolo, “Un barrio de italianos meridionales en el Buenos Aires de fines del siglo XIX”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (Dirs.), *Historia de la visa privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2002. Moya, José, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires. 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2010. Sábato, Hilda, “Estado y sociedad civil. 1860-1920”, en: Luna, Elba y Elsa Ceconi (Coord.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Editorial Gadis. En particular: “El esfuerzo mutualista” y “El mutualismo maduro”, pp. 107-147.

la historiografía argentina que durante décadas asumió la historia pampeana o de la ciudad de Buenos Aires como una historia “nacional”. Asimismo, esta literatura procura cuestionar concepciones que definen a las historias locales como notas parroquiales o como ejemplos a nivel micro de procesos históricos más generales.¹³ Más bien, en palabras de Sandra Fernández, los estudios regionales y locales encarados desde análisis exhaustivos de casos “...hacen que la Historia –en tanto disciplina por excelencia del contexto- subraye la potencialidad de la representatividad del caso en la comprensión del todo, la interpretación de la particularidad para esbozar un plano general, la explicación de lo singular para la complejización de la totalidad.”¹⁴ En nuestro caso, al indagar la Capital Federal a escala reducida podremos problematizar sus diferencias sociales y de género y comprender de manera más acabada sus espacios y prácticas de sociabilidad.

En tercer y último lugar, el trabajo pionero de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política* ilustró el rol significativo y el funcionamiento del asociacionismo vecinal en la Capital Federal durante el período de entreguerras. Vale aclarar que a nuestro juicio en esta preocupación por el asociacionismo vecinal se manifestaba la aspiración por comprender las transformaciones en las identidades políticas de la población porteña. En dicho libro, los autores explicitaban su preocupación por desentrañar las “razones del fuerte e ineludible apoyo popular a Perón desde el mismo comienzo de su acción política.”¹⁵ Para ello, exploraron el proceso de formación de lo que denominaron sectores populares y afirmaron que, entre 1880 y 1910, éstos se caracterizaron por una identidad centrada en el trabajo, una cultura crítica y contestataria. A partir de 1920, en cambio, la identidad de estos mismos sectores se caracterizó por ser “popular, conformista y reformista”.¹⁶ De este modo, en esa identidad “se encuentran las bases de la recepción del novedoso mensaje político de Perón”.¹⁷ Según estos especialistas, la reconstrucción de las identidades populares es indisociable y puede advertirse con claridad en el marco del surgimiento de las nuevas sociedades barriales producto de la expansión edilicia y el poblamiento de las periferias urbanas. Por tal razón privilegiaron el

¹³ Por ejemplo: Fernández, Sandra “Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica”, en: Fernández, Sandra (Comp.), *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007. Fernández, Sandra y Susana Bandieri (Coord.), *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2017.

¹⁴ Fernández, Sandra, Op. Cit., 2007, p. 44.

¹⁵ Gutiérrez, Leandro y Luis A. Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 11.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 13.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 15.

estudio a las sociedades barriales para aproximarse a las experiencias y valores de la vida pública de la Buenos Aires de entreguerras.

En su libro, estos autores sostienen que no era extraño que dentro de estas instituciones los porteños pusieran en práctica las reglas de la democracia “...entendida tanto como una vía de participación política cuanto como una forma de gestión de los intereses locales ante las autoridades. Los ideales de la nueva sociedad se proyectaron a la política, y el vecino responsable se dobló en el ciudadano educado”.¹⁸ Igualmente, un conjunto de historiadores en un trabajo colectivo definió estos espacios durante la década del treinta como “nidos de la democracia” en los cuales los vecinos se empapaban del funcionamiento republicano. En este sentido, para estos autores era relevante desentrañar cómo estas asociaciones existentes desde principios del siglo XX en la ciudad, funcionaban bajo normas democráticas en un contexto marcado por el golpe de estado y gobiernos conservadores, ya que en esos años “...los clubes barriales, las sociedades de fomento, las bibliotecas populares y otras muchas instituciones de este tipo parecen haber vivido su época de mayor florecimiento y creatividad”.¹⁹

Posteriormente, junto a Luciano de Privitellio, L. A. Romero reconsideró ese argumento inicial y ambos sostuvieron que “...el asociacionismo puede haber sido una escuela de democracia, pero también una escuela de exclusivismo, intolerancia, burocratización y patronazgo. Probablemente ambos componentes integren, en proporciones variables, cualquier experiencia democrática.”²⁰ Por tanto, estos historiadores sostienen que “más que anidar en ellas a la democracia, estas asociaciones reflejan en cada coyuntura características del sistema político que tienen causas, razones y explicaciones que las trascienden”.²¹ En esta última conceptualización se incluyen, aunque sin profundizar, los límites que en la práctica presentaban estos “nidos de la democracia” y sus relaciones con el poder político.

En suma, los aportes de las investigaciones sobre el asociacionismo étnico, el valor de las perspectivas centradas en las escalas local/regional y las indagaciones sobre las sociedades barriales de Buenos Aires en entreguerras, nos ayudaron a definir el modo de aproximarnos al asociacionismo vecinal y las formas de participación de los vecinos en la

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ González, Ricardo; Gutiérrez, Leandro; Sábato, Hilda, Korol, Juan C.; Romero, Luis A. y Miriam Trumper, “¿Dónde anida la democracia?, *Punto de Vista. Revista de cultura*, año V, n° 15, agosto-octubre de 1982, p. 10.

²⁰ Romero, Luis A. y Luciano de Privitellio, “Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976”, *Revista de Historia*, año 1, n° 1, Mar del Plata, 2005, p. 4.

²¹ *Ibidem*, 33.

vida pública en Villa Devoto. En línea con estos estudios de L. Gutiérrez y L. A. Romero examinamos las dinámicas propias de la Asociación de Fomento de Villa Devoto en la década del treinta, el protagonismo de la prensa barrial y las prácticas festivas de sus residentes. Empero, nuestro enfoque está informado por las orientaciones de la literatura dedicada a las clases medias y por una perspectiva de género. En este sentido, nuestra atención se centra en las asociaciones vecinales y las diferentes prácticas de sociabilidad barrial, interrogándonos en especial sobre las diferencias tanto de clase como de género y el modo en que estas estructuraron jerarquías.

En efecto, otra problemática de creciente atención para la literatura histórica que aquí interesa y a la que pretendemos contribuir es la historia de las clases medias.²² Para el caso argentino una de las conceptualizaciones señeras sobre esta cuestión fue esbozada por el sociólogo Gino Germani, en un clásico trabajo publicado en 1942. Para indagar la estructura poblacional de la ciudad, Germani utilizó como fuente principal el IV Censo General de Población de la Ciudad de Buenos Aires de 1936 y distinguió un grupo social particular entre la clase obrera y la clase alta. Para referirse a este sector, el autor realizó una clasificación atenta a las ocupaciones laborales que aparecían en las fichas censales e incluía en este grupo a “Auxiliares de comercio, profesiones liberales, comisionistas y viajantes, profesionales universitarios, profesores y maestros, periodistas y artistas”.²³

Recientemente, los historiadores renovaron su interés en las clases medias en la Argentina moderna y contemporánea. Ezequiel Adamovsky en su libro *Historia de la clase media argentina* emprendió una investigación en profundidad sobre el origen de este sector social advertido por Germani. Para definirlo, optó por una perspectiva de análisis diferente. Reconstruyó el surgimiento y consolidación identitaria, priorizando el examen de la

²² Sobre esta problemática historiadores anglosajones han realizado tempranamente importantes contribuciones, entre otros: Davidoff, Leonore y Catherine Hall, *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class, 1780-1850*, The University of Chicago Press, Chicago, 1987. Parker, David y Louise Walker, *Latin America's Middle Class. Unsettled debates and new histories*, Maryland, Lexington Books, 2013. Parker, David, *The idea of the Middle Class: White-Collar Workers and Peruvian Society 1900-1950*, Pennsylvania, University State University Press, 1998. Stedman Jones, Gareth, “Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900: Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera”, en: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832- 1982)*, Madrid: Siglo XXI Editores, 1989, pp. 175-235. Weinstein, Barbara y A. Ricardo López, *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*, Duke University Press, 2012. Junto a los historiadores el concepto “clase media” también ha recibido la atención de otros científicos sociales: Visacovsky, Sergio, “Inmigración, virtudes genealógicas y los relatos de origen de la clase media argentina”, en: Visacovsky, Sergio, Ezequiel Adamovsky y Patricia Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Buenos Aires, Ariel, 2014, pp. 213-139. Visacovsky, Sergio, “Estudios sobre clase media desde la antropología social”, en: Visacovsky, Sergio, Ezequiel Adamovsky y Patricia Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Buenos Aires, Ariel, 2014, pp. 195-200. Visacovsky, Sergio, “Estudios sobre ‘clase media’ en la antropología social: una agenda para la Argentina”, *Avá Revista de Antropología*, n° 13, 2008, pp. 9-19.

²³ Germani, Gino, “La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar”, en *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, N° 1, 1942, pp. 105-126, p. 125.

dimensión política. Atento a la utilización de “clase media” como categoría nativa, reconoce tres momentos: el primero, entre 1860 y 1919, en el cual el concepto “clase media” fue esgrimido por los contemporáneos locales en función del significado y la circulación del mismo en el continente europeo. Una segunda etapa, entre 1919 y 1943, la cual el autor identifica como de “formación” pero no de consolidación de una “identidad de clase media”. Para examinar este período retoma la clasificación de G. Germani y afirma que tan diversos grupos ocupacionales no coagularon como una clase social particular debido a su heterogeneidad y sus “vidas disímiles”.²⁴ Adamovsky se concentra en las “condiciones objetivas de vida”, es decir, indaga el grado de independencia laboral, los niveles de ingreso y el prestigio social de docentes, profesionales, comerciantes y pequeños propietarios rurales. A criterio de este historiador, estas diferencias afloran al comparar, por ejemplo, la vida de un médico con un chacarero o de un docente con la de un empleado de comercio. Al respecto, sostiene: “Desde el punto de vista ‘objetivo’ había demasiada heterogeneidad como para que consideremos a todos estos sectores *sin más* como parte de una y la misma clase”.²⁵ Del mismo modo, al explorar las “condiciones subjetivas” Adamovsky concluye que “... tampoco encontramos demasiados indicios de que hubiera una identidad de ‘clase media’ ya firmemente arraigada”.²⁶

Para sustentar su interpretación se basa asimismo en el análisis de los objetivos, intereses y reclamos que esgrimieron las diversas agrupaciones gremiales de los sectores ocupacionales que G. Germani incluyó en la clase media. En tal sentido, Adamovsky afirma: “Cada sector buscó su propia manera de hacer oír sus demandas particulares. No existieron contactos entre entidades de profesionales universitarios y de docentes, ni entre las de pequeños propietarios rurales y las de comerciantes, etc.”.²⁷ Por último, para este historiador, existió un tercer momento, que media entre 1944 y 1958 en que se produjo una transformación sustantiva pues de una idea se pasa a una “identidad de clase media”, un momento que agrupa y aúna a esos diversos sectores aludidos anteriormente. Así, Adamovsky sostiene:

...en los años que van entre las “asambleas de la clase media” de 1944 y la elección de Frondizi en 1958, la idea de “clase media” dejó de ser un artículo de consumo de ensayistas, académicos y políticos, para encarnar como *una poderosa identidad social*. Aunque había comenzado a formarse lentamente luego de 1919, sólo en estos años

²⁴ Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2003*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2009, p. 124.

²⁵ *Ibidem*, p. 238.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 239.

se consolidó en Argentina una verdadera identidad “de clase media”, grabada a fuego en las mentes de muchísimas personas.²⁸

Según este especialista, la clase media argentina recién asumió una identidad propia cuando se sintieron “invadidos por la plebe peronista y ofendidos por los discursos del gobierno que situaban al trabajador –y no a ellos- como el ‘argentino ideal’”.²⁹ Para diferenciarse tanto de los seguidores de Perón como de la “oligarquía anti-patria” utilizaron los supuestos implícitos con los que se definía su identidad de clase: “la decencia, la cultura y la blancura”.

Esta conceptualización ha invitado a la reflexión y debate historiográfico. Respecto a la conformación de las clases medias en la Argentina moderna, los historiadores Roy Hora y Leandro Losada, por ejemplo, proponen otra perspectiva y periodización. En sus estudios, éstos prefieren atender a las dimensiones sociales y culturales para definir los rasgos identitarios de las clases sociales.³⁰ En un artículo publicado en coautoría, R. Hora y L. Losada invitan a reconsiderar la investigación sobre las clases altas y medias entre 1880 y 1930, a partir de una mirada que recupere “las circulaciones culturales y las influencias recíprocas entre los estilos de vida y las convenciones sociales” de ambos grupos.³¹ Según los autores, sin descartar el examen de la dimensión política de la identidad de los sectores medios priorizada por Adamovsky, es necesario repensar “una explicación alternativa” que “asigne mayor relevancia analítica a las dimensiones sociales y culturales en los procesos de formación de identidades de clase en el medio siglo previo a la aparición del peronismo”.³² A partir de una perspectiva diferente a la adoptada por E. Adamovsky, abonan una interpretación que sostiene que el surgimiento de la clase media se produjo, entre 1910 y 1920, en el curso de un proceso de diferenciación de las clases altas. Esta diferenciación se evidenciaba, por ejemplo, en materia de organización familiar, patrones de consumo, estilos de vida y un universo de valores compartidos, elementos todos que dieron cohesión a sujetos con pertenencias ocupacionales diversas. En esta experiencia las clases medias fueron articulando ideales de respetabilidad basados en el esfuerzo y el trabajo y, a la par, “las pautas de vida de la alta sociedad se convirtieron en objeto de críticas e impugnaciones

²⁸ *Ibíd.*, p. 377.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Otros estudios que adoptan esta perspectiva: Hora, Roy, *Historia del Turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014. Hora, Roy y Leandro Losada, *Una familia de la elite argentina. Los Senillosa, 1810-1930*, Buenos Aires, Prometeo, 2016. Losada, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la “Belle Époque”*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

³¹ Hora, Roy y Leandro Losada, “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”, *Desarrollo Económico*, vol. 50, n° 200, Buenos Aires, enero-marzo 2011, pp. 611-630, p. 612.

³² *Ibíd.*, p. 623.

de cuño más moral que político, que solían condenar el ostentoso desenfreno propio de los potentados locales.”³³

Al respecto, Isabella Cosse plantea que es necesaria la realización de estudios que comprendan el carácter “multidimensional y dinámico de la clase media.”³⁴ Según esta historiadora para analizar este sector social debe lograrse una reconciliación entre los aportes de la historia conceptual y “la materialidad concreta y la cotidianeidad de las personas en ida y vuelta entre las formas de vida y las relaciones sociales y las construcciones culturales y políticas.”³⁵ Del mismo modo, la autora propone retomar los presupuestos pioneros de la historia social y feminista que advirtieron sobre “la importancia de las dimensiones de género y la cotidianeidad doméstica en relación a las jerarquías de clase no solo en el plano material sino también en cuanto a la estructuración de actitudes, valores e imágenes que constituyeron, distinguieron y afirmaron su identidad”.³⁶

En línea con lo planteado en los estudios de I. Cosse, R. Hora y L. Losada, esta tesis se concentra en analizar a través de una perspectiva de género las prácticas de sociabilidad y los patrones de consumo. Al mismo tiempo nos proponemos reconstruir cómo se forjó un universo de valores e imaginarios de clase indisociables de la identificación con Villa Devoto que, como argumentaremos a lo largo de los tres capítulos de la tesis, se convertirá de simple lugar de residencia en un “barrio”.

Por último, esta investigación comparte las preocupaciones de los estudios sobre mujeres, los modelos de familia y la apreciación del concepto de género como categoría de análisis.³⁷ Como sabemos, por muchos años la historiografía ignoró el rol de las mujeres en los diversos acontecimientos políticos, sociales y culturales. En palabras de Michelle Perrot,

³³ *Ibidem.*

³⁴ Cosse, Isabella, “Las clases medias en la historia reciente latinoamericana”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 5, vol. 5, 2014, p. 15.

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ En los últimos años, se han extendido los estudios que abordan estas temáticas, entre otros: Kelly, Joan, “La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres?”. En Navarro, Marysa y Catherine R. Stimpson (Comps.), *Op. cit.*, 1999, pp. 15- 36. Lagrave, Marie-Rose, “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX”, en: Duby, George y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1995. Lamas, Marta, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, 1997. Lavrin, Asunción, *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005. Lefaucher, Nadine, “Maternidad, familia y Estado”, en: Duby, George y Michelle Perrot, *Op. Cit.*, 1995. Maynes, Mary Jo, “Cultura de clase e imágenes de la vida familiar”, en: Kertzer, David y Marzio Barbagli, *Historia de la familia europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, vol. II, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 297-337. Meyerowitz, Joanne, “A History of ‘Gender’”, *The American Historical Review*, vol. 113, n. 5, 2008.

se trataba de “una historia sin las mujeres.”³⁸ Recién a partir de la década de 1970 varias investigaciones se preocuparon por visibilizar las acciones y rostros femeninos.³⁹ En sus inicios, según Perrot esta fue “una historia del cuerpo y de los roles privados para llegar a una historia de las mujeres en el espacio público de la ciudad, del trabajo, de la política, de la guerra, de la creación. Empezó por una historia de las mujeres víctimas para llegar a una historia de las mujeres activas.”⁴⁰ En la historiografía argentina, los estudios agrupados en esta corriente historiográfica se centraron sobre distintos aspectos: su estatus jurídico, las asociaciones, el feminismo, el trabajo, la vida familiar, las prácticas y representaciones, las distancias entre las prescripciones y las experiencias cotidianas, con sus deslices, resistencias y desviaciones de las normas.⁴¹ Comenzaron, según Dora Barrancos, a problematizar las desigualdades en la condición de hombres y mujeres pues, en palabras de esta autora, “no es apenas diferente sino esencialmente desigual, toda vez que han sido los varones los grandes protagonistas de la vida pública, los ocupantes principales de los lugares de mayor jerarquía, poder y valor social.”⁴²

Los debates sobre los alcances y límites de una historia social de las mujeres condujeron a plantear el concepto de género como categoría de análisis. Como se sabe, en sus influyentes trabajos, entre los que se destaca su libro *Género e Historia*, Joan Scott propuso la categoría de género entendiéndola como un “elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder.”⁴³ Explorar sus sentidos exige prestar atención a símbolos culturales, marcos normativos, instituciones y organizaciones sociales, así como a la conformación de las identidades subjetivas. Con esta definición, Scott problematiza la noción de poder teniendo en cuenta cómo el género resulta un elemento legitimador y constitutivo de las relaciones sociales. Sobre este enfoque, la historiadora afirma que “conceptos tales como los de clase se han creado a través de la diferenciación” y, al mismo tiempo, “el género ha proporcionado, históricamente, una forma de articular y naturalizar la diferencia.”⁴⁴ Según la autora, los lenguajes de clase del siglo XIX fueron construidos con términos que refieren a la

³⁸ Perrot, Michelle, *Mi historia de las mujeres*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 13.

³⁹ La colección titulada *Historia de las mujeres* publicada durante los años noventa y dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot es el ejemplo más acabado del ingreso de las mujeres como sujetos de relevancia para el análisis histórico.

⁴⁰ Perrot, Michelle, *Op. Cit.*, 2008, p. 17.

⁴¹ Para un estado del arte sobre esta temática ver: Barrancos, Dora, “Historia, Historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, *Aljaba*, Vol. 9, 2005.

⁴² Barrancos, Dora, *Entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, p. 10-11.

⁴³ Scott, Joan, *Género e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 65.

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 85.

diferencia sexual. Esta diferencia es entendida como un fenómeno natural y por lo tanto es aceptada sin cuestionamientos. Empero, para Scott el género “está tan implicado en los conceptos de clase que no hay forma de analizar a uno sin el otro”.⁴⁵ En otras palabras, “no hay opción entre focalizarse en la clase o en el género; cada uno es necesariamente incompleto sin el otro”.⁴⁶ De este modo, al pretender indagar las características de las distintas clases sociales, necesariamente se deben analizar a la luz de una perspectiva atenta a las diferencias o jerarquías de género. Finalmente, Scott entiende que este concepto representa una herramienta que “dejará abiertas las posibilidades de pensar en las actuales estrategias políticas feministas y el futuro utópico, porque apunta a que el género sea redefinido y reestructurado conjuntamente con una visión de igualdad política y social.”⁴⁷

En este estudio de la sociabilidad barrial adoptamos esta categoría porque nos permite explorar en qué medida las prácticas de la vida pública construyen, reproducen o en ocasiones ponen en cuestión diferencias que estructuran jerarquías no solo de clase sino también de género. Por eso, al indagar las experiencias de los y las residentes de Villa Devoto en sus asociaciones, las representaciones de la prensa local y las formas de celebrar festejos públicos tendremos presente el modo en que éstas están moldeadas por concepciones genéricas, por nociones históricas y socialmente construidas de masculinidad y feminidad.

Orientados por estas perspectivas teóricas y en diálogo con estas problemáticas historiográficas, esta tesis analiza la sociabilidad en Villa Devoto a partir de un examen en profundidad de algunas de sus principales asociaciones, sus periódicos vecinales y sus celebraciones públicas. Junto a esta introducción, la tesis se estructura en tres capítulos y una conclusión. El capítulo 1 reconstruye la transformación física y social de Villa Devoto, en los años que median desde sus inicios como proyecto inmobiliario, a fines del siglo XIX, a su conformación como barrio porteño en la década del treinta. Para ello utilizamos fuentes estadísticas como el Tercer y Cuarto Censo General de Población de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (CGPMCBA), levantados en 1909 y 1936, y la Revista de Estadística Municipal. Por otra parte, el libro autobiográfico *La villa Devoto que vi crecer*, de Fortunato Troisi nacido en Villa Devoto en 1915 quien se dedicó toda su vida a la venta de diarios y revistas, nos brinda a través de sus memorias una pintura de espacios centrales del barrio y sus características distintivas.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*., p. 93.

⁴⁷ *Ibidem*., p. 74.

El capítulo 2 indaga la sociabilidad barrial tanto formal como informal. Se examina la organización, funcionamiento y prácticas de diferentes asociaciones locales, en particular la Asociación de Fomento de Villa Devoto (AFVD) y la Asociación de Señoras de San Vicente de Paul. Asimismo, reconstruimos diferentes aspectos del cotidiano de los hombres y mujeres que residían en el barrio: la experiencia laboral, diferentes aspectos de mundo familiar y sus modos de vida. Nuestras fuentes principales son el periódico barrial *Noticias Devotenses (ND)* y el *Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto (BAFVD)*

Por último, el tercer capítulo explora las fiestas públicas de Villa Devoto, específicamente los corsos vecinales de carnaval. Nos concentramos en el análisis de la participación de los vecinos y vecinas en dichas fiestas, su organización y reconstruimos los roles de hombres y mujeres en el espacio público. El corpus documental de este capítulo está compuesto por la Memoria del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MDEMCBA), *ND*, y el *BAFVD*.

CAPÍTULO 1

De proyecto inmobiliario a barrio porteño

Este capítulo analiza las características físicas y sociales de Villa Devoto, en el marco de un proceso más amplio de transformación edilicio y social de la Capital Federal en los años veinte y treinta. Esta aproximación no pretende ofrecer una narrativa lineal del crecimiento de Villa Devoto centrada en sus aspectos arquitectónicos o urbanísticos. Existen ya diversos estudios que cumplen ese objetivo y que nos sirven como insumos para esta investigación. Nos referimos a los trabajos realizados por la Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto⁴⁸ y por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.⁴⁹ Los datos reunidos en dichas publicaciones serán, junto al Tercer Censo General Municipal (1909), Cuarto Censo General Municipal (1936) y, en menor medida, a la Revista de Estadística Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, el corpus documental central de este primer capítulo.

Interesa aquí poner el foco en los espacios en que intervinieron los habitantes y en el cuál se construyeron relaciones de sociabilidad, se promovieron prácticas culturales y se configuraron imaginarios y representaciones que nos hablan de la sociedad porteña de la década de 1930. Para ello, retomamos la definición de “barrio” propuesta por Adrián Gorelik:

Barrio no es, una definición jurisdiccional, aplicable a sectores de la ciudad en cualquier momento de la historia, sino la aparición de un fenómeno preciso en Buenos Aires: es el barrio suburbano moderno, como fenómeno material, social y cultural; la novedosísima producción de un espacio público local que reestructurará la identidad de los heterogéneos sectores populares en el suburbio.⁵⁰

⁴⁸ La Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, que pertenece a la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, se fundó en 1992 con el objetivo de “investigar, conservar y difundir el origen de nuestra Villa, de sus instituciones de los acontecimientos y actividades más destacadas, rescatar sus personajes, anécdotas, separar la fantasía y los mitos que todos los barrios tienen buscando seriamente la verdad de lo sucedido, defender su patrimonio, sin olvidar que cada uno de los que vivieron y viven en ella fueron y son sus principales actores”. Para ello, realizan actividades tales como conferencias, un taller anual de historia barrial, visitas guiadas, el Congreso de Historia de Villa Devoto (2008, 2010, 2012, 2014), editan la revista Devoto Historia de distribución gratuita. Su página Web contiene un buen número de los artículos publicados: <http://www.devotohistoria.com.ar/revista.htm>

⁴⁹ La Municipalidad ha publicado obras sobre la Ciudad de Buenos Aires atendiendo a datos sobre población, catastro, datos electorales, la nomenclatura de sus calles. Estos se encuentran disponibles en la página Web: <http://www.buenosaires.gob.ar/cultura/patrimoniocultural/patrimonio/publicaciones/libros>.

Particularmente, sobre Villa Devoto cuenta con un número de la colección Cuadernos de Buenos Aires: Herz, Germán, *Villa Devoto. Un barrio de quietud patriarcal*, Cuadernos de Buenos Aires, XLIX, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1978.

⁵⁰ Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque... Op. Cit.*, p. 273.

Según Gorelik, el “artefacto” barrio se conformó como producto de las transformaciones de la infraestructura, de los cambios culturales y de la acción municipal. Para el autor, se diferenció del vecindario porque,

El barrio, por el contrario, es su reconversión *pública*, la producción, *sobre* la expansión cuantitativa de los sectores populares al suburbio, de un territorio identitario, un dispositivo cultural mucho más complejo en el que participa un cúmulo de actores y de instituciones públicas y privadas, articulando procesos económicos y sociales con representaciones políticas y culturales. Se trata de un artefacto moderno producido sobre el mismo curso de la modernización, la aparición de una *forma* sobre la indiferenciación anónima de la grilla.⁵¹

En línea con lo planteado por Gorelik, creemos que es necesario interrogarse por la fisonomía de esos nuevos espacios, el modo en que se recortan y distinguen en esa grilla. Por tanto, las preguntas sobre las que se estructura este capítulo son ¿cuáles fueron los cambios que convirtieron esos terrenos deshabitados de fines del siglo XIX en un vecindario de la Capital Federal? ¿Cuál era la fisonomía de ese espacio en los años treinta? ¿Quiénes eran sus habitantes? Para ensayar respuestas, este capítulo explora, en su primera sección, la conformación geográfica y espacial de Villa Devoto, prestando especial atención a los cambios experimentados desde su fundación en 1889 hasta fines de los años treinta. Examinaremos su organización durante el proceso de federalización y en las primeras décadas del siglo XX, las implicancias de los vaivenes económicos internacionales y nacionales en la consolidación de esta zona de la ciudad.

En el segundo apartado, indagaremos el perfil sociodemográfico de los habitantes de Villa Devoto. Este examen sobre las edades, sexo y origen de la población allí afincada dotará de carnadura y especificidad a esos residentes de ese sector de la Capital Federal. Asimismo, analizaremos cuáles eran aquellos espacios de sociabilidad en los cuales sus habitantes se encontraban y vinculaban. Por último, en el tercer apartado, nos preguntamos por el surgimiento de imaginarios que fueron cristalizando en torno al espacio físico de Villa Devoto.

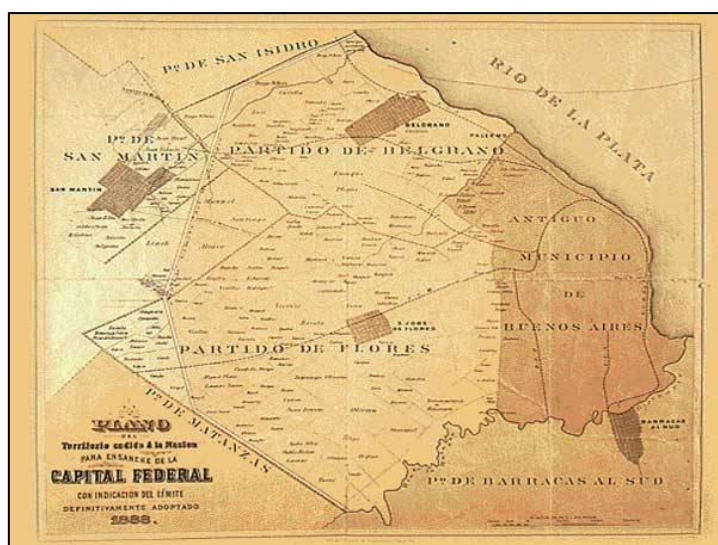
1. Un proyecto inmobiliario para la Buenos Aires federalizada

Previo a 1880, el área de lo que hoy es Villa Devoto pertenecía al territorio de la Provincia de Buenos Aires. Con la Ley de Federalización, la provincia le concedió parte de su territorio a la Nación para la demarcación definitiva de la Capital Federal de la República

⁵¹ *Ibidem.*, p. 274.

Argentina. Específicamente, los partidos de San José de Flores y Belgrano se sumaron al territorio inicial de la Capital, tal como ilustra el siguiente mapa:

Mapa 1: Plano de ensanche de la Capital Federal (1888)



Plano del Territorio cedido de la Nación para el ensanche de la Capital Federal con indicación del límite definitivamente adoptado. Año: 1888.⁵²

Como podemos apreciar, el plano indica en color más intenso el Antiguo Municipio de Buenos Aires antes de la Federalización y en color claro los Partidos de San José de Flores y de Belgrano, cedidos por la Provincia de Buenos Aires. Se demarca con una línea doble el nuevo límite adoptado luego de la sanción de dicha Ley. Concretamente, a partir de 1887 cambiaron en su extensión los territorios de la Capital Federal y de la provincia y se fijó el límite entre ambos distritos con la proyección de la que décadas más tarde sería la Avenida General Paz. Hasta ese momento, esos lugares habían sido zona de residencia y recreación de las clases más acomodadas. Su incorporación al distrito capitalino no cambiaría de inmediato esa función, pero iniciaría un proceso de transformación, cuyas especificidades y ritmos son objeto aún de la reflexión de la historia urbana y social.⁵³ Sabemos que ese proceso de integración de esos espacios a la tradicional ciudad decimonónica requirió de una participación activa del Estado nacional y la municipalidad. A tal fin, ésta supervisó el

⁵² Disponible en: <http://www.buenosaires.gob.ar/planeamiento/cartografia/mapas-historicos> [Consulta 10-10-2016]

⁵³ Según documenta Adrián Gorelik: “Aprobada la cesión por el Congreso Nacional, pero detenida en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires desde 1884 por diferentes conflictos de índole política, cuando se resuelve en junio de 1887 ya es con la incorporación de los municipios completos de Flores y Belgrano bajo el razonable argumento de que ambos eran en verdad apéndices de la capital municipios despoblados y no desarrollados productivamente, prolongaciones que servían a las clases acomodadas urbanas para la recreación y el descanso de temporada-no olvidemos que los mismos legisladores de la provincia que discutían la cesión vivían en Buenos Aires y varios de ellos tenían en las afueras de la ciudad sus quintas-, con lo cual el radio de la capital pasó a ser de más de quince kilómetros...”. Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque...* Op. Cit., p. 127.

loteo de terrenos y promovió el trazado de caminos y la inversión en medios de transporte que resultarían años más tarde en la conformación de nuevos vecindarios.

Esa transformación urbana fue también fruto de las iniciativas de empresarios privados. En efecto, el 4 de abril de 1889 el Banco Inmobiliario (1887-1893) presentó a la MCBA el proyecto de un nuevo pueblo bajo las firmas de los ingenieros Carlos Buschiazzo y José Poggi.⁵⁴ Ya en el primer loteo se bautizó al pueblo como Villa Devoto en homenaje al presidente del Banco, Antonio Devoto, un inmigrante italiano nacido en Lavagna en 1832.⁵⁵ Antonio Devoto había llegado a Argentina en 1854 e iniciado su exitosa actividad comercial con un almacén en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. Posteriormente, creó junto a sus hermanos, Bartolomé, Cayetano y Tomás la sociedad Devoto y Compañía dedicada a la importación de mercaderías italianas. En 1870, contribuyó a fundar el Banco de Italia y Río de la Plata y participó en numerosos emprendimientos productivos: el Mercado de Abasto Proveedor, la Sociedad Anónima Compañía General de Fósforos, Sociedad Anónima Estancias y Colonias Trenel, Compañía Ítalo Argentina de Electricidad (CIAE).⁵⁶

A sus 82 años presidió el “Comitato Italiano di Guerra” creado en mayo de 1915 con motivo de la Primera Guerra Mundial, cuya principal actividad consistió en organizar el apoyo enviado desde Argentina a su país de origen. Entre sus logros más difundidos se cuenta el reconocimiento que le otorgó el rey de Italia, Victorio Emmanuel III, al concederle “el título honorario de Conde por los importantes servicios prestados a la colectividad italiana de nuestro país.”⁵⁷ Al momento de su fallecimiento, en julio de 1916,

⁵⁴ En abril de 1887 se fundó el Banco Inmobiliario bajo la dirección de Antonio Devoto, con el fin de llevar a cabo diversos emprendimientos inmobiliarios. El primero lo realizaron en Villa Alvear frente a la estación Palermo del F.C.B.A.P. En una segunda instancia, adquirieron una fracción de terreno a 10km de la Estación Palermo bajo escritura a los herederos de Santiago Altube y diseñaron un nuevo pueblo cuyos planos fueron presentados a la Municipalidad en 1889. En 1892, aún en plena crisis económica iniciada en 1890, se produjo la paralización del emprendimiento y la retroventa de parte de los terrenos a la familia Altube. Al mismo tiempo, el Banco comenzó su transformación como “Compañía de Seguros La Inmobiliaria”, fundada oficialmente en 1893. Fue la primera compañía de seguros generales y su sede estaba ubicada en la calle San Martín al 235. Años después, en 1908, construyeron un imponente edificio en la Avenida de Mayo al 1400, el cual se inauguró el 25 de mayo de 1910 durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. De este modo, dicha institución dejó de ocuparse de emprendimientos inmobiliarios y trabajó exclusivamente en el área de seguros. Ver: Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, “Banco Inmobiliario”, *Revista Devoto Historia*, Edición especial 125 aniversario, 2014.

⁵⁵ La Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto publicó numerosos trabajos que hacen referencia a la vida del reconocido fundador de Villa Devoto, entre ellos: Costa, Susana, “Antonio Devoto: un hombre singular”, *Revista Aniversario*, n. 12, septiembre 2007. Costa, Susana, “Antonio Devoto: su nominación a conde”, *Revista Aniversario*, n. 10, septiembre 2006. Tosi, Oscar, “Prehistoria de Villa Devoto”, Conferencia inicial del Taller de Historia de Villa Devoto, agosto 2006.

⁵⁶ Barbero, María Inés, “Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El Grupo Devoto”, *Anuario CEEED*, N. 1, Año 1, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 10-42.

⁵⁷ Norberto Malaguti, “Villa Devoto Norte: orígenes de nuestro barrio y su asociación”, en *Villa Devoto Norte*, S/N, Villa Devoto, Asociación Vecinal Villa Devoto Norte, 2011, p. 6.

poseía 17 fincas en la ciudad: su casa en el área del centro, una casa quinta, siete lotes y una casa en construcción en Villa Devoto, el edificio de la Sociedad Anónima Compañía General de Fósforos, propiedades en Barracas y Once, terrenos en Avellaneda y un lote en la ciudad de Mar del Plata, entre otras propiedades. Antonio Devoto realizó diversas inversiones y transacciones comerciales que le aseguraron una prosperidad económica destacable que lo distinguieron de entre sus compatriotas italianos. En efecto, el trazado de un vecindario que adoptaría su nombre evidenció otra de sus realizaciones y una de las marcas más conocidas de sus legados.

Según indican los planos municipales, este emprendimiento se diseñó teniendo como ejes a dos diagonales que se unían en una plaza dispuesta como centro del área del loteo, bautizada por una Ordenanza Municipal en 1894 como “Plaza General Arenales” en honor al General Juan Antonio Álvarez de Arenales (1870-1881). La totalidad del terreno, proveniente de la sucesión de una estancia de 420 hectáreas que pertenecía a Santiago Altube, se ubicaba entre las Avenidas Constituyentes, Lastra, Francisco Beiró y General Mosconi, tal como señalamos en el mapa 2. Una breve reseña de la vida de su original propietario documenta la marginalidad y ruralidad de la zona. S. Altube llegó a la Argentina desde España en 1848. Se dedicó a la fabricación de ladrillos hasta 1860, cuando decidió regresar a su país natal. Tras su fallecimiento, su hijo viajó a Buenos Aires para vender los terrenos, que compraría el Banco Inmobiliario.⁵⁸

Vale citar la presentación realizada por el Banco, en 1889, a la Municipalidad pues revela el claro propósito del proyecto de A. Devoto. Se proponían fundar:

...un centro de población, el cual por su inmejorable situación, por la facilidad de comunicaciones con el centro de la Capital, por la amplitud de sus calles, avenidas y plazas, por la belleza de su trazado y por su perfecta orientación será un verdadero modelo de Ciudad con todos los adelantos de la higiene y de la civilización moderna. (...) encontrando allí viviendas elegantes, cómodas, higiénicas a precios que no son posibles en el centro de la Capital, donde a más de lo exagerado de los alquileres, se vive acumulados en inmundos conventillos o en casas estrechas, y mal aireadas con grave perjuicio para la salud pública. No escapará seguramente al ilustre criterio del Señor Intendente las inmensas ventajas que traerán a la comunidad la fundación de esta villa modelo, la cual por las circunstancias especiales de su ubicación y de las grandes comodidades que está dispuesto a darle este Banco, va a realizar en parte el ideal de la mejora higiénica del Municipio.⁵⁹

⁵⁸ Tosí, Oscar, *Prehistoria... Op. Cit.*

⁵⁹ Pedido de autorización de urbanización presentada al Intendente de la Capital Federal, Buenos Aires, 4 de abril de 1889. Transcripción realizada por la Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto con motivo de la solicitud de revisión y cambio de la fecha de conmemoración del “Día de Villa Devoto”, promulgado el 28-06-2007 y estableciendo el 13 de abril como “Día del barrio de Villa Devoto” (anteriormente, en 2005, se

Los argumentos de A. Devoto son reveladores de la conciencia de una ciudad que crecía desmesuradamente y cuyos problemas de hacinamiento, salud e higiene se habían convertido en esta década en una urgencia pública.⁶⁰ Junto a las viviendas elegantes Devoto prometía un modelo de ciudad moderno e higiénico.⁶¹ A decir verdad, este centro de población que el presidente del Banco Inmobiliario imaginaba como una “villa modelo” llevaría tiempo en transformarse.

Mapa 2: Villa Devoto en sus inicios. Demarcación del loteo



Elaboración propia a partir de Ciudad de Buenos-Aires y Distrito Federal, publicado por Pablo Ludwig, cartógrafo, según los datos oficiales y observaciones propias. Buenos Aires: Oficina Cartográfica de Pablo Ludwig, 1900.⁶²

Si observamos detenidamente el plano citado junto a sus referencias podemos advertir que en el año 1900 V. Devoto contaba con 322 manzanas aproximadamente (ver ampliación en el mapa 3). Entre ellas, 27 manzanas están representadas como “Manzana edificada”, la mayoría de ellas ubicadas alrededor de la Plaza Gral. Arenales. Asimismo, 13 manzanas figuraban como “Edificada por parte” las cuales, en su mayoría, se ubicaban próximas a la Av. San Martín. Para el resto se indicaba: “Manzana no edificada”. Del

había confirmado el 12 de noviembre). Disponible en: <http://www.devotohistoria.com.ar/DiaDelBarrio.htm> [Consulta: 20-03-2017]

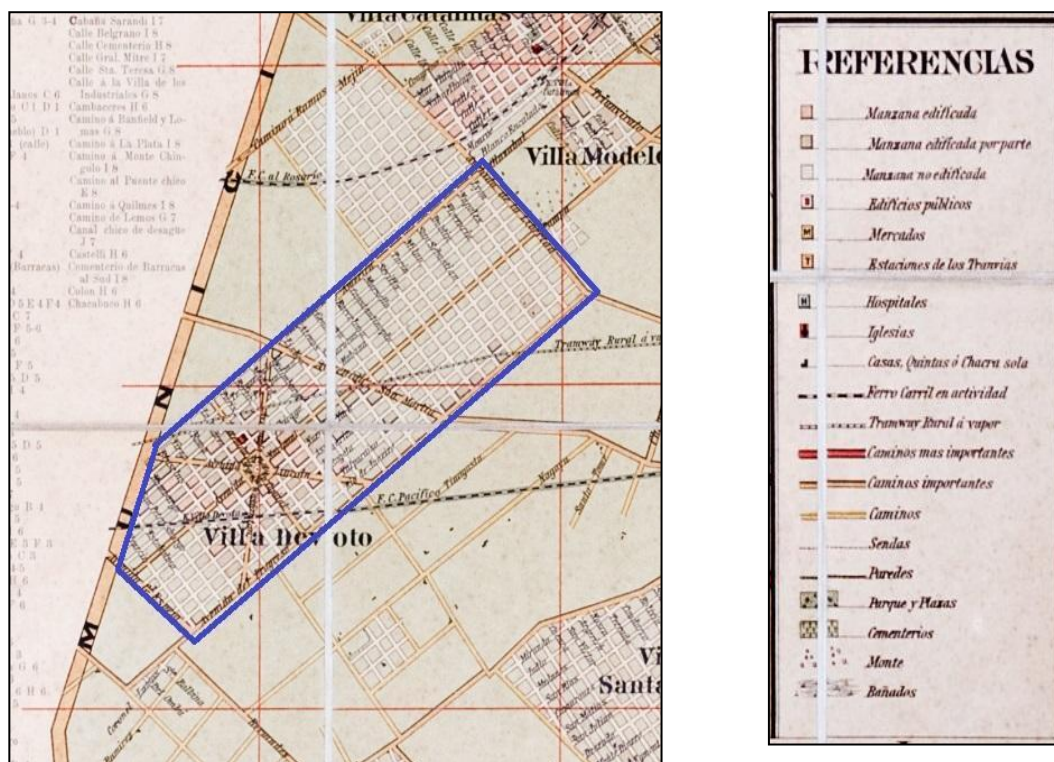
⁶⁰ La literatura sobre trabajadores abunda en la problemática de las viviendas, huelga de inquilinos, el hacinamiento en los conventillos y la creciente preocupación de los profesionales de la época por la “cuestión social”. Entre ellos: Lobato, Mirta y Juan Suriano, *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en Argentina (1900-1950)*, Buenos Aires, Edhasa, 2014. Suriano, Juan, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000. Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

⁶¹ Para las discusiones de diferentes actores sociales y políticos sobre el higienismo ver: Armus, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

⁶² Disponible en: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/12217> [Consulta: 10-10-2016]. Para la información referida a la nomenclatura antigua se utilizó: Piñeiro, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde su fundación hasta nuestros días*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.

mismo modo, tanto las avenidas que bordeaban el área del vecindario como las que cruzaban su plaza (Av. Lincoln, Fernández de Enciso, Salvador María del Carril y De la Capital –actualmente Chivilcoy) y la Av. San Martín estaban señaladas como “Caminos importantes”. Entretanto, el plano de 1900 nos muestra también el entorno alrededor de Villa Devoto. En este sentido, salvo los vecindarios de Villa Catalinas y Villa Modelo (zonas que actualmente constituyen Villa Urquiza) no aparecen representados otras edificaciones en las inmediaciones del lugar. Por el contrario, podemos divisar algunos sectores señalizados según las referencias como “casas quintas o chacras”, “monte” y grandes fracciones del territorio sin división en manzanas.

Mapa 3: Ampliación loteo inicial de Villa Devoto en 1900



En lo que se refiere a medios de comunicación, también aquí la obra de las empresas privadas resultó fundamental. Villa Devoto estaba atravesada por las vías de dos ferrocarriles.⁶³ Por un lado, al sur de la plaza Gral. Arenales se extendían las vías del Ferrocarril británico Buenos Aires al Pacífico (F.C.B.A.P) -en la actualidad Ferrocarril Línea General San Martín- cuyo recorrido finalizaba en la Estación Central ubicada en Retiro. En septiembre de 1889 se autorizó la construcción de la Estación Devoto del F.C.B.A.P y meses después inauguró sus servicios, convirtiéndose así en el primer medio de

⁶³ James Scobie, *Buenos Aires... Op. Cit.* Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque... Op. Cit.*

transporte público hacia el centro. Por otro, al norte de la misma plaza se situaban las vías del Tramway Rural -en la actualidad Ferrocarril Línea General Urquiza- que cruzaban con la Avenida San Martín y llegaban a su estación cabecera próxima al Cementerio de la Chacarita (actualmente estación Federico Lacroze). La empresa administradora del Tramway Rural inauguró en 1900 su estación en Villa Devoto brindando sus servicios con un tren a vapor. Entendemos que ambas líneas de ferrocarril tenían una fuerte presencia en el vecindario ya que en sus inicios eran el principal medio de transporte, tanto hacía el centro de la Capital Federal como hacia la provincia de Buenos Aires y el resto del país.⁶⁴

Para 1910 la expansión de los medios de transporte que se sumaron a los ferrocarriles da cuenta del gradual crecimiento de la localidad. Una serie de tranvías acercó a los habitantes de V. Devoto al centro, principalmente al conectarlos con las líneas de subtes que comenzaban a inaugurarse en la ciudad capital. La primera línea de tranvías eléctricos que funcionó desde ese año era la número 86, cuyo recorrido se iniciaba en Av. Rivadavia y 25 de Mayo a metros de la Plaza de Mayo. Llegaba a Villa Devoto a través de la Av. San Martín y pasaba por la Plaza Gral. Arenales realizando su recorrido por las calles Nueva York, San Nicolás, Habana, Gualeguaychú y Pedro Morán. Cuatro años después, en septiembre de 1914 se agregó la línea número 85 que partía de José M. Moreno y Rivadavia a metros de la estación de subte “José María Moreno” -actualmente Estación Acoyte de la Línea A de subterráneos. Luego el tranvía 85 continuaba su recorrido por las calles Hidalgo, Neuquén, Cucha Cucha, y al igual que la línea 86, llegaba a Villa Devoto recorriendo la Av. San Martín, Nueva York, San Nicolás, Habana, Gualeguaychú y Pedro Morán.⁶⁵

Acompañando el despliegue de las empresas de transporte se hacían presentes las autoridades estatales. En el año 1898 se estableció el puesto de policía de Villa Devoto dependiente de Villa Urquiza y recién hacia 1915 tuvo su edificio propio el cual existe hasta la actualidad en José Cubas 4154 (ver mapa 4). En el mismo sentido, en 1923 comenzó la construcción de la Alcaldía de Procesados y Contraventores de la Capital Federal situada entre las calles Bermúdez, Tinogasta, Desaguadero y Nogoyá e inaugurada en 1927.⁶⁶ Dependiente de la Policía de la Capital albergaba a las personas que cometían faltas tipificadas en el Código de Contravenciones municipal. La instalación de este

⁶⁴ Torres, Horacio, *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Ediciones FADU, FADU-UBA, 2006, pp. 5-22.

⁶⁵ Malaguti, Norberto, “Los tranvías en la Villa”, *Revista Devoto Historia*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, N° 14, 2008.

⁶⁶ Memoria del Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina, 1926-1927, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Obras Públicas, 1927, p. 281.

establecimiento significó disputas entre las asociaciones, la prensa barrial, la policía y la prensa de tirada masiva. Estas pugnas estaban relacionadas con la denominación generalizada de la alcaidía como “cárcel de Villa Devoto”.⁶⁷

El área educativa también tuvo un significativo desarrollo fundándose distintas establecimientos estatales y privados. En 1895 comenzó a funcionar la primera escuela de Villa Devoto, actualmente Escuela Delfín Gallo, ubicada en Fernández de Enciso, entre San Nicolás y José Cubas próxima a las vías del Ferrocarril Lacroze. Su primera directora y maestra fue María Isabel Aveleyra y durante los dos primeros años reunió alrededor de 70 alumnos entre 1º y 2º grado.⁶⁸ En 1910 inició sus actividades la escuela N° 13 -actualmente Escuela República de Panamá- ubicada en Av. San Martín 4175 y cuyo primer director fue Nicolás Ferramola. Un año después, en agosto de 1911, se colocó la piedra fundamental de la Escuela de gestión privada Nuestra Señora de la Misericordia administrada por las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia y que abarcaba una manzana completa en Asunción 3780.

En 1921 en la que fuera la primera propiedad de Antonio Devoto en la zona, se inauguró una escuela que llevó su nombre ubicada en la manzana comprendida entre las calles Nueva York, Gualaguaychú, Mercedes y Av. Salvador María del Carril frente a la Plaza Gral. Arenales.⁶⁹ En 1928 abrió sus puertas la escuela Abel Ayerza en la Av. Nacional 3650. En su autobiografía, Fortunato Troisi rememora su paso por esta institución en su primer año de funcionamiento. Según recuerda el establecimiento contaba con diez aulas, un salón de actos y un patio con algunos árboles frutales. Asimismo, menciona la presencia de niños y niñas que provenían de diferentes zonas fuera de la Capital Federal y que llegaban a través del Ferrocarril Lacroze.⁷⁰

Las comunidades étnicas construyeron instituciones educativas propias. La comunidad inglesa fundó en marzo de 1907 el Villa Devoto English School. Su presencia, junto a la Iglesia Anglicana del Buen Pastor, representó una referencia para la comunidad británica en la zona. La institución educativa se ubicaba en Emilio Lamarca y Navarro, contaba con cuatro niveles de enseñanza y en el último se rendían exámenes de la

⁶⁷ Sobre esta cuestión: Cubilla, Erica, “Modernidades en disputa: el estado, la prensa y los vecinos porteños ante la “Cárcel de Villa Devoto”. Mimeo

⁶⁸ Herz, Germán, *Villa Devoto. un barrio...* Op. Cit., p. 63-67. Tosi, Edgardo, *Historia de Villa Devoto: 1889-1916*, CABA, Edición del autor, 2010, p. 229.

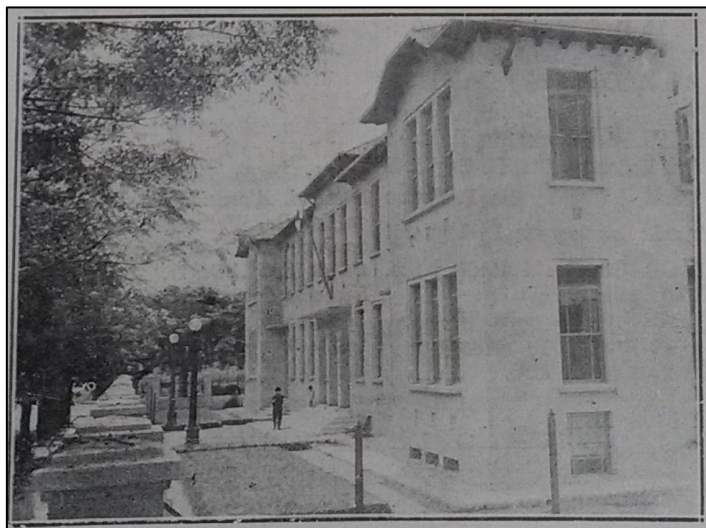
⁶⁹ Malaguti, Norberto, “Villa Devoto Norte tuvo su primera escuela hace noventa años”, *Revista Aniversario*, 11-04-2007.

⁷⁰ Troisi, Fortunato Nicolás, *La villa Devoto que vi crecer (segunda parte)*, CABA, Edición del autor, 1988, pp. 77-83.

Universidad de Cambridge. Se dictaban también clases de inglés, piano y violín.⁷¹ En 1925 comenzó a desarrollarse el proyecto de una escuela para la comunidad judía en Villa Devoto. Josef Buk, residente del lugar inició en su casa la tarea de educar a un grupo de niños que profesaban la religión judía. Años después, en 1931 junto a otros vecinos adquirieron un lote en Esperanza entre Vallejos y Gabriela Mistral donde construyeron la primera sede de la escuela Bialik Devoto que albergaba a 40 alumnos. En 1945 compran un terreno en la Av. General Mosconi y Joaquín V. Gonzalez lugar donde se construyó para 1949 un templo y desde 1950 hasta la actualidad funciona la sede escolar.⁷²

En el aspecto sanitario, en 1897 el Director de la Asistencia Pública Dr. Telémaco Susini presentó el proyecto para la construcción de una estación sanitaria en Villa Devoto. Esta iniciativa se concretó en 1905 con el establecimiento de un consultorio externo y la prestación de primeros auxilios en la calle Pareja 3322. Aunque con un servicio e instalaciones precarias y sin luz eléctrica, la estación sanitaria brindaba una asistencia necesaria a los habitantes de esta zona que se encontraba alejada de los hospitales del centro de la ciudad. En 1912 se trasladó a una casa más amplia de la calle Nueva York entre Bahía Blanca y Chivilcoy, frente a la Plaza Gral. Arenales. Estas instalaciones fueron bautizadas como Hospital Vecinal de Villa Devoto. Luego de la presentación de varios proyectos municipales de ampliación de dicho edificio, en 1929 el Concejo Deliberante aprobó el presupuesto para el inicio de las obras que finalizaron en 1931.

Imagen 1: Fotografía Hospital Vecinal de Villa Devoto (1935)



ND, 11-5-1935, p. 1.

⁷¹ Tosi, Edgardo, *Villa Devoto, los ingleses y el fútbol*, CABA, Edición del autor, 2010, p. 251.

⁷² “Bialik Devoto. Nuestra Historia”. Disponible en: <http://www.bialik-devoto.edu.ar/institucional4.html> [Consulta: 5-7-2017]. Costa, Susana, “Inmigración Judía y nacimiento de la Escuela Bialik de Villa Devoto”, *Revista Aniversario*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, N° 11, abril 2007.

Su habilitación completa se concretó dos años más tarde y la inauguración oficial realizada en agosto de 1935 contó con la presencia del entonces intendente de la Capital, Mariano De Vedia y Mitre. A partir de entonces lleva el nombre de Hospital Dr. Abel Zubizarreta en honor a quien fuera el Director de la Asistencia Pública municipal entre 1922 y 1927.⁷³ Como podemos apreciar, a medida que transcurrían los años la zona fue sumando diversos servicios públicos disponibles para los habitantes del lugar (Mapa 4).

Mapa 4: Principales servicios públicos en Villa Devoto en 1930



Servicios locales:

- 1) Comisaria (sección 45), José Cubas 4154
- 2) Registro Civil (sección 15) Hospital Vecinal (Villa Devoto), Sub-Inspección Municipal, (Circunscripción 15), Nueva York 3952
- 3) Correo Sucursal 26, Nueva York 3650
- 4) Obras Sanitarias, Mercedes y Navarro
- 5) Alumbrado público, San Nicolás 4175
- 6) Consejo Nacional de Educación, Mercedes y Av. Nacional
- 7) Compañía de Electricidad, Lacar 3645
- 8) Alcaldía de Procesados y Contraventores, Bermúdez 2651
- 9) Seminario Metropolitano, José Cubas 3546
- 10) Parroquia San Antonio de Padua, A. Lincoln 3751

Elaboración propia a partir de: *BAFVD*, diciembre de 1931 y *Nuevo plano de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Talleres de la Sociedad Anónima Casa Jacobo Peuser Lda., papelería, librería e imprenta, 1936.⁷⁴

La instalación de distintos centros de culto acompañó el ritmo del crecimiento urbanístico. La primera entidad de este tipo fue el Seminario Conciliar, fundado en enero de 1899, localizado en una importante superficie de 46.260 metros cuadrados. Además de funcionar como centro de formación sacerdotal, contaba con una capilla -la Inmaculada Concepción- que ofició inicialmente como parroquia.⁷⁵ Del mismo modo, el 4 de agosto de 1929 quedó inaugurada la Basílica de San Antonio de Padua, una de las instituciones católicas de mayor relevancia ya que albergaba al santo patrono del barrio: San Antonio de

⁷³ S/A, “Hospital Abel Zubizarreta”, *Revista Devoto Historia*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto. Disponible en: <http://www.devotohistoria.com.ar/hospital.htm> [Consulta: 20-03-2017]

⁷⁴ Disponible en: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/13610> [Consulta 10-10-2016]

⁷⁵ El Seminario Metropolitano de Buenos Aires está ubicado en José Cubas 3543. En sus instalaciones funciona también actualmente una biblioteca a cargo de la Pontificia Universidad Católica Argentina en la cual se conservan documentos y libros que datan desde la fundación de esta entidad religiosa.

Padua. Su construcción se había iniciado a mediados de la década de 1890 aunque las obras se paralizaron por falta de fondos hasta fines de los años veinte.⁷⁶

Imagen 2: Fotografía Basílica de San Antonio Devoto en 1930



BAFVD, abril 1930.

Claro que los miembros del clero católico no fueron los únicos que construyeron instituciones por estos años. En febrero de 1912 se colocó la piedra fundamental de la Iglesia Anglicana del Buen Pastor ubicada en José Luis Cantilo 4232, lugar de referencia para la comunidad británica en Villa Devoto.⁷⁷ Desde su apertura, en octubre de ese mismo año, la Iglesia brindó servicios dominicales y contó con un pastor permanente. Entre las diferentes celebraciones se pueden mencionar: casamientos, conmemoración del “Harvest Festival Service” -Festival de la Cosecha- en el cual los fieles donaban frutas, vegetales y flores que eran destinados al Hospital Británico, conmemoración del “Día del Armisticio” junto a la British Legion que agrupaba a los ex combatientes británicos, el Día del Imperio, entre otros eventos. Asimismo, la iglesia servía también como sede para encuentros festivos y de entretenimientos: campeonatos de bridge, rummy o torneos de ping-pong. Este dinamismo de las instituciones religiosas, ya sea católica, protestante o judía, se puede ver reflejado en los índices arrojados en el censo de 1936. Los habitantes de Villa Devoto se definían mayoritariamente como católicos, esto quiere decir que de sus 146.717 habitantes, un total de 118.119 declararon pertenecer a esta religión. A este grupo mayoritario, le seguían 4.167 personas que se definían de religión judía. En tercer lugar, unos 3.115

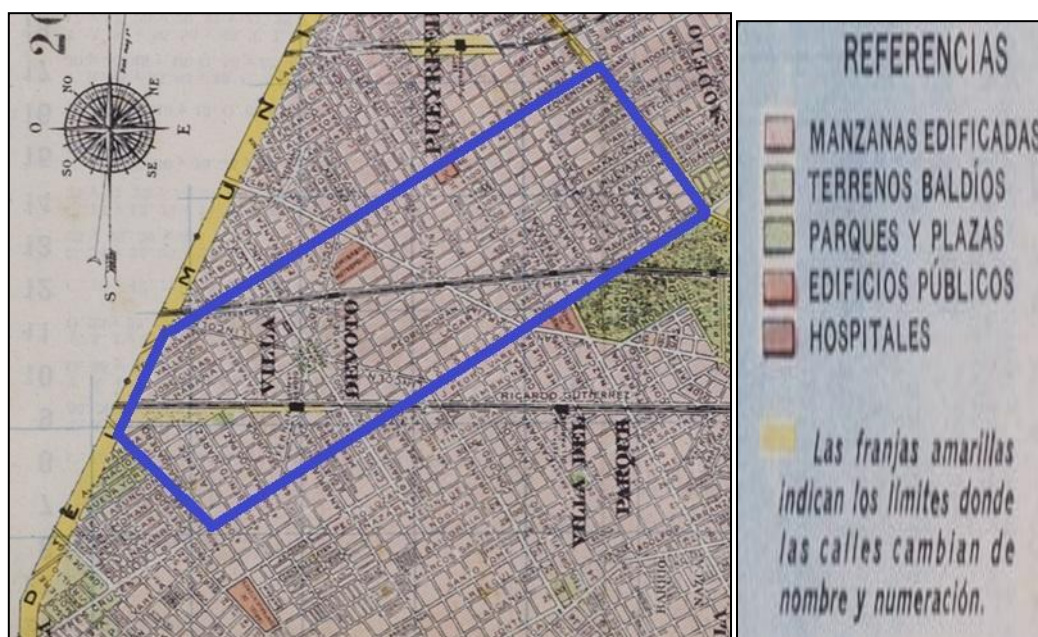
⁷⁶ Para una reseña histórica ver: Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, *Basílica San Antonio de Padua. Historia, arte y símbolos*, 2008.

⁷⁷ Tosi, Edgardo, *Villa Devoto: pioneros...Op. Cit.*, p. 141.

habitantes expresaron ser protestantes, mientras, en último lugar, 2.510 se reconocían simplemente como cristianos.⁷⁸

Como se observa en el mapa 5, fruto de la expansión de los transportes, los servicios públicos, del desarrollo edilicio y la construcción de sedes religiosas, para la década de 1930 la casi totalidad de las manzanas del loteo inicial de Villa Devoto y sus alrededores aparecían edificadas:

Mapa 5: Villa Devoto en los años treinta



Elaboración propia a partir de: *Nuevo plano de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Talleres de la Sociedad Anónima Casa Jacobo Peuser Lda., papelería, librería e imprenta, 1936.⁷⁹

Este crecimiento también se evidenciaba en el desarrollo de expresiones culturales, en las que sobresalía la prensa. No es casual que a principios de 1930 haya surgido el periódico barrial *Noticias Devotenses (ND)*. Desde sus páginas se celebraba y a la vez se contribuía al desarrollo de esta zona. De hecho, repasando sus ejemplares hemos relevado numerosas publicidades de loteos de terrenos, las cuales describían un vecindario que finalmente comenzaba a asemejarse a aquellas expectativas que Antonio Devoto había manifestado en el petitorio para su emprendimiento inmobiliario, realizado a la Municipalidad en 1889. Estas publicidades resaltaban las múltiples bondades de habitar una zona con estas características: “linderos a la escuela del Estado. Rodeados de hermosos chalets, cottages y casas modernas. Villa Devoto es el lugar más alto y saludable de la

⁷⁸ Ver en el Anexo 1 la tabla con las diferentes religiones declaradas por los habitantes de Villa Devoto.

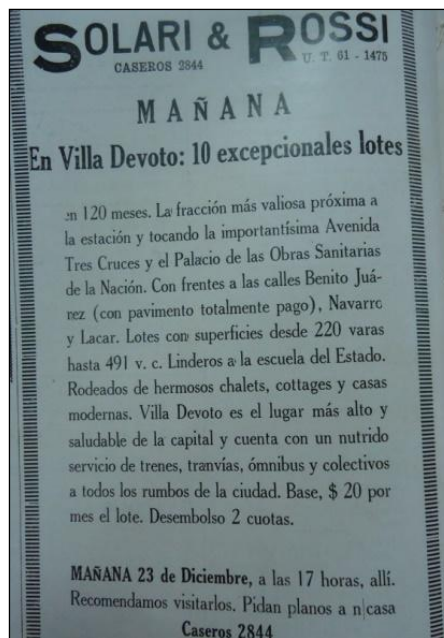
⁷⁹ Disponible en: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/13610> [Consulta 10-10-2016]

capital y cuenta con un nutrido servicio de trenes, tranvías, ómnibus, y colectivos a todos los rumbos de la ciudad.”⁸⁰

Imagen 3: Publicidades de venta de terrenos en Villa Devoto



ND, 7-4-1934, p. 6.



ND, 22-12-1934, p. 6.

En idéntico sentido, en 1938 justo cincuenta años después del pedido enviado por su fundador a la Municipalidad, *ND* celebraba que Villa Devoto contara con 8 líneas de ómnibus, 6 de colectivos, 51 coches de la línea de tranvías número 35, 19 de la línea 85 y 70 de la línea 86, así como 81 servicios de trenes diurnos de Retiro a Devoto, 86 de Devoto a Retiro.⁸¹

Como lo demuestra el racconto hecho hasta aquí, el crecimiento de este vecindario resultó de la acción mancomunada del poder municipal, las empresas privadas y las asociaciones de la sociedad civil. En tal sentido, vale resaltar que la acción colectiva de los vecinos se hizo visible al crearse la Asociación de Fomento de Villa Devoto (AFVD) en marzo de 1896. Pocos años después de ponerse en marcha el proyecto del Banco Inmobiliario, esta primera institución asociativa del vecindario se organizó con explícitos propósitos fomentistas. La AFVD se propuso contribuir a las mejoras edilicias y difundir la venta de lotes del lugar. En 1899 construyó su local en un terreno donado por Federico Devoto (sobrino de A. Devoto).⁸² Por su carácter pionero, esta asociación sería testigo de

⁸⁰ *ND*, 22-12-1934, p. 6.

⁸¹ Ver en Anexo 2 tabla con los medios de transportes que recorrían Villa Devoto para los años treinta.

⁸² En la actualidad funciona allí (Fernández de Enciso, Joaquín V. González y Habana) la Biblioteca Popular Roque Sáenz Peña y la Asociación de Fomento de Villa Devoto, también conocida como “El Castillito”. En

los principales acontecimientos de la época, como la colocación de la piedra fundamental del Seminario Conciliar Metropolitana y el Asilo de Huérfanas San Vicente de Paúl. Su labor fomentista incluyó la activa promoción de la infraestructura -iluminación, cloacas, pavimentación y transporte público- y la realización de actividades culturales. Vale destacar que durante las décadas posteriores hubo una activa vida asociativa, esto lo demuestran la cantidad de clubes deportivos, sociedades de fomento y asociaciones étnicas que funcionaron en el vecindario.

Tabla 1: Entidades asociativas de Villa Devoto

Tipo	Nombre	Fundación	Dirección
Fomentista-vecinal	Asociación de Fomento de Villa Devoto	1896	Habana 3801
	El triángulo de Villa Devoto		Sanabria 4989
	Unión Vecinal General Paz Devoto		Seguro 4320
	Asociación de Fomento Villa Devoto Oeste	1921	Bermúdez 3351
	Sociedad de Fomento Devoto Sud	1930	Simbrón 5014
	Sociedad de Fomento Villa Devoto Norte		
Étnica	Asociación Operai Italiani	1898	Chivilcoy 4508
	Sociedad Cultural Checoslovaca	1928	Simbrón e/ Sanabria y Seguro
	Sociedad Cultural Eslovena	1925	
	Sociedad Italiana de Tiro a Segno	1895-1920	Estación F.C.B.A.P.
Beneficencia	Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos de Villa Devoto	1923	
	Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul	1922	
Bibliotecas	Biblioteca Presidente Roque Saenz Peña	1934	Habana 3801
	Biblioteca Estudiantil N. 1	1938	
Deportivas	Club Gimnasia y Esgrima de Villa Devoto		Mercedes y Habana
	Sportivo Devoto	1920	José Pedro Varela 4750
	Club Arenales	1930	José Cubas 4068
	Club Unidos del Talar	1931	
	Defensores de Devoto	1931	
	Club Atlético y Social Habana	1926	Av. Lastra y Salvador María del Carril
	Club Renacimiento	1931	Av. San Martín 7170
	Unión Devoto Social Allende		Marcos Paz 2850
	Devoto Sporting Club	1931	Chivilcoy 3180
	Club Elevación	1930	José Pedro Varela 5065
	Club Atlético y Social Nacional Devoto		Asunción 4952
	Fénix Club	1937	Vallejos y Marcos Paz
	Devoto Sport Club	1933	Nueva York 3724
	Olimpia Lawn Tennis Club	1920	Frente a estación Devoto FF. Al Pacífico
	Club Devoto		
	Devoto Social Club	1934	Marcos Paz 3281
	Club San Bernardo	1930	Mosconi 4154
Club Social Villa Devoto		Nogoyá 4631	
Club Pedro Lozano	1939	Pedro Lozano y Gualeguaychú	
Obreras	Circulo de Obreros Católicos	1939	Habana y Benito Juárez

Elaboración propia a partir de Micko, José Carlos, "Sociedades y Clubs", *Segundo Congreso de Historia de Villa Devoto*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, 2010, ND, BAFVD⁸³

En febrero de 1934 la AFVD fundó su propia biblioteca popular, denominada Biblioteca Roque Saenz Peña. En tanto pionera en la zona, ésta se proponía como objetivo

ella se dictan periódicamente distintos cursos, se realizan préstamos de libros y se encuentran actas de la asociación, libros históricos del barrio, ejemplares del diario zonal ND, entre otros documentos.

⁸³ Este listado es parcial pues existieron entidades que no perduraron en el tiempo o no quedaron registradas en las fuentes documentales existentes.

llevar a cabo actividades culturales y acercar la lectura a los vecinos, en especial a los más jóvenes. Así lo explicitaba en su nota editorial *ND* al momento de su inauguración: “Carente la villa de todo centro de expansión cultural, donde pudiera volcarse la inquietud espiritual, intelectual y artística de sus moradores, esta biblioteca ha dado el primer paso había la consecución de esos simpáticos pronósticos.”⁸⁴ Esta institución no tuvo otra similar hasta la inauguración el 24 de mayo de 1938 de la Biblioteca Estudiantil N° 1. Ubicada frente a la Plaza Gral. Arenales en un edificio donado a partir de la sucesión de Elina Pombo de Devoto, esposa del fundador del barrio, estuvo bajo la dirección del profesor Hugo Calzetti.⁸⁵

En suma, a partir de 1889, cuando esos terrenos deshabitados pertenecientes a Santiago Altube devinieron el proyecto inmobiliario de Antonio Devoto, comenzó en esa parte de la ciudad de Buenos Aires una lenta pero sostenida transformación. El proyecto de esa “villa modelo” higiénica, con viviendas elegantes y aire limpio característicos de esa época se inició con la venta de terrenos pero, como se ha visto, necesitó del impulso y la activa participación del Estado, el sector privado y los habitantes nucleados en las asociaciones de la sociedad civil. La confluencia de la acción de estos actores disímiles permitió el crecimiento y ocupación de este vecindario en el suburbio de la Capital Federal.

2. Sociedad y sociabilidad local

A fines de octubre de 1936 la Intendencia levantó el Cuarto Censo General de Población como parte de los festejos por los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad. La organización estuvo a cargo de la Dirección General de Estadísticas Municipales (DGEM). Las autoridades aspiraban a obtener información acerca de una ciudad dinámica y diversa como lo era Buenos Aires para los años treinta. Recordemos que habían pasado ya veintisiete años desde la realización del anterior censo municipal, efectuado en 1909.⁸⁶ Para llevar a cabo el relevamiento estadístico los funcionarios a cargo consideraron necesario subdividir el territorio de la Capital Federal. Como sabemos, para 1936 la ciudad se dividía de maneras distintas, según fuera la autoridad competente y la función otorgada al distrito. Existía así una zona de competencia para el Registro Civil, el Departamento de Policía, los Juzgado Federales y distritos comiciales. Estas maneras de fragmentar el territorio

⁸⁴ *ND*, 3-2-1934, p. 1.

⁸⁵ Actualmente llamada Biblioteca Popular Antonio Devoto, ubicada frente a la Plaza Gral. Arenales.

⁸⁶ Gonzalez Bollo, Hernán, *125 años de la estadística porteña*, CABA, Dirección General de Estadísticas y Censos, 2015, pp. 18-58.

respondían a lógicas administrativas específicas que no siempre coincidían entre sí. Para la elaboración del censo, la DGEM decidió optar por la división utilizada por el Registro Civil. Su conveniencia se justificaba en el hecho de que permitía:

...la comparación de los resultados del censo con las estadísticas de natalidad, mortalidad y nupcialidad, que son compiladas según las circunscripciones del Registro Civil. Asimismo, los censos municipales de 1904 y 1909 y el nacional de 1914 utilizaron la misma división del Registro Civil. La división de la ciudad utilizada por el juzgado Federal, si bien coincide en gran parte con la del Registro Civil, ofrece considerables diferencias con ésta en las zonas del puerto y de la costa del Río de la Plata.⁸⁷

Asimismo, se realizaron modificaciones a la división inicial del Registro Civil, puntualmente el cambio en los límites de algunas circunscripciones con el fin de facilitar el relevamiento. La DGEM subdividió las circunscripciones 1 (Vélez Sarsfield, Nueva Chicago, Nueva Pompeya); 3 (1º zona, 2º zona); 15 (San Bernardo, Villa Devoto, Villa Mitre) y 16 (Belgrano, Villa Urquiza). Como aclara el informe preliminar redactado por los funcionarios, estas circunscripciones:

...comprenden un número considerable de manzanas-sobre todo la 1ª, 15ª y 16ª- y su subdivisión resulta, por lo tanto, extremo conveniente. En esta forma, quedó dividido el territorio de la Capital Federal en 26 circunscripciones (contando como tales las fracciones de las cuatro mencionadas), la Zona Portuaria y la Zona Costanera⁸⁸

De esta forma la ciudad se dividió en 26 circunscripciones, tal como observamos en siguiente mapa:

⁸⁷ Cuarto Censo General de Población. MCBA. 22-X-1936. Tomo I: "Informe preliminar", Buenos Aires, 1938, pp. 47-48.

⁸⁸ *Ibidem*.

Mapa 6: Capital Federal por circunscripciones



Cuarto Censo General de Población. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. 22-X-1936. Tomo I: "Informe preliminar", Buenos Aires, 1938, pp. 46.

Según documentan los resultados censales, en 1936 la población total de la Capital Federal ascendió a 2.415.142 habitantes. Si tenemos en cuenta que el censo de 1909 contabilizó 1.231.698 habitantes, la población de la ciudad se había duplicado. Si se reduce la mirada al caso de Villa Devoto, ésta tenía 48.381 habitantes en 1909 (recordemos que formaba parte de la Circunscripción 15 junto a San Bernardo y Villa Mitre), mientras que casi treinta años después, ese número se había triplicado, al contabilizarse 146.717 residentes. Este acelerado crecimiento de la zona, superior al conjunto de la ciudad, ya había sido advertido por los expertos en estadística encargados de los resultados censales de 1909, cuando afirmaban que el incremento poblacional más notable se daba en las circunscripciones de "...la periferia, en las que se ha derramado un gran número de la población de la parte más densamente habitada, atraída por la baratura de la tierra, y, por consiguiente, de los alquileres, por el aire puro y desahogado, y por la facilidad, rapidez y economía en las comunicaciones que le ofrecían los tranvías eléctricos."⁸⁹ No sorprende entonces que si comparamos las mismas unidades administrativas que utilizaron los funcionarios de 1909 (circunscripción 15) el resultado sea de 396.369 habitantes en 1936, más de ocho veces la cantidad de población del censo anterior.⁹⁰

⁸⁹ Tercer Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires Capital de la República Argentina. MCBA. 16-X-1909. Tomo I, p. 15.

⁹⁰ Ver en Anexo 3 tabla con la población por circunscripciones para el Censo de 1909.

La magnitud del crecimiento de la población de Villa Devoto se puede observar si tenemos en cuenta que constituyó la segunda circunscripción en cantidad de habitantes, detrás de Vélez Sarsfield que cobijaba 149.446 residentes. Ese alto número de personas parece una característica común en estas áreas nuevas de la ciudad que se incorporaron con la federalización. Como indica la Tabla 1, acogía aproximadamente un 6% de la población total de la Capital Federal:

Tabla 2: Población de la Capital Federal por circunscripciones y sexo (1936)

Circunscripción	Varones	Mujeres	Totales	Porcentaje
1a Vélez Sarsfield	73.615	75.831	149.446	6%
1a Nueva Chicago	35.129	32.573	67.702	3%
1a Nueva Pompeya	59.176	54.658	113.834	5%
2ª	46.898	42.099	88.997	4%
3a zona 1	20.193	20.914	41.107	2%
3a zona 2	32.763	29.392	62.155	3%
4a	39.763	33.868	73.631	3%
5a	57.085	66.311	123.396	5%
6ª	51.240	54.597	105.837	4%
7ª	37.442	40.959	78.401	3%
8ª	36.054	36.580	72.634	3%
9a	42.747	41.965	84.712	4%
10ª	22.026	22.236	44.262	2%
11ª	24.818	26.973	51.791	2%
12ª	37.831	37.119	74.950	3%
13ª	42.493	38.814	81.307	3%
14ª	37.239	37.570	74.809	3%
15ª San Bernardo	74.622	70.392	145.014	6%
15ª Villa Devoto	74.453	72.264	146.717	6%
15ª Villa Mitre	53.092	51.546	104.638	4%
16a Belgrano	54.832	55.481	110.313	5%
16ª Villa Urquiza	59.407	59.239	118.646	5%
17ª	56.740	58.792	115.532	5%
18ª	60.625	62.422	123.047	5%
19ª	44.189	55.238	99.427	4%
20ª	29.046	33.791	62.837	3%
Totales	1.203.518	1.211.624	2.415.142	100%

Elaboración propia según Cuarto Censo General de Población. MCBA. 22-X-1936. Tomo I: "Informe preliminar", Buenos Aires, 1938, pp. 100.

Como veremos en el siguiente capítulo, los matrimonios en Villa Devoto constituyeron un acontecimiento de relevancia social. En el cuarto censo el estado civil de la población estuvo clasificado en seis categorías: solteros, casados, separados legalmente, divorciados, viudos y estado civil desconocido. De un total de 146.717 habitantes, 80.557 declararon ser solteros, aunque la mayoría de estos -66.459- tenían entre 15 y 24 años. Los casados ascendían a 59.647. La mayoría de estos se encontraban entre los 30 y los 44 años. Por otra parte, 394 personas declararon estar separadas legalmente y 32 divorciados. Por último, 6.068 habitantes eran viudos.⁹¹

El censo se preocupaba también por el nivel de instrucción, aplicando tres categorías alfabetos, analfabetos, semi-alfabetos. Podemos decir que Villa Devoto era una circunscripción con habitantes instruidos. La ficha censal incluía una pregunta que interrogaba si la persona sabía leer y escribir, sobre el grado de estudios alcanzados (primaria, secundaria, universitaria) y lugar donde se cursaron dichos estudios (instituto estatal, privado, particular). Sin embargo, en los cuatro tomos de resultados publicados no se incluyó esta información. En el caso de Villa Devoto, la población de 7 años o más ascendía a 128.347, de ellos un total de 118.435 habitantes eran alfabetos, es decir, el 92,27%. Asimismo, según la clasificación 576 habitantes eran semi-alfabetos y 9.336 analfabetos.⁹² Estos números se asemejan a los arrojados por el total de la Capital Federal, de 2.172.088 habitantes, 2.018.771 eran alfabetos, un 92,94%. Mientras que, 8.940 personas declararon ser semi-alfabetos y 144.082 eran analfabetos.

Este dato es importante porque nos ayuda a vislumbrar quienes podían estar interesados en las actividades culturales de las bibliotecas populares y las asociaciones de fomento. También nos da pistas sobre los potenciales lectores y lectoras de una nutrida prensa barrial. En Villa Devoto, la prensa local tuvo un rol significativo, ya que constituyó una herramienta de comunicación entre los vecinos, de publicidad y, fundamentalmente, impulsó el crecimiento edilicio del lugar. Los periódicos de circulación barrial tenían una extensión más acotada que los de tirada masiva, pero eran notorios en la capital, pues, por lo general, cada barrio contaba con un diario local. Tenían diversas secciones en donde informaban cuestiones de interés para los vecinos. Era común que abordaran temas referidos al desarrollo edilicio, las demandas de servicios públicos, reclamos de los vecinos de diferente tipo, eventos sociales, entre otros. En el caso de Villa Devoto, el primer periódico se llamó *El Despertador*. Circuló sólo dos años (1913-1914) y estuvo dirigido por

⁹¹ Ver en el anexo el Anexo 4 Estado civil población de Villa Devoto.

⁹² Ver en el Anexo 5 el cuadro con los niveles de instrucción para cada Circunscripción.

Jacinto Ojer Ibáñez, dueño de una imprenta. En 1917 se fundaron dos periódicos, por un lado, *La Ráfaga* dirigido por el periodista Juan Leandro Arroqui. En 1921 Arroqui fue reemplazado por José y Félix Martorel y el diario continuó publicándose hasta 1929. Por otro lado, también en 1917 Enrique Varela fundó *La Razón* y estuvo al frente de la publicación hasta su fallecimiento en 1927. Lo reemplazó Lorenzo Stanchina quien, en 1930, lo rebautizó con el nombre *La Razón de Villa Devoto (LRVD)* para diferenciarlo del diario de tirada nacional y en 1938 le agregó como subtítulo “con distribución en Villa Pueyrredón, Villa del Parque, Villa Real y Agronomía”. Lorenzo Stanchina, escritor reconocido por ser uno de los fundadores del grupo de Boedo, “desarrollaba un estilo fuertemente realista tanto en novela como en teatro. En colaboración con su amigo Nicolás Olivari escribirá en 1924 el ensayo ‘Manuel Gálvez’. Sus ideas lo ubican en la izquierda, habiendo participado del periódico militante ‘Extrema izquierda’”.⁹³ Cabe aclarar que el archivo de este periódico se conservó durante varios años –pues es citado con frecuencia en la literatura dedicada a la historia del barrio– pero no hemos conseguido dar con su ubicación actual, por lo cual, lamentablemente, no pudo ser incluido en el corpus documental de esta tesis.

Asimismo, en 1932 se fundó “*Noticias Devotense*” (ND) bajo la dirección de Lorenzo Blanco y Jorge Figueroa distribuido semanalmente mediante el correo por una suscripción mensual de \$1 (imagen 4). Ambos directores pertenecían a familias reconocidas de Villa Devoto y estaban emparentados con personalidades destacadas como Altube y Buschiazzo. En su primer número enunciaron sus objetivos que consistían en acompañar y dar a conocer el crecimiento y la cultura del barrio. Al respecto, en su primera nota editorial se afirmaba: “deseamos sumar nuestra voz en defensa de los intereses locales a otras que con tesón y constancia se nos han adelantado en ese sentido.” En el mismo número detallaban los servicios que este medio de prensa pretendía brindar: “Deseamos ofrecer a nuestros lectores en una forma amena y nutrida una información completa de los acontecimientos que suceden sábado a sábado. Deseamos recoger en nuestras columnas las expresiones y anhelos de nuestro mundo comercial.”⁹⁴

⁹³ Tosi, Edgardo, *1938 en Villa Devoto*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, 1999, p. 38.

⁹⁴ ND, 5-11-1932, p. 1.

Imagen 4: Portada de *Noticias Devotenses*



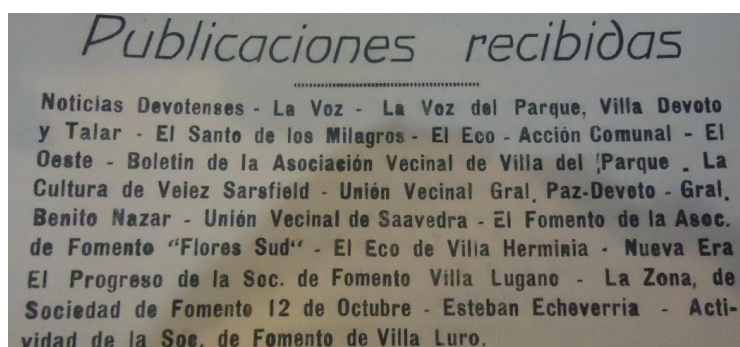
ND, 19-11-1932, p. 1.

ND contenía secciones fijas, tales como “Charlas sociales”, “Guía para el hogar”, “Galería de profesionales” e incluían noticias o información relacionada con Villa Devoto y con las zonas vecinas, además de publicidad de diversos comercios y eventos culturales. Tanto ND como LRVD se publicaban semanalmente y “llegaban en números extraordinarios a sumar entre ambos casi dos mil ejemplares.”⁹⁵

Otro medio de prensa difundido en los distintos barrios en este período fueron los boletines de las sociedades de fomento. Éstos reproducían el formato de las revistas que tuvieron un auge de circulación en el período de entreguerras. La cantidad de hojas variaba de 4 a 20 páginas y eran editadas, distribuidas y solventadas por las propias entidades y sus socios. Dichas publicaciones informaban a los miembros de las instituciones y a los vecinos de otros barrios sobre las múltiples actividades realizadas o a desarrollarse en el marco de la organización barrial. La mayoría de las sociedades de fomento o asociaciones barriales, entre ellas la Sociedad de Fomento de Versailles, la Unión Vecinal de Saavedra, la de Monte Castro, la de General Paz y Asociación Vecinal del Parque, editaban sus propios boletines u órganos de difusión. Estos circulaban no sólo entre los propios socios, sino también entre las diversas asociaciones:

⁹⁵ Tosi, Edgardo, *Op. Cit.*, p. 38.

Imagen 5: Publicaciones recibidas por la AFVD



BAFVD, diciembre de 1931.

En febrero de 1930 la AFVD comenzó a publicar el Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto (BAFVD). Esta publicación mensual contaba con 18 páginas y era de distribución gratuita entre los socios, anunciantes y demás vecinos (imagen 6). Sus ejemplares comunicaban noticias de la actualidad del barrio, quejas y reclamos de los vecinos, informaban sobre actividades culturales y daban publicidad a los productos y servicios de los comercios y profesionales del lugar.

Imagen 6: Portada del Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto



BAFVD, febrero de 1930

El Boletín también contaba con algunas secciones fijas como “Dos palabras” (un escrito a modo de editorial sobre diferentes temáticas); “Comisión directiva” (publicación de las actas de la comisión directiva de la Asociación); “Lista de socios”; Balance administrativo. El resto de las noticias y tópicos abordados variaban según la actualidad local y de la asociación de fomento. En suma, fueron estos distintos medios de prensa escrita los que

mantuvieron comunicados a los vecinos y les informaban sobre los sucesos que juzgaban relevantes de cada vecindario.

Para la década de 1930 el crecimiento de la población no representaba la única transformación sustantiva que brindaban los índices censales sobre Villa Devoto. Al igual que lo sucedido en la Capital Federal en su conjunto, la presencia de los inmigrantes europeos comenzaba a mermar.⁹⁶ En cuanto al lugar de nacimiento, 93.970 declararon ser nativos (nacidos en Capital Federal, las provincias y las gobernaciones) mientras que, 52.709 eran extranjeros.⁹⁷ Es decir, casi el 64% de los residentes de Villa Devoto según el censo de 1936 había nacido en Argentina.

Entre los extranjeros, un 95% eran europeos, esto es 50.056 personas. Tomando en cuenta el lugar de procedencia, los italianos eran el grupo étnico mayoritario (24.083 residentes), seguidos por un total de 17.640 españoles. Lejos se ubicaban los demás países de Europa: 2.085 originarias de Polonia, 1.196 de Rusia, 916 alemanes, 627 franceses y 334 personas oriundas de Reino Unido (Gran Bretaña e Irlanda del Norte). En menor medida, 1.827 extranjeros declararon provenir de algún país de América del Sur, en su mayoría Uruguay y Brasil. Por último, 592 habitantes procedían de Asia y 201 de América Central y del Norte. En líneas generales, el Cuarto Censo revelaba que el 36% de la población era extranjera, porcentaje similar a los que arrojaban las demás circunscripciones como vemos en la tabla 2. Sólo existía una diferencia pronunciada con la zona cercana a la Plaza de Mayo -circunscripciones 13 y 14- que poseían el mayor porcentaje de población extranjera, alcanzando el 47%.

⁹⁶ Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

⁹⁷ Ver en el Anexo 6 y 7 Tabla con los lugares de nacimiento desagregados para 1936.

Tabla 3: Nacionalidad por circunscripción y porcentaje de extranjeros (1936)

Circunscripción	Nativos	Extranjeros		Totales
1ª Vélez Sarsfield	102.942	46.495	31,11%	149.446
1ª Nueva Chicago	45.298	22.384	33,06%	67.702
1ª Nueva Pompeya	75.139	38.590	33,90%	113.834
2ª	58.382	30.565	34,34%	88.997
3ª zona 1	25.460	15.588	37,92%	41.107
3ª zona 2	39.203	22.917	36,87%	62.155
4ª	46.989	26.597	36,12%	73.631
5ª	87.977	35.362	28,65%	123.396
6ª	72.630	33.178	31,34%	105.837
7ª	51.397	26.914	34,32%	78.401
8ª	47.599	25.035	34,36%	72.634
9ª	49.664	34.975	41,28%	84.712
10ª	26.492	17.734	40,06%	44.262
11ª	29.222	22.561	43,56%	51.791
12ª	45.293	29.562	39,44%	74.950
13ª	42.872	38.342	47,15%	81.307
14ª	39.789	35.018	46,80%	74.809
15ª San Bernardo	87.481	57.301	39,51%	145.014
15ª Villa Devoto	93.970	52.709	35,92%	146.717
15ª Villa Mitre	68.166	36.470	34,85%	104.638
16ª Belgrano	72.609	37.699	34,17%	110.313
16ª Villa Urquiza	77.148	41.370	34,86%	118.646
17ª	78.270	37.244	32,23%	115.532
18ª	78.539	44.463	36,13%	123.047
19ª	65.312	34.082	34,27%	99.427
20ª	35.264	27.567	43,87%	62.837
Totales	1.380.971	1.034.171	42,81%	2.415.142

Elaboración propia a partir de Cuarto Censo General de Población. MCBA. 22-X-1936. Tomo II: "Masculinidad, lugar de nacimiento, alfabetismo", Buenos Aires, 1938, pp. 130.

Estos hombres y mujeres crearon en el vecindario diversos espacios en los cuales podían reunirse y relacionarse con sus compatriotas. Dentro del asociacionismo étnico, se destacó inicialmente la comunidad italiana. Este dato no sorprende si tenemos en cuenta que la mayor parte de los habitantes de origen extranjero declaraban ser nativos italianos. Las dos entidades más reconocidas fueron, por un lado, la Asociación Operai Italiana fundada en 1898, dedicada a las actividades de ayuda mutua y que en los años treinta cobró una gran relevancia ya que brindaba conciertos gratuitos en la Plaza Gral. Arenales y

musicalizaba la mayoría de los actos públicos, como fiestas patrias y carnavales. Por otro lado, los socios de la Cámara de Comercio Italiana (Camera Italiana del Comercio e dal Arte) fundaron en 1895 la Sociedad Italiana de Tiro a Segno. El polígono se ubicaba en un lote paralelo a las vías del F.C.B.A.P. entre la estación Villa Devoto y el límite con el Partido de Tres de Febrero de la Provincia de Buenos Aires.

Imagen 7: Polígono de Tiro a Segno en 1903



Fotografía publicada en *ND*, 1-1-1938, p. 1.

Según documenta Edgardo Tosi “todos los domingos continuaban realizándose certámenes, donde los socios participaban en forma gratuita y eran anunciados por la prensa, detallándose pruebas, puntajes, participantes y ganadores.”⁹⁸ Con el tiempo, este espacio mereció el reconocimiento tanto de la comunidad italiana en Villa Devoto como de los compatriotas de diferentes partes de la ciudad y de la provincia.

En resumen, un repaso por las estadísticas municipales y algunas de las características de la sociedad nos devuelve una imagen de la dinámica transformación que experimentó la sociedad local en las tres primeras décadas del siglo XX. Villa Devoto creció con el paso de los años y se convirtió en un espacio en el cual la gente forjó relaciones de amistad, participó de actividades fomentistas, religiosas, étnicas o deportivas. Este proceso estuvo protagonizado principalmente por la sociedad de fomento y se vio cristalizado en las publicaciones de *ND*. En este sentido, coincidimos con la interpretación de A. Gorelik, para quien los barrios son el producto de la conjunción de diversos actores, en sus palabras un “fenómeno material, social y cultural que reestructurará la identidad de los heterogéneos sectores populares en el suburbio”.⁹⁹

⁹⁸ Tosi, Edgardo, *Historia de Villa Devoto... Op. Cit.*, p. 122.

⁹⁹ Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque... Op. Cit.*, p. 273.

3. La plaza Arenales: esparcimiento y distinción

Al mismo tiempo que el proyecto inmobiliario se desarrollaba al calor del crecimiento demográfico, del dinamismo asociativo, la intervención del Estado y los empresarios privados; la prensa barrial y las asociaciones proyectaban imaginarios acerca del espacio que habitaban. Intervenían en la construcción de aquellos lugares, depositaban expectativas en esa geografía y hacían de ella un mapa familiar, un espacio de pertenencia que los representaba. Paralelamente, otros actores esbozaban imágenes diferentes del crecimiento urbanístico y no siempre todas iban en el mismo sentido, confluían o eran coincidentes. En otras palabras, se generaban tensiones respecto a lo que Villa Devoto encarnaba para diferentes actores sociales, lo que simbolizaba para la prensa local, el Estado y las asociaciones civiles.

El lugar físico que tanto la AFVD como el periódico *ND* aspiraban consolidar como representativo de Villa Devoto era, sin dudas, la Plaza Gral. Arenales.¹⁰⁰ Esto no sorprende ya que entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX hubo un interés generalizado por expandir con fines higiénicos la creación y el mantenimiento de los espacios verdes en la Capital Federal.¹⁰¹ Parques, paseos y plazas se multiplicaron a la par del crecimiento de la metrópoli. Las memorias municipales nos advierten sobre este interés y nos informan acerca de la inversión realizada en dichos espacios. La Municipalidad contaba con una “Dirección de paseos” dedicada a “la incorporación al municipio de nuevas plazas, así como a las transformaciones y mejoras en las existentes”.¹⁰²

En Villa Devoto, la plaza estaba ubicada en el centro del loteo inicial realizado en 1889, equidistante de las vías de ambos Ferrocarriles y la conformaban cuatro manzanas atravesadas por dos diagonales: Lincoln y Fernández de Enciso, tal como vemos en la imagen:

¹⁰⁰ Sobre el nombre de la plaza: “Cien años se han cumplido el 4 del actual que en Moraya Bolivia- rodeado de sus hijos, falleció, emprendiendo marcha rumbo a la gloria, el valeroso vencedor de La Florida y Cerro Pasco, General Don Juan Antonio Álvarez de Arenales. Aquí en Devoto, donde está la plaza que lleva el glorioso nombre de Arenales, lugar designado por Ley para la erección del monumento que perpetuará su recuerdo, en varias ocasiones se reclamó su cumplimiento, pero una serie de circunstancias contrarias a ese fin se han producido malogrando esos propósitos.” *BAFVD*, diciembre de 1931, s/n.

¹⁰¹ Armus, Diego, *La ciudad impura... Op. Cit.*, pp. 47-64.

¹⁰² *MDEMCBA de 1933 y 1934, 1935*, p. 434.

Imagen 8: Vista aérea de la Plaza General Arenales y alrededores



ND, 1-1-1937, p. 1.

La plaza rápidamente se convirtió el lugar de encuentro de los hombres y mujeres que habitaban la zona, de paseos y de diferentes actividades de índole artística, cultural y política. Entre ellas, podemos nombrar los festejos de carnaval, las conmemoraciones de fechas patrias (25 de mayo y 9 de julio), conciertos de la banda de musical de la Asociación “Operai Italiani” y de la banda municipal y, por supuesto, los festejos del Cincuentenario de Villa Devoto en 1938.

Aunque adquirió una impronta destacada gracias a las actividades antes nombradas, los mismos vecinos intentaron incrementar su relevancia y dotarla de calidad mediante la colocación de luminarias, el mantenimiento del césped, bancos y diferentes decoraciones según la época del año. En este sentido, el propósito consistió en posicionarla como principal lugar de esparcimiento local, de igual manera que comenzaban a serlo otros parques de los nuevos barrios de la Capital Federal. Retomamos aquí un fragmento publicado en noviembre de 1932 en *ND*, allí se hacía alusión a la relevancia de la plaza y afirmaba que cada barrio de la ciudad “tiene una callecita o un lugar escogido por donde, los días domingos o feriados al atardecer, desfila la coquetería de las chicas y los galanteos de los muchachos. Flores tiene su calle Rivadavia, Belgrano su calle Cabildo, Urquiza su calle Triunvirato, Boedo su calle ídem, Devoto...”. De este modo, se creía necesario hacer conocido el lugar de paseo de los vecinos y vecinas. Sobre esta cuestión, el periódico continuaba: “La nueva generación hace esfuerzos ahora por imponer los caminos que bordean la Plaza Arenales como lugar de desfile dominguero. Pero en todos los labios

parece hallarse la misma frase: -Si hubiera más luz para distinguir las caras ¡Qué bien se pondría esto!?”.¹⁰³

Como vemos, para los vecinos la plaza contaba con el potencial necesario para ser un espacio verde reconocido en la Capital. También el *BAFVD* se refirió a esta cuestión en una nota titulada “El paseo de Villa Devoto”, en la cual se interrogaba sobre la posibilidad de convertir a la plaza Arenales en un paseo tradicional:

Es pintoresca, amplia y muy cómoda con sus nuevos veredones. En ella caben las miradas furtivas de los enamorados, las risas contagiosas de los grupos de niñas, el ceño augusto de los jóvenes galantes, el paso acompasado del matrimonio feliz, las corridas de los niños con el perrito juguetero. Cabe también el andar fatigoso de los gordos en pleno footing para disminuir el peso y los suspiros de los débiles en procura de oxígeno entre los eucaliptus. Niñas alegres y bellas hay muchas en las casas de Villa Devoto. Ellas con sus atavíos multicolores, son verdaderas flores vivientes de nuestros jardines. Ellas serían el atractivo adorno primoroso de nuestro paseo, en un marco de jóvenes galantes y de distinguidas familias. Por un acuerdo tácito se formarían las noches de moda, las noches de retreta y el paseo de Villa Devoto se incorporaría a los ya tradicionales que existen en la metrópoli.¹⁰⁴

La nota describe en detalle esos elementos que se juzgaban esenciales para que una plaza se convirtiera en un paseo prestigioso y quiénes eran los sujetos que la disfrutarían. Se presentaba el paseo como un lugar de diversión, distracción saludable y al mismo tiempo, como un espacio generador de relaciones sociales que, entendemos, tenían como primordial protagonista a la familia nuclear. Entre las principales actividades estaban el cortejo, juegos de jóvenes y niños, deportes y paseos nocturnos.

Como mencionamos, los pedidos de limpieza y el respeto al orden de la plaza se multiplicaron en esos años treinta. Asimismo, las denuncias de actos vandálicos en sus bancos y veredas y los reclamos por la iluminación eran habituales en el *BAFVD*.¹⁰⁵ Al revisar la prensa barrial, notamos que además de solicitarle a la Municipalidad la inversión necesaria en infraestructura, también se exigía la realización de eventos culturales en dicho espacio. Una de las actividades más ambicionadas por los vecinos consistía en la presentación de las bandas musicales municipales y militares. Podemos inferir que estos eventos le daban a los distintos barrios un reconocimiento frente a la ciudad toda. Es decir,

¹⁰³ ND, 12-11-1932, p. 6.

¹⁰⁴ *BAFVD*, marzo de 1932, s/n.

¹⁰⁵ “La Plaza Arenales: La ordenanza que resuelve cubrir con vereda la circunferencia de la plaza, aún no ha tenido principio de ejecución...”, *BAFVD*, mayo de 1930, s/n. “Los caminos de la Plaza Arenales”, *BAFVD*, octubre de 1930, s/n. “Pedido de vigilancia para la Plaza Arenales”, *BAFVD*, enero de 1931, s/n. “Una llamada: la obra destructora de menores, chicos y grandes”, *BAFVD*, septiembre de 1931, s/n. “Una fuente en la Plaza Arenales”, *ND*, 5-2-1938, p. 2. “Se proyectará el embaldosamiento de los caminos de la Plaza Arenales”, *ND*, 9-4-1938, p. 3.

si las celebraciones patrias o los festejos de carnaval fortalecían el rol de la plaza para los devotenses, la elección de este lugar como escenario para la presentación de orquestas musicales seguramente le imprimía una jerarquía inter-barrial. Por ejemplo, en diciembre de 1937, *ND* publicó una noticia celebrando la aprobación por parte de Municipalidad del programa de conciertos de verano brindados durante enero, febrero y marzo por la Banda Municipal que incluía a dicha plaza:

La referida Banda concurrirá por mitades y por rotación a los siguientes paseos públicos los días jueves a las 21 horas: Plaza San Martín, Almirante Brown y Brandsen (Boca), Parque de los Patricios, Parque Chacabuco, Plaza Martín Irigoyen (Liniers), Plaza Vélez Sarsfield, Plaza Irlanda, Barrancas de Belgrano, **Plaza Arenales (Villa Devoto)**, Plaza Pueyrredón de Flores, Plaza Esteban Echeverría (Villa Urquiza).¹⁰⁶

Este hecho advierte la importancia que adquiriría para los vecinos que la plaza local fuera reconocida a nivel municipal a la par de otros espacios de la misma índole. Seguramente por este motivo, en el transcurso del verano de 1938 y evaluando el repertorio de la Banda Municipal, *ND* publicó un editorial con tono irónico titulado “La Banda Municipal descansa”, haciendo un balance del cumplimiento de las presentaciones y la rotación entre los distintos escenarios barriales que había sido aprobado oportunamente por la Intendencia Municipal. Al respecto señalaba que “La rotación comprendía no más de diez paseos públicos, dividiéndose en algunos casos a ese conjunto para facilitar las audiciones musicales más frecuentes. Ello hizo creer que tendríamos oportunidad de recibir la visita periódica de ese conjunto, ya que la rotación programada asignaba un día de la semana a la Plaza Arenales.”¹⁰⁷ A continuación, el editorial hacía referencia a los gastos que la Banda Municipal les representaba a los vecinos y vecinas, apuntando al alto costo que le demandaba a los porteños. En este sentido, también remarcaban que durante la temporada estival “...este conjunto visitó sólo una vez nuestra plaza local. Igual cosa ha ocurrido en otros parques y paseos suburbanos de la ciudad. Con excepción de uno que otro paseo céntrico, no existe paraje suburbano que haya conocido el privilegio de dos o más visitas consecutivas en toda la temporada pasada.”¹⁰⁸ La nota además comunicaba de manera sarcástica que “Al requerir informes sobre la próxima visita a nuestra plaza, se nos manifiesta que el personal de la Banda goza de una licencia. Descansa, pues luego de una abrumadora tarea.” Y culmina resaltando el carácter valioso de estos espectáculos para los barrios ubicados alejados del centro de la ciudad:

¹⁰⁶ *ND*, 11-12-1937, p. 1. El resaltado es del texto original.

¹⁰⁷ *ND*, 26-3-1938, p. 1.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

Los barrios suburbanos, donde escasean los motivos de esparcimiento, reclaman con mayor fundamento la visita frecuente de las atracciones municipales, que contribuyen a mantener en forma quizás más onerosa que las zonas céntricas. La indolencia que caracteriza a la Banda Municipal debe merecer la atención debida por parte de las autoridades superiores de la Comuna.¹⁰⁹

De este modo, el editorial criticaba el accionar de la municipalidad por no tener en cuenta las diferencias en la oferta de espectáculos culturales del centro y la ofrecida en los barrios. Finalmente, una semana después de publicada esta nota, la Intendencia aprobó el programa de conciertos para el año siguiente. Al respecto *ND* titulaba: “No incluyeron la Plaza Arenales en los programas de la Banda Municipal” e informaba:

Recientemente fue aprobado por el Intendente Municipal el programa que la Banda Municipal desarrollará en la próxima temporada de verano en los parques y paseos públicos de la Capital. Entre los paseos designados, a pesar de su importancia, no se menciona la Plaza Arenales, dándose preferencia especial a los paseos más céntricos de la ciudad. Ellos no hacen más que corroborar las observaciones que sobre esta actitud de la Dirección de la Banda, hacíamos en nuestra edición anterior.¹¹⁰

En suma, formar parte del programa de la Banda le confería a la plaza y a Villa Devoto un reconocimiento a nivel municipal. En efecto, a la par de su conformación como lugar de esparcimiento y sociabilidad para los vecinos y vecinas, también se demandó su inclusión en las actividades y entretenimientos difundidos por la Municipalidad. Al mismo tiempo que se fortalecieron sus características positivas como el aire libre, la limpieza, la vegetación, los juegos, los paseos, también se pretendían forjar y difundir una imagen de espacio público reconocido como paseo barrial de la ciudad.

Otra cuestión que generaba debate en *ND* refería al centro de la Capital Federal.¹¹¹ Vale subrayar que las notas sobre diferentes aspectos del centro de la ciudad siempre solían presentar una comparación explícita con Villa Devoto. En ese contrapunto, el primero se representaba como más desarrollado y el segundo se caracterizaba por sus carencias. Sobre esto, nos interesa problematizar las imágenes que la prensa barrial esbozó acerca de estos dos espacios. Por un lado, las notas giraban alrededor del tópico atraso-avance edilicio. Como desarrollaremos en el capítulo 2, fueron comunes los reclamos por la instalación de sucursales de bancos, la realización de asfaltos en calles de tierra, la limpieza de desagües, la poda de árboles y la colocación de iluminación en los diferentes espacios públicos. En

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ *ND*, 2-4-1938, p. 1.

¹¹¹ Se entiende como “centro” al espacio que ocupaba la Municipalidad de Buenos Aires antes de la Ley de Federalización.

contraste, el centro se caracterizaba como un lugar que desconocía estas carencias gracias a gozar del favor del gobierno municipal.

Del mismo modo, otra distinción que realizaba la prensa barrial refería a la circulación de los medios de transportes. Mientras que subterráneos y colectivos mantenían comunicados cotidianamente a un buen número de pasajeros, al noroeste de la Ciudad se acrecentaron los reclamos por su mal funcionamiento y la consecuente urgencia por mejorar los mismos. Esta cuestión se producía por dos razones, por un lado, el transporte no cubría la demanda requerida frente al crecimiento de la población y por otro, constituían un medio privilegiado para recorrer un espacio en constante expansión como la Capital Federal. En efecto, el transporte público se convirtió en un elemento fundamental para los vecinos, en particular para los ubicados en las zonas periféricas, al momento de trasladarse a sus empleos o de paseo por el centro. Por tal motivo, eran comunes los reclamos por mejorar los servicios de los ferrocarriles, incrementar las líneas de colectivos o extender las líneas de subterráneo hasta el barrio.¹¹²

Pero las referencias al centro de la ciudad no siempre insinuaban un contraste negativo. La distancia que existía entre ambos se utilizó también como estrategia de venta, por ejemplo, en los anuncios de terrenos y casas. Tal como lo expresaba una publicidad de 1934 que ofrecía lotes pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires linderos con Villa Devoto:

Entre Sáenz Peña y Villa Lynch. Ubicados sobre una bellísima y fértil loma, ofrecemos 12 manzanas que son 364 esplendidos lotes. Forman parte del futuro y grandioso barrio-parque “Dr. José Figueroa Alcorta”. A SOLO 5 MINUTOS DE VILLA DEVOTO Y LINDANDO CON LA CAPITAL. A 15 MINUTOS DEL SUBTERRANEO LACROZE Y A 30 MÍNUTOS DEL CENTRO. Desde \$12 por mes. En 120 meses, sin interés.¹¹³

Como podemos observar, Devoto se convirtió en el primer punto de referencia de la Capital Federal para las personas que residían en la provincia de Buenos Aires. El anuncio explicita las diferencias que se traducían en el tiempo necesario para trasladarse. Desde estos lotes en venta se tardaban 5 minutos a Villa Devoto y 30 minutos al centro.

Estas distinciones que abarcaban las cuestiones de tipo urbanísticas o de infraestructura, afloraban durante la visitas efectuadas por los funcionarios municipales.

¹¹² Ver por ejemplo: “El subterráneo de la CHADOPYF debe llegar a Devoto”, *ND*, 6-5-1934, p. 1. “La coordinación de los servicios de transporte”, *ND*, 25-5-1934, p. 1. “Habilitación de una nueva línea de colectivos”, en: *ND*, 25-8-1934, p. 2. “Habilitación oficial de la línea de colectivos n° 4”, en: *ND*, 13-4-1935, p. 2. “El servicio del F.C.B.A.P.”, en: *ND*, 22-11-1937, p. 1. “Los servicios nocturnos de transporte al centro”, en: *ND*, 12-2-1938, p. 1. “Se viajará más rápidamente al centro”, en: *ND*, 19-3-1938, p. 1.

¹¹³ *ND*, 17-2-1934, p. 8. Las mayúsculas son del texto original. El subrayado es nuestro.

Estos momentos volvían a poner de relieve las demandas, muchas de ellas articuladas en contraposición con el centro.¹¹⁴ La prensa barrial se ocupó de expresar el sentimiento de abandono o indiferencia de los vecinos por parte del Estado destacando el accionar de las asociaciones. Por ejemplo, la visita de concejales al barrio brindaba la oportunidad de poner de manifiesto las carencias o cuestiones que requerían solución:

El concejal socialista Joaquín Coca efectuará una visita a Villa Devoto para recoger una impresión visual sobre las necesidades edilicias de la localidad. En su gira será acompañado por una comisión de vecinos y el director de Noticias Devotenses quien especialmente lo interesará en la apertura de la Av. Fernández Enciso actualmente clausurada por la estación F.C.B.A.P.¹¹⁵

La circulación de personalidades de relevancia pública o representantes políticos ponía en comunicación a vecinos, asociaciones vecinales y autoridades. En general, las visitas eran solicitadas por una comisión de vecinos y asociaciones y estaban orientadas a alguna demanda específica. En el fragmento señalado, una de estas comisiones y el mismo periódico local recibieron al concejal Joaquín Coca a quien reclamaron la apertura de una calle. Asimismo, la visita que generaba mayor expectativa era, naturalmente, la del intendente. Por tal motivo, en marzo de 1934 *ND* publicaba en su nota editorial una queja directa hacia éste funcionario:

¿Y la visita del intendente municipal? Si el progreso edilicio de los barrios suburbanos se debe en gran parte a las iniciativas particulares, no debe desconocerse la importante función que la gestión oficial asume en estos casos. (...) Por tales circunstancias fue acogido muy favorablemente el anuncio emanado de la Intendencia en el sentido de que el primer funcionario municipal se disponía a efectuar jiras por los barrios suburbanos, para recoger sobre el terreno las deficiencias y necesidades que ellos presentaron. (...) No obstante los meses transcurridos, aún está a tiempo el Intendente Municipal para salvar el olvido e indiferencia en que injustamente ha colocado a nuestro vecindario y entidades que esperaron su visita.¹¹⁶

Como aquí constatamos, el periódico celebró las iniciativas particulares en materia de obras públicas y mejoras urbanas en estos barrios suburbanos a la par que reconoció la necesidad del, sin duda, relevante poder municipal. Y en tal sentido, no dudó en señalar su falta de atención al respecto, resaltando ese sentimiento de olvido e indiferencia sufrido por Villa Devoto. Al igual que ocurría al comparar el desarrollo edilicio o de los medios de

¹¹⁴ Ver por ejemplo: “Visita de un concejal”, *ND*, 25-3-1933. “El secretario de obras públicas en Villa Devoto”, *ND*, 19-5-1934, p. 1. “concejales y vecinos”, *ND*, 11-12-1937, P. 1. “Dos concejales visitaron la localidad”, *ND*, 13-10-1934. “Visitó Devoto el concejal S. Gómez”, *ND*, 29-9-1934. “Se esperan resultados positivos de la gira que mañana efectuarán varios concejales por Villa Devoto”, *ND*, 4-12-1937. “Agasajan a un concejal”, *ND*, 27-5-1939.

¹¹⁵ *ND*, 25-3-1933, p. 2.

¹¹⁶ *ND*, 31-3-1934, p. 1. El subrayado es nuestro.

transporte, la ponderación del cuidado de las autoridades para con los vecinos constituía otra de las variables en las que Villa Devoto resultaba desfavorecido en el contrapunto con el centro de la Ciudad. En efecto, en dicho balance, el centro siempre se representó como un lugar más desarrollado y atendido por la Municipalidad, frente a un barrio cuyo crecimiento dependía, en gran medida, de la sola iniciativa de los vecinos y de las asociaciones.

4. Palabras finales

Tal como hemos desarrollado a lo largo de este capítulo, la conformación de este nuevo barrio de la Capital Federal se forjó gracias a la intervención estatal, privada y asociativa. Retomando las palabras de A. Gorelik, los barrios son un fenómeno en el que “participa un cúmulo de actores y de instituciones públicas y privadas, articulando procesos económicos y sociales con representaciones políticas y culturales” y, puede afirmarse que la historia de Villa Devoto en las primeras décadas del siglo XX ilustra acabadamente esta interpretación. Asimismo, creemos que a la par que estos diferentes actores construyeron materialmente el barrio, proyectaron también imágenes de un barrio anhelado, un barrio ideal al que aspiraban. Esos imaginarios acerca del espacio físico y la forma en que querían ser reconocidos dentro de la geografía de la ciudad, constituyeron un componente fundamental de la cultura de sus residentes y dan cuenta de la densidad y especificidad que iba adquiriendo la identidad barrial. Es decir, no bastaba simplemente con construir una escuela, una biblioteca popular o tener una plaza alumbrada, sino que tanto la prensa barrial como la sociedad de fomento pretendían que Villa Devoto fuera reconocido como un barrio moderno, culto, educado y familiar.

En este sentido, sostenemos que esa identificación con el lugar de residencia se fue constituyendo y definiendo en los espacios de sociabilidad y en las prácticas de la vida cotidiana de estos hombres y mujeres. Por esta razón los próximos dos capítulos se concentran en analizar con una perspectiva de género y clase, por un lado, las prácticas de sociabilidad y por otro, las costumbres propias de la vida familiar.

CAPÍTULO 2

Villa Devoto: ¿un barrio de comerciantes y profesionales?

Este capítulo analiza la sociabilidad local a partir del examen de la sociedad de fomento y la prensa barrial, indaga el perfil de sus protagonistas, sus prácticas y las representaciones predominantes sobre la vida pública y familiar. A partir del análisis sobre la sociabilidad de los hombres y mujeres que habitaban Villa Devoto argumentaremos que, en esta década, se fue gestando un sentido de vecindad, de pertenencia a un barrio en el que eventualmente sus integrantes comenzaban a compartir ciertos ideales, valores y concepciones comunes.

El capítulo se divide en cuatro apartados. El primero se interroga sobre quiénes eran los habitantes de Villa Devoto que merecían prioridad en las páginas de los periódicos barriales y cómo el barrio se constituyó en un espacio laboral. El segundo reconstruye cuáles eran las acciones y prácticas esperables de un vecino respetable. El tercer apartado examina la participación de hombres y mujeres en los espacios asociativos sobre los cuales solía informar en detalle la prensa local. La última sección explora las noticias que sobre la vida familiar o doméstica –viajes y celebraciones íntimas– se publicaban en la prensa barrial.

1. Trabajar en Villa Devoto: el barrio como mundo laboral

Un lector atento a las páginas del principal periódico barrial *ND* bien podía concluir que el barrio de V. Devoto era un lugar habitado por un buen número de profesionales y comerciantes, que prácticamente lo dotaban de una fisonomía distintiva. Nos referimos aquí a la notable presencia de publicidades y avisos sobre servicios así como la existencia de las galerías de profesionales y comerciantes. Esta abundancia no debe sorprendernos. *ND* al igual que la mayoría de los diarios y revistas comerciales de la época tenía que solventarse a través de los ingresos provenientes de dicha propaganda. Es de suponer que aparecer en el periódico implicaba un costo para los profesionales y comerciantes, lamentablemente la información es prácticamente nula al respecto y no hemos encontrado referencias al precio de dichos avisos.¹¹⁷ Por otro lado, es verdad también que esa abundancia documenta, a nuestro criterio, el interés en ofrecer un servicio informativo a un conjunto de residentes a los que el periódico definía como una comunidad. Natalia Milanesio advirtió sobre la

¹¹⁷ Con respecto a los diarios masivos, Sylvia Sáitta en su estudio sobre el Diario *Crítica* en la década de 1920, advirtió sobre el rol de la publicidad para el sostenimiento económico de estos medios de comunicación. Sáitta, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

insistencia de los expertos publicitarios en el uso de los medios de prensa editados en los pueblos y ciudades menores, aunque en los tiempos del peronismo clásico. Según afirma la autora, aun teniendo “menos páginas y que la calidad de impresión y composición era mediocre, sus tiradas eran consistentes, sus lectores eran fieles y sus editores no perdían oportunidad de enfatizar las ventajas de anunciar en ellas”.¹¹⁸ En comparación con los diarios de mayor tirada cuyas páginas estaban abarrotadas de avisos, los anuncios “...en publicaciones menores tenían una ubicación central y atraían al lector muy fácilmente”.¹¹⁹ En efecto, creemos que los periódicos locales son una fuente clave para el estudio del consumo popular porque ellos desempeñaban una función fundamental en la difusión de los artículos realizados por pequeñas empresas y vendidos en los comercios barriales. Y como lo demuestran estas páginas, para los años treinta, la prensa barrial porteña desempeñaba una función crucial en publicitar los productos de los comerciantes del barrio y los servicios de los profesionales residentes en Villa Devoto.

De este modo, si bien la información estadística que analizamos en el capítulo anterior revela la heterogeneidad a nivel educativo, de orígenes nacionales y religiosa de los habitantes de Villa Devoto, los periódicos barriales tienden a recortar y priorizar un segmento singular de esa sociedad diversa pues dan en sus páginas un lugar preponderante a las actividades de profesionales y comerciantes. En primer lugar, esto lo observamos en las publicidades, las cuales tenían características diversas y aparecían dispersas en todas las páginas de *ND*, es decir no había para ellas una sección especial.¹²⁰ Los avisos se destacaban mediante un recuadro. Los más escuetos informaban el nombre del comercio, alguna descripción del servicio que se ofrecía, la dirección y casi sin excepción incluían el nombre y apellido del comerciante en cuestión, de modo que quien se informaba a través del periódico local sabía a qué individuo o inclusive a que familia le compraba. Por ejemplo:

¹¹⁸ Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, p. 69.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ Fernando Rocchi examinó el surgimiento y desarrollo de la publicidad en Argentina, ver: “Inventando la soberanía del consumidor, publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940”. En: Devoto, Fernando y Marta Madero, *Historia de la vida... Op. Cit.* “A la vanguardia de la modernización: la incipiente formación de un campo publicitario durante la década de 1920”, *E.I.A.L.*, Vol. 27, n° 2, 2016, pp. 47-76.

Imagen 9: “La Toscana”



ND, 5 de diciembre de 1932

Imagen 10: “La Quita”



ND, 31 de marzo de 1934

Otros avisos, además de la mencionada información básica, sumaban alguna fotografía o ilustración alusiva:

Imagen 11: “Marta”



ND, 3 de marzo de 1934

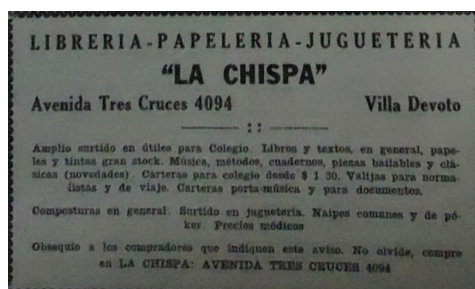
Imagen 12: “9 de julio”



ND, 3 de marzo de 1934

En general, los mercados, carnicerías y fruterías incluían en sus publicidades una fotografía del local y de la mercadería que ofrecían al público. Asimismo, otros anuncios aconsejan a los y las lectoras al detallarles información sobre el servicio ofrecido y especificarles la lista de los productos disponibles, tal como aparece en los siguientes ejemplos:

Imagen 13: “La Chispa”



“Amplio surtido en útiles para colegio, libros y textos en general, papeles y tintas gran stock. Música, métodos, cuadernos, piezas bailables y clásicas (novedades). Carteras para colegio desde \$1,30, valijas para normalistas y de viaje, carteras porta-música y para documentos. Composturas en general. Surtido en juguetería. Naipes comunes y de póker. Precios módicos. Obsequio a compradores que indiquen este aviso. No olvide, compre en LA CHISPA”.

ND, 4 de marzo de 1933

Imagen 14: “Mignon”



ND, 3 de marzo de 1934

Igualmente, es interesante observar que, en ocasiones, el texto de la publicidad hacía referencia al contexto socioeconómico del momento. Al respecto constatamos que algunos avisos aludían a la crisis económica que, como se sabe, afectó la economía argentina en la primera mitad de la década de 1930. Al parecer, según se desprende de la publicidad en el periódico local, los comerciantes desarrollaron diferentes estrategias frente a la recesión. Por un lado, fundaron el 26 de enero de 1930 la Liga de Comerciantes de Villa Devoto, con el fin de promover el comercio en la zona. Con este objetivo, recomendaban: “Haga economía, sea progresista, valorice su propiedad, sea práctico, compre en Devoto. Señor comerciante: si usted aún no lo es, inscribábase como socio de la “Liga comercial de Devoto”, en bien de sus propios intereses y del público consumidor.”¹²¹ Por otro lado, el periódico local devino un instrumento útil para estos comerciantes que preocupados por la crisis procuraban mantener su nivel de actividad. A partir de abril de 1934 comenzó a publicarse en la última página la “Guía del Hogar”. Esta indicaba la dirección de los comercios y su número telefónico. Los agrupaba según su especialidad: almacenes, carbonerías, farmacias, fiambrerías, librerías y ferreterías, panaderías y confiterías, peluquerías, radio, tiendas, tintorerías. En su primera aparición informaba: “Señor comerciante: su dirección y teléfono debe estar a mano de todos los hogares. Anótese en esta Guía”. Cabe destacar aquí que esta era una buena manera para que los comercios, además de publicitar sus servicios, se acercaran a la potencial clientela, al ofrecerles la

¹²¹ BAFVD, agosto de 1930, p. 16.

posibilidad de comunicarse a través de un número telefónico. La conveniencia de comprar en un negocio del barrio se encontraba también en el hecho de poder dejar encargado el pedido por teléfono y quizás, suponemos, tener la posibilidad de recibirlo en el propio domicilio. De este modo, también se afianzaba la cercanía entre el comerciante y sus compradores, basado en un vínculo fluido y cotidiano.

Asimismo, los anuncios tendieron a ser más explícitos: manifestaban y mencionaban abiertamente el contexto de crisis económica:

Imagen 15: “El Comercio”



ND, 12 de diciembre de 1932

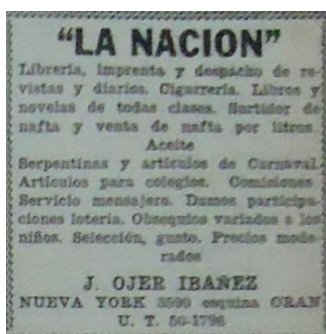
Imagen 16: “Fruta Barata”



ND, 3 de marzo de 1934

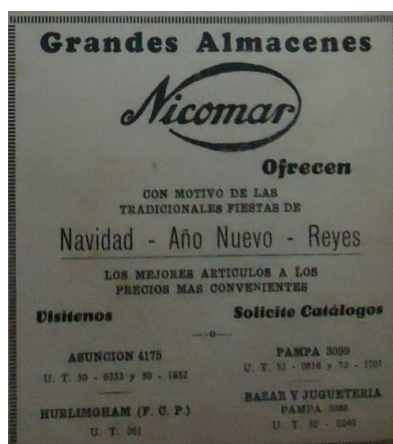
La alusión al tener que cuidar el presupuesto se hizo presente también en aquellas circunstancias en que los gastos solían incrementarse, como por ejemplo las navidades, año nuevo o inicio del ciclo lectivo. Más allá de estas situaciones puntuales, vale destacar que los comerciantes insistieron, a lo largo de todo el año, en lo módico de sus precios para atraer a sus clientes. Sin duda, eran conscientes de que los ingresos familiares de la mayoría de los vecinos no eran extremadamente holgados. Al respecto, seleccionamos los siguientes ejemplos:

Imagen 17: “La Nación”



“Librería, imprenta y despacho de revistas y diarios. Cigarrería, libros y novelas de todas clases. Surtidor de nafta y venta de nafta por litros y aceite. Serpentina y artículos de carnaval. Artículos para colegios, comisiones, servicio mensajero. Damos participaciones lotería. Obsequios variados a los niños. Selección, gusto. Precios moderados.” *ND*, 4 de marzo de 1933

Imagen 18: “Nicomar”

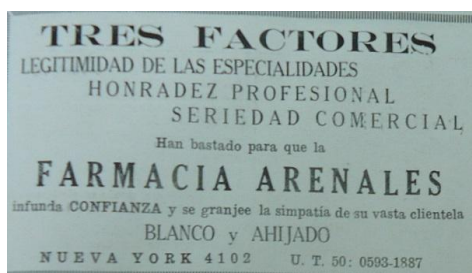


ND, 12 de diciembre de 1932

Podemos inferir que a los comerciantes no sólo les interesaba publicitar su negocio o servicio sino que, además, aspiraban a construir un vínculo con el lector y/o futuro cliente. En este caso, este lazo podía darse al demostrar cierta empatía con la situación económica del vecindario en años difíciles o en momentos del año de mayores gastos. Es decir, los comerciantes expresaban sensibilidad con la situación económica de la mayoría de los habitantes de Villa Devoto generando estrategias o modos de colaborar. Estas maniobras a la par de asegurarles beneficios a sus negocios, mejoraban la condición de los vecinos gracias a los precios reducidos o la oferta de promociones. En el marco de este espíritu de buena vecindad todos parecían ganar pese a la crisis o la modestia en los ingresos y el contexto recesivo, lejos de erosionar la afinidad entre ellos, la fortalecía. En breve, los clientes se veían favorecidos por los precios mientras que los comerciantes no veían declinar sus ventas exponencialmente.

Otro de los modos en que se construía este vínculo de empatía consistía en explicitar la apelación a la confianza de los potenciales consumidores. En efecto, las publicidades de *ND* también nos hablan de virtudes, sentidos morales, formas deseables de ser y de actuar. Sus textos invocaban cualidades que supuestamente los habitantes de Villa Devoto debían priorizar:

Imagen 19: “Farmacia Arenales”



ND, 3 de marzo de 1934

Imagen 20: “Farmacia Devoto”



ND, 3 de marzo de 1934

Este último aspecto se observa con asiduidad en los avisos de farmacias, los cuales hacían aclaraciones que iban desde la calidad de la atención hasta el profesionalismo de los farmacéuticos. De los ejemplos seleccionados nos interesa destacar tres cuestiones. Por un lado, si prestamos atención a las frases “no compre en el centro” o “Farmacia Devoto, para los Devotenses”, se evidencia el afán por crear un compromiso de comprar en Villa Devoto, una suerte de obligación del vecino para con su barrio. Por otro lado, las publicidades nos muestran que una de las cualidades de las que se preciaba un comerciante para atraer a los clientes era su buena predisposición, dedicación atenta con los posibles compradores, suponemos que discreción respecto a lo que se compraba en una farmacia, razón por la cual se subrayaba la atención personalizada. Por último, en alguna de las publicidades se aludía concretamente a valores tales como la honradez, la seriedad, el profesionalismo.

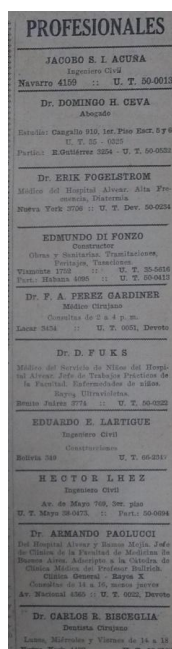
En los años treinta junto a la tarea de los comerciantes, ND destacó la labor de los profesionales de la zona. Recordemos que en esa década se produjo a nivel nacional un fortalecimiento de las profesiones.¹²² Villa Devoto no permaneció ajeno a ese fenómeno. Al igual que los comerciantes, también los profesionales confiaron en el periódico barrial para darse a conocer. A diferencia de lo ocurrido con la publicidad de comercios de artículos de consumo, la información sobre los servicios de los expertos no se ubicó indistintamente en cualquiera de las páginas del semanario. Los avisos se disponían en una columna, de manera similar a los avisos clasificados de los grandes diarios nacionales.¹²³ Dicha columna

¹²² Para estudios sistemáticos sobre las profesiones, ver por ejemplo: González Leandri, Ricardo, *Las profesiones: entre la vocación y el interés corporativo: fundamentos para su estudio histórico*, Madrid, Catriel, 1999. Zimmermann, Eduardo “Elites técnicas estatales: abogados y juristas”, en *Dossier Saberes y Estado*, a cargo de Mariano Plotkin, *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, No. 6, septiembre 2010, pp. 10-11. Plotkin, Mariano y Eduardo Zimmermann, *Las prácticas del estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Edhasa, 2012.

¹²³ Graciela Queirolo examinó los avisos clasificados de diarios masivos como *La Prensa* y *La Nación* para reconstruir la dinámica de la oferta y demanda de los trabajos de escritorio y subrayó el potencial de esta fuente, aún poco abordada, para el análisis del mercado de trabajo durante el período de entreguerras. En:

titulada “Profesionales” agrupaba información particular de martilleros públicos, procuradores, escribanos, abogados, ingenieros civiles, médicos, parteras, cirujanos dentistas y psiquiatras:

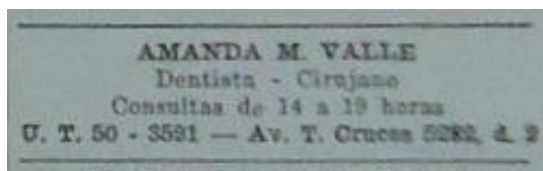
Imagen 21: Profesionales



ND 4 de noviembre de 1933

Cada aviso indicaba: nombre completo, profesión, matrícula y dirección del consultorio. De manera eventual algunos incluían los días y horarios de consulta, la institución académica en la cual había obtenido el título el profesional en cuestión y los hospitales o clínicas donde trabajaban. Nos interesa señalar la publicación de avisos de profesionales mujeres, generalmente dentistas, dentistas cirujanas o parteras. Por ejemplo:

Imagen 22: “Dentista Cirujana”



ND, 1 de mayo de 1937

Existieron también otros modos más personalizados de publicitar los comercios o los servicios profesionales de Villa Devoto. ND contó con secciones fijas tituladas: “Galería de Comerciantes”, “Galería de Profesionales” y “Nuevos profesionales”. Estas

Queirolo, Graciela, “El mundo de las empleadas administrativas: perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940)”, *Trabajos y comunicaciones*, n° 34, 2008, pp. 129-151.

procuraban, a través de fotografías y breves reseñas de estos personajes, dar a conocer con mayor profundidad quiénes eran los comerciantes o profesionales del barrio. Habitualmente, en una misma página aparecía la foto de alguno de los especialistas publicitados y un racconto de su trayectoria, por esto el nombre “Galería de Profesionales”.¹²⁴ Tal como hemos explicado para los avisos de los comerciantes, con estas galerías de profesionales el periódico barrial cumplía una finalidad comercial fundamental: acercar un producto o servicio a un potencial cliente. Como los medios de prensa de tirada nacional, los periódicos barriales también contribuían a la conformación de un mercado laboral que encontraba en el barrio su geografía propia.¹²⁵ Vale advertir que mientras la “Galería de Comerciantes” tuvo una corta duración, en cambio la “Galería de Profesionales” se mantuvo a lo largo de toda la década.¹²⁶ Y lo que interesa subrayar aquí es que, al publicitar los servicios de los profesionales, el periódico barrial pareció prestigiarlos de una manera distintiva.

Claro que a la vez estos anuncios parecían querer decir algo más. ¿Por qué se confeccionaba una sección específicamente para los profesionales y otra para comerciantes? ¿Con qué fin se publicaba una fotografía de estas personas? Al examinar estas secciones se advierte que a la descripción del servicio publicitado, se sumaba el reconocimiento a individuos cuya instrucción y labores los convertían en sujetos destacados, o podríamos decir, en vecinos notorios. Por ejemplo, una reseña publicada en *ND* a fines de 1932, celebraba la trayectoria del Médico Cirujano Dr. Oscar Migliaccio. Al respecto, resumía:

¹²⁴ Mercedes García Ferrari advirtió sobre el uso de las galerías fotográficas como fuentes documentales, en su caso analizó la identificación policial de ladrones a través de galerías de sospechosos. En: *Ladrones conocidos/sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

¹²⁵ Sobre prensa masiva, ver: Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra y Geraldine Rogers, *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, La Plata, FaHCE- EDULP. Lida, Miranda, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo. 1900-1960*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012. Rogers, Geraldine, *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, EDULP, 2008. Rogers, Geraldine, “Sufragio cultural: masividad y democratización en revistas argentinas de 1920”, *Iberoamericana*, XIII, 50, 2013, pp. 49-63. Saítta, Sylvia, *Op. Cit.*, 1998.

¹²⁶ Desconocemos los motivos por los cuales la “Galería de Comerciantes” no perduró en el tiempo. *ND* la publicó únicamente en los números I (5-11-1932), II (12-11-1932) y III (17-11-1932).

Imagen 23: “Dr. Oscar Migliaccio”



“El doctor Oscar Migliaccio que hoy engalana nuestras columnas es además de un destacado facultativo, un constante estudioso. Prueba de ello son los diferentes trabajos por él realizados, entre los que se destaca el efectuado en colaboración con el doctor José L. Monserrat sobre Malformación Renal y Cáncer, publicados oportunamente por la Revista de Especialidades de la Asociación Médica Argentina”

ND, 12-11-1932, p. 4.

En cada publicación aparecía una fotografía en blanco y negro, utilizando plano medio que mostraba a los profesionales -siempre hombres-, vestidos de camisa, saco, corbata y pañuelo en el bolsillo. Estas fotografías traducen la respetabilidad que parecía emanar del prestigio de haber logrado un título universitario. En algunos casos se trataba de fotografías con un fondo despojado de otros elementos, tal como observamos en los siguientes ejemplos:

Imagen 24: “Dr. Edmundo Pérez Gaona- Cirujano Dentista”



ND, 5 de noviembre de 1932

Imagen 25: “Dr. Erik G. Fogelstrom- Médico Cirujano”



ND, 19 de noviembre de 1932

En otras fotografías los profesionales aparecían en su cotidiano laboral: sus estudios o escritorios como ilustramos a continuación:

Imagen 26: “Sr. Belisario Rizzo- Decano de los martilleros públicos de Villa Devoto”



ND, 3 de diciembre de 1932

Nos interesa resaltar como característica particular de esta galería que la representación de la respetabilidad individual se encarna siempre en profesionales varones. Si bien los anuncios de la columna “Profesionales” consignaban los servicios de especialistas mujeres - odontólogas y fundamentalmente parteras- estas no aparecieron en los retratos publicados semana a semana.

Otra sección que visibilizaba a los profesionales de un modo más personalizado se titulaba “Nuevo profesional”. Como bien lo indicaba su título, ésta se dedicaba a dar la bienvenida al mundo laboral a aquellos jóvenes recién recibidos. Puede decirse que esta sección del periódico barrial representaba una suerte de homenaje a la juventud universitaria. Como lo ilustran las citas subsiguientes, se celebraba la graduación de jóvenes profesionales precisamente conocidos por ser vecinos del barrio. Así, se afirmaba: “Con altas calificaciones acaba de obtener su título de cirujano dentista el conocido y apreciado joven Oscar Villapol, circunstancia esta que lo ha hecho acreedor de múltiples felicitaciones por parte de sus amistades.”¹²⁷ De la misma manera, otra nota resaltaba: “Con altas calificaciones acaba de obtener su título de médico veterinario el joven Enrique Fuks, distinguido y apreciado vecino de nuestra localidad, a quien han llegado numerosas felicitaciones por el éxito conquistado.”¹²⁸ Como vemos, las reseñas enfatizaban la calidad académica de estos nuevos profesionales haciendo referencia a las altas calificaciones

¹²⁷ ND, 8-4-1933, p. 3.

¹²⁸ *Ibidem*.

obtenidas durante sus estudios universitarios. Por otra parte, se destacaba el reconocimiento de las amistades y fundamentalmente se celebraba que estos jóvenes planearan desenvolver su vida profesional en el barrio. Merecen citarse dos ejemplos, “Después de un breve y merecido descanso –explicaba una noticia del periódico local- el doctor Villapol establecerá su consultorio en nuestra localidad, en donde sin duda alguna, ha de conseguir nuevos y meritorios triunfos”.¹²⁹ De igual modo, otra indicaba: “Dispuesto a establecerse entre nosotros, no dudamos que el nuevo profesional ha de adquirir nuevos triunfos dado el arraigo y prestigio que cuenta en la localidad”.¹³⁰

Contar con un título y ejercer una profesión abrían las puertas al reconocimiento de la prensa local y por tanto dotaban de prestigio a esos jóvenes vecinos. Por eso la información sobre los resultados académicos, los logros formativos y la adquisición de un título era por demás detallada. Ellos merecían visibilidad gracias a su vida ejemplar fruto de la dedicación al estudio. Su espectacularidad no resultaba de las comodidades propias de las clases más pudientes ni provenían de la capacidad para exponer una vida de lujos.¹³¹ Aquí el prestigio no estaba dado por un consumo conspicuo: el *grand tour* europeo, los rígidos códigos de “etiqueta”, el Jockey Club, las mansiones urbanas de comienzos de siglo XX -en Retiro, Barrio Norte, y de manera más incipiente, Recoleta- la música lírica o los deportes de armas.¹³² Por el contrario, los profesionales destacados por *ND* encarnaban la trayectoria del ascenso social a través de los estudios universitarios y era precisamente ese logro lo que constituía el pilar de su reputación y respetabilidad. Recordemos que en el período posterior a la reforma universitaria de 1918 la matrícula en las universidades aumentó año a año considerablemente. Según documenta Pablo Buchbinder, mientras “en 1906 había 1.942 alumnos matriculados en las universidades, y diez años después ese número llegaba casi a 7.000, ya en 1920, la matrícula alcanzaba a 12.116 alumnos”.¹³³

Como hemos visto, tanto para los comerciantes como para los profesionales, el barrio se convertía en un lugar de trabajo. Puede especularse que la decisión de estos profesionales de radicarse allí quizás obedeciera a que los alquileres para sus consultorios u oficinas fueran más convenientes que en algunas zonas del centro porteño, lo cual explicaba la atracción que ejercía Villa Devoto. Idéntica razón puede haber llevado a los

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ *ND*, 7-1-1933, p. 2.

¹³¹ En su tesis doctoral Leandro Losada examinó la constitución de la “alta sociedad” porteña a fines del s. XIX y principios del XX. Ver: Losada, Leandro, *La alta sociedad... Op. Cit.* En particular: cap. 1: “La composición de la alta sociedad”, pp. 1-44.

¹³² Hora, Roy y Leandro Losada, *Clases altas y medias... Op. Cit.*, p. 615.

¹³³ Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005, pp. 118-132.

comerciantes a abrir un negocio en esa parte de la ciudad. Esto suena plausible en el contexto de crisis económica nacional que se desarrolló entre 1929 y mediados de los años treinta.

Por otra parte, la decisión de establecerse en este barrio parece revelar una cierta confianza u optimismo respecto al potencial de consumo de estos vecinos y vecinas devotenses y las posibilidades de mejorar su nivel de vida. Más allá de las circunstancias desfavorables que produjo la recesión de principio de los años treinta la elección de estos profesionales y comerciantes nos advierte sobre su convicción de estar radicándose en un barrio con vecinos capaces de mantener una buena dieta, cuidar la salud, comprar los útiles escolares, apreciar la moda o el cuidado personal. Destaquemos, por ejemplo, la entusiasta síntesis sobre la instalación del mercado “El Progreso de Villa Devoto” ubicado en la Avenida Tres Cruces 4035, nada menos que en diciembre de 1930:

Se trata de un establecimiento construido con los adelantos que el confort y la higiene aconsejan, contando entre otros con cámaras frigoríficas propias. Este mercado viene a llenar una sentida necesidad en la zona de su ubicación, donde existe una numerosa población. La apertura de este mercado marca para Villa Devoto un progreso comercial y edilicio que es demostración de la confianza que al comercio inspira el creciente adelanto de la población. Es propietario del establecimiento el señor Luis Marsonet, quien así se incorpora al numeroso núcleo de comerciantes de Villa Devoto.¹³⁴

Los tiempos difíciles no mermaban la confianza y optimismo de estos comerciantes y profesionales. El barrio era un lugar para trabajar y soñar con realizar las aspiraciones de mejora y progreso. Villa Devoto parecía ofrecer un escenario promisorio para el establecimiento de comercios y consultorios profesionales.

Como hemos visto, la prensa barrial cumplía un papel fundamental en la construcción de un barrio dinámico que requería de un periódico capaz de publicitar enérgicamente los servicios de esos comerciantes y profesionales. Ejemplos como las galerías, sin desestimar la función publicitaria, contribuían sin duda a construir la notoriedad de aquellos individuos que se pretendían esforzados y dotados de una sana actitud empresarial. En sintonía con lo planteado por R. Hora y L. Losada para los sectores medios en las décadas de 1920 y 1930, identificamos una creciente valorización del esfuerzo académico. En este sentido, el prestigio de estos individuos estaba dado por una vida esforzada y una respetabilidad que se fortalecía precisamente al aparecer en las páginas del periódico barrial. Eduardo Visacovsky, plantea la idea de relato “al cual es posible apelar

¹³⁴ BAFVD, diciembre de 1930, p. 5.

para constituirse en clase media”¹³⁵, aunque basada en el “relato arquetípico” de los inmigrantes europeos cuyo ascenso social estaba dado por “el trabajo duro y la educación”, la propuesta del autor nos permite repensar los sentidos de pertenencia a una clase social.

En un contexto en el cual la ciudad se amplió y transmutó en un lugar más poblado y quizás impersonal, el barrio se construyó de una manera diferente, quizás antagónica. La vecindad no nacía como un simple epifenómeno del hecho de habitar un mismo lugar, pequeño, conocido, sino que requiere ser comprendida como una construcción histórica y social. Eran esos vínculos los que dotaban al barrio en un sentido de comunidad, capaz de mantener tanto en los buenos como en los malos tiempos un sentido fraterno y solidario entre sus integrantes. En este proceso, el periódico barrial, sus diferentes secciones y su servicio de publicidad ayudaban a cimentar ese sentimiento de cercanía entre vecinos. Los ejemplos nos advierten que no se trataba de anuncios impersonales, sino de una suerte de recurrentes notas sociales orientadas a crear familiaridad, sentido de vecindad entre el público lector, los profesionales y comerciantes. Reiteramos, además de informar y cumplir la función comercial, forjaba vínculos, sacaba del anonimato a los residentes, los convertía en sujetos conocidos y confiables, ayudaba a construir un mercado laboral en el barrio, ampliaba el consumo y creaba también un sentido de pertenencia a una comunidad local.

2. Habitar y construir un barrio de “buenos vecinos”

Para muchos Villa Devoto era un espacio de trabajo, el lugar donde elegían instalar sus negocios, abrir sus consultorios y ofrecer sus servicios. Para éstos y tantos otros vecinos el barrio constituía el lugar de residencia, un espacio familiar al que, como revelan las páginas de la prensa local, se aspiraba a cuidar y mejorar. En efecto, todas las semanas *ND* publicaba notas o cartas cuya temática principal era el mejoramiento edilicio del lugar. Estas se distribuían indistintamente en las diferentes páginas de periódico. Abordaban problemas referidos a los medios de transporte (cambios de recorrido, cambios de horario, nuevas líneas de ómnibus), las escuelas (apertura de aulas, mejoras en la infraestructura), la asistencia pública (inauguración de centros de salud, equipamiento), el estado de las calles (arreglos, asfaltado), desagües, árboles (poda y plantación en algunas zonas) e iluminación. Estas notas ilustran otra dimensión del estilo de vida de los habitantes de Villa Devoto, más allá de la que refiere al barrio como espacio de trabajo o inclusive de consumo, o como foco de atención de las asociaciones vecinales. Como veremos en esta sección, estas

¹³⁵ Visacovsky, Eduardo, *Inmigración, virtudes genealógicas... Op. Cit.*, p. 231.

preocupaciones de las y los vecinos respecto a la infraestructura del barrio que habitaban son reveladoras también de una concepción de estilo de vida, de un ideal sobre los modos de habitar en familia un espacio urbano. Podría decirse que esas preocupaciones traducían también una concepción de respetabilidad social y la aspiración de hacer de V. Devoto un barrio residencial y a la vez moderno.

Una revisión de esas notas y cartas publicadas en *ND*, nos permite agruparlas según sus distintos objetivos. En primer lugar, unas solicitudes procuraban la instalación de servicios, que estaban a cargo del Estado. Así lo ilustraba el editorial de *ND* del 12 de noviembre de 1932, en la cual se reclamaba la apertura de una sucursal bancaria:

Paralelamente al progreso que se observaba en los distintos barrios de la metrópoli, las autoridades del Banco de la Nación han ido creando sucursales de su casa central. (...) Devoto (...) ha sido olvidado en ese sentido. Su población ha aumentado en forma extraordinaria. Las transacciones comerciales que a diario se efectúan representan importantes sumas de capital circulante. (...) Es necesario pues que las nuevas autoridades del Banco Nación, se pongan a tono, con la importancia adquirida por estos lugares y estudien formalmente la necesidad cada vez más impostergable de estar representada en un lugar céntrico de Devoto.¹³⁶

Como indica esta cita, el reclamo se dirigió a las autoridades del Banco Nación y se justificó en función del aumento de la población en Villa Devoto, su creciente dinamismo y el nivel de actividad comercial, en comparación con otras zonas en las cuáles sí se habían inaugurado sucursales. En idéntico sentido y con argumentos similares, se exigían mejoras en el transporte público. En estos casos, las cartas de los vecinos o asociaciones se dirigían a las empresas o al Concejo Deliberante para que interviniera:

La Asociación de Fomento y Biblioteca Popular Devoto Oeste, se ha dirigido al Consejo Deliberante de la Capital solicitándole se disponga la prolongación de la línea de ómnibus n° 87 hasta el radio de la mencionada entidad. En la nota de referencia se hace notar la necesidad de dotar a ese punto de un nuevo medio de comunicación en atención al aumento de la población y la importancia adquirida por el barrio.¹³⁷

En este contexto de demandas crecientes respecto a las mejoras en los servicios e infraestructura barrial, las asociaciones de fomento no sólo se desempeñaban como representantes para la interlocución con instituciones estatales o privadas, sino que también fueron convertidas en destinatarias de sugerencias y pedidos. Por ejemplo, como ya citamos en el capítulo 1, en noviembre de 1932 *ND* sugería que la AFVD se encargase de iluminar la Plaza Gral. Arenales con el fin de convertirla en uno de los destacados paseos porteños,

¹³⁶ *ND*, 12-11-1932, p. 6.

¹³⁷ *ND*, 14-1-1933, p. 2. El subrayado es nuestro

allí afirmaba: “Si hubiera más luz para distinguir las caras ¡Qué bien se pondría esto! Le pasamos este deseo a la Sociedad de Fomento de Villa Devoto. Cincuenta focos bien distribuidos en las calles Nueva York y Bahía Blanca.”¹³⁸ El periódico local encontraba en la AFVD un destinatario válido para el pedido de iluminación. En el imaginario de *ND*, un barrio que se preciaba de tal, contaba con un centro, un lugar para la sociabilidad dominguera, el esparcimiento familiar y el cortejo. Villa Devoto debía tenerlo y si la plaza principal era el lugar elegido, merecía, en consecuencia, ser mantenida e iluminada para tal fin.

Por otra parte, relevamos un conjunto de reclamos que los vecinos remitían a los representantes de la MCBA. Entre estos figuraban pedidos de poda de árboles o de mejoras en el hospital vecinal. Se trataba de la solicitud de inversión en infraestructura, en ocasiones vinculadas no a simple cuestiones estéticas sino a necesidades básicas que afectaban a la calidad de vida de la población.¹³⁹ Así lo ilustra una noticia sobre el hospital, publicada en el *BAFVD*:

Villa Devoto, demográficamente, requiere de elementos auxiliares de esta naturaleza; la densidad de su población y las características de su urbanismo, hacen que tal clase de servicios deban poseer los elementos que exigen su importancia. (...) Esta situación es susceptible de desaparición inmediata: SE NECESITA SU SOLA FIRMA, SEÑOR INTENDENTE, y Devoto tendrá su Hospital.¹⁴⁰

En la década del treinta, como lo sugiere la cita, la apertura de un hospital público de envergadura aparecía como una urgencia impostergradable. Otro conjunto de reclamos y demandas de las que la prensa local se hacía eco estaban dirigidas a los propios vecinos. Estas apuntaban a estimular la colaboración directa de los mismos y no a reclamar la acción municipal o de alguna entidad privada. Al relevar la prensa barrial y los boletines de las asociaciones, de manera recurrente nos topamos con noticias dedicadas a la limpieza y al orden público del barrio. Por ejemplo, en abril de 1930 el *BAFVD* se refería a la vida en comunidad y afirmaba: “Hay una parte del vecindario que no se compenetra de que la vida de una comunidad requiere que cada uno ponga de su parte una suma de inteligencia. En esto consiste el verdadero urbanismo. Saber cuidar la salud es el primer principio de esa norma que nos permite ser felices”. Así, la vida en comunidad demandaba de la

¹³⁸ *ND*, 5-11-1932, p. 6.

¹³⁹ De manera recurrente los vecinos manifestaban sus reclamos frente a la inacción municipal: “Las cunetas” y “La ética del barro” (*BAFVD*; mayo 1930: s/n); “Chapas de nomenclatura de calles” (*BAFVD*; mayo 1931: s/n); “Desagües” (*BAFVD*; octubre 1931: s/n).

¹⁴⁰ *BAFVD*, marzo, 1930, s/n. Las mayúsculas son del texto original.

colaboración de todos sus habitantes y más aún en aspectos tan básicos como la limpieza, por eso, la misma nota sostenía:

...Nadie está exento de aspirar los miasmas que se desprenden de los residuos: que cada vecino cuide de sí y de su familia evitando estos desmanes en contra de la salud pública. ¡Quemen los residuos! No arrojemos aguas a las zanjas. Allí donde exista una propiedad que no posea cloacas, echémosla a la calle en forma que represente una utilidad; vale decir, que a pesar del mal gusto que ello representa, nos beneficie aplacando el polvo.¹⁴¹

Este llamado a los vecinos a mantener aseado su lugar de residencia también se refería al uso que se le daba al espacio habitado. Por ejemplo, en enero de 1935 *ND* se quejaba sobre la crianza de animales de granja en una casa de la zona: “Un vecino, con veleidades chacareras, ha convertido el terreno de la calle Seguro y Morán, en un campo de pastoreo para su pequeña hacienda vacuna, lo que suscita las justificadas protestas de los vecinos que soportan las molestias.”¹⁴² Tal como vemos en la imagen, *ND* publicó la fotografía de tres vacas y se pueden distinguir de fondo las viviendas:

Imagen 27: Fotografía de animales en una vivienda



ND, 5-1-1935, p. 2.

Las citas muestran que el Villa Devoto cotidiano de 1930, sin recolección de residuos, sin cloacas y con calles de tierra, distaba de esa “villa modelo” higiénica imaginada por A. Devoto y el Banco Inmobiliario cuando solicitara la aprobación de loteos en 1889. Asimismo, según la recomendación del periódico, los habitantes debían cuidar a su familia y a los otros vecinos, siendo respetuosos de la limpieza y efectuando hábitos higiénicos en un barrio cuyas casas no siempre gozaban de desagües, pese a presentarse como moderno.

¹⁴¹ *BAFVD*, abril de 1930, s/n.

¹⁴² *ND*, 5-1-1935, p. 2.

Varias notas, cartas o solicitudes demuestran esa identificación de algunos vecinos con el barrio y la aspiración de que el resto ejerciera y se comportara como un buen vecino, un vecino respetable. No sorprende que en un barrio en pleno desarrollo y consolidación, una de las principales acciones esperadas para los habitantes fuera el arreglo y la protección de los espacios públicos. En particular cuando estos se veían dañados. Una nota del *BAFVD* decía al respecto,

No pasa un día sin que tengamos que presenciar la obra destructora de menores, chicos y grandes. Aquí, en Devoto, son legiones los menores que toman como entretenimiento, arrojar piedras a los focos del alumbrado público o a las chapas de nomenclatura de las calles, los que desgajan o destruyen los árboles, los que arruinan los cercos, los que obstruyen las zanjas y conductos de desagües, mediante su relleno con tachos u otros objetos y los que van a la Plaza a romper las varillas de los bancos. Estos hechos que causan verdadero pesar, no tanto por el daño material que producen, sino por lo que moralmente significan y prometen...¹⁴³

Otro rasgo esperable del buen vecino, además de cuidar la infraestructura y mantener la limpieza, consistía en exhibir un sentimiento de solidaridad y fidelidad a los comercios de Villa Devoto. En la sección anterior, a través del análisis de los anuncios publicitados en las páginas del periódico *ND*, documentamos ese expreso llamado desde el medio de prensa a comprar en los negocios de la localidad. Eran comunes los avisos que expresaban: “No compre en el centro, compre en Devoto”. Del mismo modo, el *BAFVD* promocionaba la Liga Comercial de Devoto y proponía: “Haga economías. Sea progresista. Valorice su propiedad. Sea práctico. Compre en Devoto”.¹⁴⁴ Esa idea de pertenencia o apego local se evidencia, como vimos, en las citas referidas anteriormente y se repetía en la mayoría de las publicidades. Prescribía una práctica muy concreta y cotidiana: el deber realizar las compras en los negocios de Villa Devoto y no en otros lugares. Se estimulaba así un sentido de responsabilidad que todo vecino supuestamente debía practicar y fomentar para construir una comunidad barrial próspera, apoyando, por ejemplo, a los comerciantes de la localidad.

Como se observa, ser vecino requería de un compromiso activo. No bastaba con participar de las gestiones para conseguir el alumbrado o los desagües, sino que también los debían ser protectores y guardianes de esos logros. Un compromiso sin ambages conducía a una serie de conductas y prácticas a las que se les atribuía un valor moralmente positivo. Por ejemplo:

¹⁴³ *BAFVD*; septiembre 1931, s/n.

¹⁴⁴ *BAFVD*; enero 1931, s/n.

¿Quiere Ud. a Devoto? a la Villa hay que quererla con efusión serena pero cierta. Queremos vivir con dignidad y para ello empezamos a convenir que el lavarse la cara es como un artículo de primera necesidad... cuando decimos esto es porque nuestro amor por Devoto es una realidad. Vale decir que es un amor puro e interesado, el único amor que vale porque lleva en sí la expresión genuina del progreso. Ahora, una advertencia al oído: es una nota antiestética podar los árboles y arrojar ramas al centro de la calzada o dejarlas sobre las veredas. Y más feo y desconsiderado echar los desperdicios de la poda a las zanjas. Si amamos a Devoto es preciso contrariarnos en estas reacciones que nos exponen a merecer calificaciones nada agradables.¹⁴⁵

La cita resalta la importancia de la realización de acciones con el fin del bien común y para el “progreso” del barrio. Según los últimos dos ejemplos, el ser buen vecino consistía en involucrarse, comportarse acorde a la conciencia del bien público, del bien común, del respeto a los derechos del otro. De otro modo, el vecino que podaba sus árboles y arrojaba sus desperdicios a la vía pública, carecía de amor por su barrio. El buen vecino era aquel que se involucraba, que participaba, que mantenía limpia y presentable no sólo el interior de su casa sino los alrededores de su propiedad.

Ser buen vecino suponía entonces la activa participación en los emprendimientos colectivos. Así se expresaba en cada uno de los números del *BAFVD*: “La base primordial para obtener el éxito en las gestiones colectivas, reside en la fuerza representativa peticionante. Coadyuve usted a la obra común de bienestar que auspicia la AFVD”. Notablemente, estas acciones deberían estar orquestadas por dicha Asociación.¹⁴⁶ Como hemos insistido ya, en tal sentido las sociedades de fomento se atribuían un rol trascendental. Estas se mostraban como las interlocutoras por excelencia entre los damnificados y los destinatarios del reclamo.¹⁴⁷ No olvidemos que las comisiones directivas reunían a un grupo de hombres reconocidos frente al vecindario, bien podría pensarse que era esa su fuente de legitimidad para llevar adelante las peticiones. Para los vecinos, las gestiones para subsanar las carencias representaban estrategias de dialogo con otros actores: gobierno municipal, instituciones asociativas y entidades privadas. A la vez, insistir mediante la prensa —a partir de cartas de lectores, notas, editoriales— suponía favorecer y estimular prácticas de participación o involucramiento en la vida pública. Es decir,

¹⁴⁵ *BAFVD*; junio 1930, s/n.

¹⁴⁶ En otras ocasiones se publicaba: “Usted que es vecino de Villa Devoto, y un buen vecino; hágase socio de la Asociación de Fomento, Habana 3801” *BAFVD*; junio 1931, s/n; “Necesitamos otro socio que, usted puede, sin esfuerzo, presentarnos. Es la manera de demostrarnos su interés por el engrandecimiento de Villa Devoto” *BAFVD*; julio 1931, s/n; “Quiere hacer obra buena: hágase socio de la Asociación de Fomento de Villa Devoto” *B A F V D*; octubre 1931, s/n

¹⁴⁷ Ver, entre otros: “Pavimentación por cuenta de vecinos”, en: *ND*, 7-1-1933, p. 2; “Se piden sesenta camas para el Hospital de Villa Devoto”, en: *ND*, 11-3-1933, p. 1; “Comisión pro ambulancia”, en: *ND*, 13-1-1934, p. 6. “Se solicita la pavimentación de diversas calles de la localidad”, en: *ND*, 4-8-1934, p. 2. “Arreglo de las malas veredas”, en: *ND*, 31-8-1935, p. 3.

promover estas soluciones implicaba involucrarse, escribir un petitorio, buscar adhesiones, incluir a la asociación de fomento y seguir el trámite por la vía de los boletines o el periódico barrial. Tal como nos muestran los ejemplos anteriores, los periódicos locales se transformaron en un canal legítimo para manifestar y hacer visibles estos reclamos hacia organismos estatales y privados.

En línea con las acciones llevadas a cabo por los habitantes y las sociedades de fomento es necesario recalcar que la Municipalidad se hacía eco tanto de las demandas como de la relevancia de dichas entidades.¹⁴⁸ Prueba de ello fue la puesta en funcionamiento de la Oficina de Sociedades de Fomento, adscripta a la Secretaria de Obras Públicas, en marzo de 1934.¹⁴⁹ Así se refería la Memoria Municipal de 1935 sobre la actividad de dicha Oficina: “La efectividad de su acción, que al abreviar trámites permite la solución inmediata de necesidades urgentes, quedó ratificada de manera evidente durante este nuevo año de trabajo, consolidándose en su carácter de factor valioso del progreso de los distintos barrios de la ciudad”.¹⁵⁰ Podemos reconocer aquí la preeminencia del accionar de los vecinos mediante las instituciones de la sociedad civil y el valor representativo que esto adquiría para la Municipalidad, hasta el punto tal de crear la Oficina de Sociedades de Fomento como parte del Poder Ejecutivo local, con el objetivo de funcionar como mediadora entre las diversas solicitudes vecinales y el gobierno local.

Por último, vale insistir en la centralidad de la prensa barrial y de las prácticas asociativas para articular un ideal de buen vecino. Como se ha visto, a través de la publicación de estas noticias se dieron a conocer las expectativas que la propia sociedad tenía acerca del rol que debía cumplir el vecino tanto con el barrio en general como con sus pares en particular. Es decir, la prensa vecinal contribuyó a componer un modelo de vecino ideal, comprometido con el bienestar local y su progreso. A la vez, estos periódicos articularon su contratara: el mal vecino, despreocupado, desatento con los otros, desaliñado y poco solidario. Este se caracterizaba por una serie de actitudes criticables: descuidar su casa o el espacio público, mostrarse indiferente al progreso del vecindario al realizar sus

¹⁴⁸ En sucesivas oportunidades la Memoria Municipal refiere a las respuestas dadas a las demandas recibidas: “El día 15 del mismo mes fue visitada la zona Oeste en Villa Devoto, donde los representantes de la Sociedad de las Sociedades <Villa Devoto>, <General Paz>, <Devoto y Triángulo de Villa Devoto>...”. *Memoria del DEMCBA 1933 y 1934*, 1935, p. 330; “Fue visitada la parte Sud de Villa Devoto, el 14 de mayo, a solicitud de la <Comisión de Vecinos de Villa Devoto> y de la <Asociación de Fomento de Villa Devoto Oeste>...”. *Ibidem.*, 1935, p. 239.

¹⁴⁹ Luciano de Privitellio se ha concentrado en el análisis de las sociedades de fomento y su relación con la Municipalidad durante el período de entreguerras. Ver: De Privitellio, Luciano, *Vecinos y ciudadanos... Op. Cit.* En particular: capítulo 3: “Las sociedades de fomento”, pp. 105-148.

¹⁵⁰ *Memoria del DEMCBA de 1935*, 1936, p. 442.

compras en barrios vecinos o del centro perjudicando el comercio local, no participar de las actividades de índole comunal como festejos o reclamos de infraestructura.

Si sus residentes se acercaban a ese ideal, entonces Villa Devoto podría convertirse en ese barrio soñado. En este sentido, la prensa local nos permite examinar los imaginarios de una geografía urbana asociada a la vida barrial, que los periódicos locales articularon y difundieron: veredas anchas y limpias para caminar, un boulevard y una plaza luminosa para recorrer en la tardecita o jugar con los niños, casas con jardines y flores perfumadas, bibliotecas cercanas y accesibles, un hospital público digno, bancos y servicios adecuados. Para ponderar estas características, en ocasiones, el punto de comparación era “el centro” y en otras la referencia se establecía con los “otros barrios” ante los cuales, a juzgar por algunos de los comentarios anteriormente mencionados, Villa Devoto competía mal. Pero en cualquier caso, si mucho se esperaba de la acción del municipio, las empresas privadas, las propias asociaciones de fomento y la prensa local, no cabe duda que mucho se esperaba también de la buena educación y compromiso de sus residentes, de la adecuación de sus comportamientos y sus prácticas a ese ideal de buen vecino insistentemente pregonado en los años treinta.

3. Los y las protagonistas de la vida pública local

En esta sección, nos proponemos analizar algunos de los espacios de sociabilidad que construyeron los habitantes de Villa Devoto. Las preguntas que guían esta sección son: ¿en qué ámbitos se relacionaban los habitantes de Villa Devoto? ¿De qué manera participaban en la vida pública? Tal como documentamos en el primer capítulo, al promediar los años treinta, Villa Devoto contaba con una amplia variedad de espacios asociativos “formales”: sociedades de fomento, sociedades de beneficencia, asociaciones étnicas, clubes deportivos y bibliotecas.¹⁵¹ Estos eran algunos de los lugares en los cuales sus habitantes podían encontrarse, intercambiar ideas sobre las necesidades del barrio, realizar alguna actividad recreativa y en consecuencia, relacionarse entre sí.

Los estudios sobre el asociacionismo barrial nos advierten que para entender el funcionamiento de dichas instituciones es preciso examinar su organización y formas

¹⁵¹ Como señalamos en la introducción de esta tesis, nos referimos a espacios de sociabilidad “formal” cuando se trata de lugares en los cuales las relaciones entre los individuos están mediadas por diversos instrumentos organizativos tales como reglamentos, estatutos, comisiones directivas, asambleas, etc. Por este motivo, en este apartado no diferenciamos estos espacios según sus objetivos disímiles (fomentistas, étnicos, deportivos, benéficos, etc.) sino que los abordamos en su conjunto en la medida que podemos considerarlos “formales”.

estatutarias.¹⁵² Recordemos, como ya advertimos en el capítulo anterior, que la Asociación de Fomento de Villa Devoto fue fundada en 1896 y contaba para 1930 con un promedio de 230 socios. Responder a quienes integraban estas sociedades de fomento no es sencillo. Las listas de socios mensualmente publicadas en los boletines no brindan más que sus nombres y apellidos. Sin embargo, nos permiten constatar que los afiliados a esta entidad eran todos hombres. En términos de afiliados y de organización, la AFVD contrasta con las asociaciones de otros barrios. Además de ser solamente hombres quienes estaban reconocidos como socios tampoco poseía una secretaría dedicada a las mujeres como sí sucedía, por ejemplo, en la Corporación Mitre del barrio Villa Nazca.¹⁵³ Vale advertir que esta pintura se repite durante toda la década de 1930.¹⁵⁴

No obstante puede describirse con mayor precisión la composición de las comisiones directivas de la AFVD (tabla 4). A partir de estos datos podemos hacer algunas observaciones. La Comisión Directiva contaba con 15 miembros fijos, repartidos de la siguiente manera: presidente, vicepresidente, secretario general, secretario 1º, secretario 2º, tesorero, pro-tesorero y 8 vocales. Estos cargos tenían un período de duración de un año y eran elegidos mediante una “Asamblea Anual Ordinaria” de socios convocada en los meses de marzo o abril de cada año. Como primer rasgo sobresale a primera vista la presencia netamente masculina en el ejercicio de dichos cargos durante toda la década:

¹⁵² Entre otros: Bravo, María C. y Sandra Fernández (Coord.), *Formando el espacio público: Asociacionismos y política. Siglos XIX y XX*, Edunt, Buenos Aires, 2014. González, Ricardo, *Lo propio... Op. Cit.* Pasolini, Ricardo, “Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares. La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil”, *Anuario IEHS*, N° 12, 1998. Roldán, Diego, “La sociedad en movimiento. Expresiones sociales, culturales y deportivas durante el siglo XX” en Darío Barrera (Dir.) *“Nueva Historia de Santa Fe”*, Prohistoria/La Capital, Rosario, 2006. Vignoli, Marcela, *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*, Prohistoria, Rosario, 2015.

¹⁵³ González, Ricardo, *Lo propio... Op. Cit.*

¹⁵⁴ Ver, por ejemplo: “Nómina de Socios” en *BAFVD*, febrero de 1930, pp. 7-9. “Socios nuevos del mes julio”, *BAFVD*, julio de 1930, p. 7. “Lista de Socios”, en: *BAFVD*, febrero de 1931.

Tabla 4: Comisiones directivas AFVD 1930-1940

Cargo/año	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1937	1938	1939
Pte.	Martín González	Martín González	Enrique Olivari	Francisco Di Fonzo	Martín González	Martín González	Ricardo Burgos	Juan Arbeille	Juan Arbeille
Vice-Pte.	José R. Fratini	Bernardo Braylán	Marcelo González	Martín González	Victoriano Martínez de Alegría	Ing. Gabriel Weber	Diego Moreau	José González Menéndez	Antonio Marino
Sec. Gral.	Bernardo Braylán	Enrique Olivari	Ricardo Burgos	Bernardino Devicenti	Víctor Suárez Riobo	Bernardino Devicenti	Mayor Gregorio González Saenz	José R. Fratini	Bernardino Devicenti
Sec. 1º	Humberto Dondo	Natalio Ferrante	Natalio Ferrante	Rosendo Gómez	Vicente Genovesi	Fidel Gasbarro	Fidel Gasbarro	Bernardino Devicenti	Roberto O. Dolce
Sec. 2º	Diego Moreau	Rosendo Gómez	Bernardino Devicenti	Antonio Marino		Selim Hid	Antonio Marino	Prof. Fidel Gasbarro	Prof. Fidel Gasbarro
Tesor.	Francisco Di Fonzo	José Frattini	Federico Lammel	José Garbarino	Sra. María L. de Martínez de Alegría	José Garbarino	Marcelo González	Marcelo González	Marcelo González
Pro-tesor.	Selim Hid	Selim Hid	Diego Moreau	César Baratelli	Sra. Argimira V. de Varela	Antonio Marino	José Panizza	Juan Demichelis	Juan Demichelis
Voc.	José Garbarino	Bernardino Devicenti	Juan Demichelis	Marcelo González	Srta. Leontina Pietrafaccia	Diego Moreau	Bernardino Devicenti	Ricardo Burgos	Martín González
	Esperidón Raful	Antonio Caputo	José González Menéndez	Juan Arbeille	Señorita Sara Renée Campos	Bernardo Braylan,	Alberto M. Aveleyra	Antonio Marino	José González Menéndez
	Pedro Lovigné	Juan Demichelis	José Garbarino	Alberto Toriano	Sr. José P. Rodríguez	Carlos Miranda	Selim Hid	José Garbarino	Aquilino Colombo
	Marcelo González	Ricardo Burgos	Martín González	Bernardo Braylan	Francisco Pergolini	Juan Arbeille	Carlos Aureliano Miranda	Francisco Di Fonzo	José Garbarino
	Federico Lammuel	Diego Moreau	Carlos Miranda	Juan Demichelis	Victoria Mayorga	José González Menéndez	Bernardo Braylan	José Panizza	Diego Moreau
	Juan Arbeille	José González Menéndez	Bernardo Braylan	José Birreci	Srta. María Mezanza	Juan Demichelis	José Garbarino	Diego Moreau	Bernardo Braylan
	Juan Demichelis	José Garbarino	José Frattini	José R. Frattini		José Fratini	José González Menéndez	Carlos Aureliano Miranda	Carlos A. Miranda
	José González Menéndez	César Rossi		Humberto Dondo		Marcelo González	Francisco Di Fonzo	Martín González	Selim Hid

Elaboración propia en base a los datos publicados en *ND* y al *BAFVD*¹⁵⁵

Bien mirado, sin embargo, hay algunos nombres de señoras y señoritas. Estas mujeres, algunas de ellas casadas y otras no, desempeñaron como se observa tareas de secretaria. Dicho de otro modo, durante este período tenían un rol significativo en lo que por entonces se denominaba “empleos de escritorio”.¹⁵⁶ La vida asociativa incluía también

¹⁵⁵ No hay datos disponibles acerca de los años 1936 y 1940.

¹⁵⁶ Queirolo, Graciela, “Mujeres en las oficinas. Las empleadas administrativas: entre la carrera matrimonial y la carrera laboral (Buenos Aires, 1920-1950)”, *Diálogos*, vol. 16, no 2, 2012, p. 417-444. Queirolo, Graciela, “Mujeres que trabajan: una revisión historiográfica del trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940)”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, Buenos Aires, n. 3, p. 29-49, sept. /oct. 2006.

este tipo de tareas: cobro de cuotas a los socios, balances contables, redacción y escritura de las actas en las asambleas de comisión directiva, organización de la biblioteca, entre otras. Las mujeres venían a desempeñar estas labores, su presencia, por tanto, no parece ser excepcional, como lo advirtió L. A. Romero para la Corporación Mitre durante la década de 1920. Las mujeres cumplían estas actividades "...bajo la supervisión de uno de sus directivos y sin participar en las decisiones. Esta posición secundaria -que contrastaba con la intensa actividad de las mujeres en la vida social barrial- fue característica de todas las asociaciones de este período, donde rara vez ocupaban puestos de responsabilidad".¹⁵⁷ Lo que sorprende en nuestro caso es, aunque nos resulta imposible explicar, por qué encontramos mujeres formando parte de la comisión directiva solamente en 1934. Como vemos, la asociación no posibilitaba a las mujeres la experiencia de gestión en cargos de mayor jerarquía. Podemos decir entonces que la AFVD, si bien promovía la participación de hombres y mujeres no constituía un ámbito igualitario o en el que fuera posible la construcción de liderazgos femeninos.

En cuanto a los personajes que sí ocuparon puestos en la Comisión Directiva, hubo regularidades en los distintos roles. Si analizamos con detenimiento los nombres observamos que, por ejemplo, Martín González y Juan P. Arbeille extendieron su mandato como presidentes a cuatro y dos años respectivamente. A excepción de la vicepresidencia que fue ejercida por diferentes socios en cada año, también hubo regularidades en los demás puestos, Bernardino Devicenti gozó de tres mandatos, aunque no consecutivos, como secretario general. Natalio Ferrante, Fidel Gasbarro y Antonio Marino fueron durante dos años seguidos secretarios 1º y 2º. En el puesto de tesorero, Marcelo González y José Garbarino estuvieron a cargo tres y dos años, respectivamente, mientras que Selim Hid y Juan Demichelis ocuparon el rol de pro-tesorero durante dos años cada uno. Asimismo, es importante señalar que también se constata la repetición de estos mismos nombres en otros puestos, lo cual habla de una estabilidad de estas personas dentro de la Comisión Directiva. Por ejemplo, Marcelo González cuando no fue tesorero, fue vocal y vicepresidente, Selim Hid además de tesorero fue vocal, Francisco Di Fonzo fue tesorero, presidente y vocal, Bernardo Braylan fue vice-director y vocal, Bernardino Devicenti fue vocal, secretario 2º, secretario general y secretario 1º. Entonces, no sólo se repetían los mandatos sino que existía una rotación que permitió que durante una década un

Queirolo, Graciela, "El mundo de las empleadas administrativas: perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940)", *Trabajos y comunicaciones*, n° 34, 2008, pp. 129-151.

¹⁵⁷ Romero, Luis A., "El Estado y las corporaciones. 1920-1976", en: Luna, Elba y Elsa Cecconi (Coord.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Editorial Gadis, p 178. Ver también: González, Ricardo, *Lo propio... Op. Cit.*, p. 106-108.

relativamente reducido grupo de personas, ocupando uno u otro rol, estuvieran al mando de la AFVD.

Por último, vale detenerse en quiénes eran estos individuos que llevaban adelante el gobierno de esta entidad fomentista. Es evidente que el hecho de pertenecer a la comisión directiva seguramente los dotó de visibilidad en tanto vecinos, pero aquí nos interesa precisar su perfil ocupacional, a partir de la información que brinda el periódico barrial. Por ejemplo, Bernardo Braylan era uno de los profesionales que anunciaba sus servicios como dentista en la columna de *ND* dedicada a tal fin.¹⁵⁸ Del mismo modo, Antonio Marino ofrecía sus servicios como martillero público.¹⁵⁹ *ND* publicaba el aviso “Juan Demichelis y Hno. Técnicos constructores y proyectistas” en la misma columna que Braylan y Marino. Por su parte, la fotografía de Selim Hid se incluyó en la “Galería de Comerciantes” del primer número de *ND*¹⁶⁰ y publicitaba en el *BAFVD* su negocio: “Tienda La Confianza. La casa más antigua y mejor surtida en la localidad. Sedas- lanas- novedades- fantasías y confecciones- especialidad sobre medias.”¹⁶¹ Fidel Gasbarro fue el único que apareció en el listado de Comisión Directiva con una mención a su ocupación. En relación al lugar de estos hombres en la vida pública local, merece subrayarse que ellos protagonizaban numerosas actividades barriales, no necesariamente organizadas por la AFVD. Por ejemplo, en marzo de 1934, Fidel Gasbarro, José Gonzalez Menéndez, José Garbarino, Francisco Di Fonzo, Juan Arbeille integraron la comisión organizadora los festejos patrios del 25 de mayo, en tanto secretario, tesorero, pro-tesorero y vocales, respectivamente.¹⁶² Se los encuentra también en las comisiones organizadoras de los cursos vecinales, los festejos del cincuentenario y en las comisiones de bienvenida a los miembros del Concejo Deliberante de la ciudad que realizaban recorridas por el barrio. Fueron protagonistas también de las notas sociales del periódico barrial. Por ejemplo, en la Imagen 29 se puede observar a José Gonzalez Menéndez y Fidel Gasbarro, de vacaciones en las playas bonaerenses.

Estas particularidades en la participación nos hablan de la visibilidad de algunos de estos socios en la vida pública local. Podría decirse, tomando la conceptualización de L. Gutiérrez y L. A. Romero, que ellos constituyeron una verdadera “elite barrial” gracias a su protagonismo en la vida asociativa.¹⁶³ Al estudiar la AFVD podemos caracterizar a esta

¹⁵⁸ *ND*, 12-11-1932.

¹⁵⁹ *ND*, 11-3-1933.

¹⁶⁰ *ND*, 5-11-1932, p. 4.

¹⁶¹ *BAFVD*, marzo de 1930.

¹⁶² *ND*, 5-5-1934, p. 1-2.

¹⁶³ Gutiérrez, Leandro y Luis A. Romero, “Sociedades barriales y bibliotecas populares”, en: Gutiérrez, Leandro y Luis A. Romero, *Sectores populares... Op. Cit.*, p. 81.

“elite barrial” como masculina. En consecuencia, cabe preguntarse qué rol desempeñaron las mujeres en la vida pública de Villa Devoto en los años treinta. ¿Significó su escasa visibilidad en el mundo fomentista la ausencia general de otros ámbitos públicos? La pregunta vale la pena si se piensa que tanto en términos de status jurídico como de representaciones el lugar de las mujeres en la sociedad estaba experimentando cambios a nivel nacional e internacional. Por una parte, como se sabe, la aprobación de la Ley de Derechos Civiles en 1926, dotó a las mujeres casadas de una mayor autonomía, ya no debían solicitar al marido “...autorización para estudiar, profesionalizarse, comerciar, testimoniar o pleitear. Tampoco el marido administraba los bienes que la esposa había adquirido antes del matrimonio, aunque este siguió frente a la administración conyugal.”¹⁶⁴ Asimismo, a partir de la Primera Guerra Mundial, las mujeres adquirieron un papel fundamental en el mercado de trabajo y en la mantención de sus familias cuando los hombres participaban activamente de la guerra y en la movilización del frente interno. Por otra parte, como documenta la literatura histórica, las representaciones de la feminidad en magazines y revistas durante el período de entreguerras pusieron en primer plano un nuevo modelo: la “chica moderna”.¹⁶⁵

Teniendo en cuenta este contexto más amplio, conviene advertir algunos matices en la participación de las mujeres en la vida pública de Villa Devoto. Es indudable que un ámbito de sociabilidad femenina por excelencia, aquel donde las mujeres podían aparecer como un colectivo activo capaz de merecer el foco de la prensa barrial era la beneficencia.¹⁶⁶ La historiografía ya ha demostrado que las sociedades de beneficencia representaban espacios privilegiados para la acción de las mujeres de las clases más acomodadas.¹⁶⁷ Según Gabriela Méndez y Ana María Macci, las damas de la elite “...hallaron en la beneficencia la estrategia que les permitió crear, paulatinamente, canales

¹⁶⁴ Barrancos, Dora, *Op. Cit*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010, p. 139.

¹⁶⁵ Bontempo, Paula, “Para Ti, una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935”, *Estudios Sociales*, año XXI, n°41, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 127- 156, 2011. Hershfield, Joanne, *Imagining la “Chica Moderna”: Women, Nation, and Visual Culture in México, 1917-1936*. Durham and London: Duke UP, 2008. Tossounian, Cecilia, “Images of the Modern Girl-From the Flapper to the Joven Moderna (Buenos Aires, 1920-1940)”, *FLAR*, vol. 6, n° 2, 2013.

¹⁶⁶ Diversos autores han examinado las características de la beneficencia para el caso Argentino. Por ejemplo: Guy, Donna, “La verdadera historia de la Sociedad de Beneficencia”, en: Moreno, José Luis (Comp.), *La política social antes de la política social*, Buenos Aires, Prometeo, 2000. Méndez, Gabriela y Ana María Macci, “Representaciones visuales y sociales de las mujeres de elite. El caso de Ana Elia de Ortiz Basualdo”, en: Zuppa, Graciela (Ed.) *Bajo otros soles: miradas a través de folletos, postales, avisos publicitarios y fotografías: Mar del Plata 1900-1970*, Mar del Plata, Editorial UNMP, 2012, pp. 95-116. Tossounian, Cecilia, “Asociaciones femeninas, la cuestión de la mujer y el nacimiento de un estado social. Buenos Aires, 1920-1940.”. Tesis de Maestría en Investigación Histórica. Universidad de San Andrés, 2006.

¹⁶⁷ Tossounian, Cecilia, “Women’s Associations and the emergence of a Social State: Protection for Mothers and Children in Buenos Aires, 1920-1940”, *Journal of Latin America Studies*, n° 45, pp. 297-324. Pita, Valeria, *La casa de las locas. Una historia social del hospital de mujeres dementes*, Buenos Aires, Prohistoria, 2016.

de comunicación entre el espacio público y privado. (...) re significaron sus actividades, permitiendo avizorar nuevas prácticas sociales que, sin negar la sociedad patriarcal, intentaron modificar algunos límites”.¹⁶⁸ Nos interesa entonces indagar los diversos significados que adquirió esta actividad para estas mujeres en un barrio suburbano de la ciudad. Sabemos que estas asociaciones católicas, como la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, reunían a las mujeres de la Capital Federal en su conjunto y, por tanto, las ponían en contacto. Su propósito era el de brindar ayuda a las familias con menores recursos en la zona. Vale señalar que para 1922 Villa Devoto ya contaba con un grupo de “señoras y señoritas” que formaban parte de dicha asociación benéfica y se reunían en el Seminario Conciliar. Como ya hemos destacado en el Capítulo 1, estas mujeres se dedicaban a la recolección de alimentos, ropa y juguetes como así también a la recaudación de dinero para ser donados a las familias más necesitadas de Villa Devoto. Uno de sus principales eventos era la llamada “Semana del pobre”. Para fines de la década de 1930,

...esta Conferencia ha adoptado socorriéndolas a 552 familias que representan 2.582 personas. Cuenta actualmente con 115 socios contribuyentes, los que permanentemente engrosan la suma que anualmente se recauda durante la “Semana del Pobre”. Visita semanalmente a las familias pobres adoptadas llevándoles ayuda moral y material a esos hogares humildes. Por intermedio de la Conferencia, se han internado numerosos ancianos y niños enfermos en hospitales y asilos.¹⁶⁹

Era con el fin de ilustrar estas actividades que la prensa local mencionaba con nombre y apellido a estas mujeres y publicaba sus fotografías llevando a cabo dichos actos. En efecto, la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul presidida durante toda la década por Adelaida F. de González Menéndez, era una de las agrupaciones de mujeres con mayor actividad referida específicamente a la beneficencia en la zona.¹⁷⁰

Como hemos visto hasta aquí parecía existir una división sexual en la participación pública. Mientras los hombres intervenían casi con exclusividad en el desarrollo de la principal entidad fomentista de Villa Devoto, las mujeres, por su parte, ejercían el monopolio de las acciones de beneficencia. En los años treinta, sin embargo, la realidad era más compleja y esta segmentación debe matizarse. Si observamos la actividad propia de los clubes barriales encontramos espacios que propiciaban una sociabilidad que incluía tanto a hombres como a mujeres. No profundizamos aquí esta cuestión sino que nos referimos a

¹⁶⁸ Méndez, Gabriela y Ana María Macci, *Op. Cit.*, 2004, pp. 116.

¹⁶⁹ *ND*, 12-11-1938, p. 19.

¹⁷⁰ Aclaremos que las actividades destinadas a la beneficencia en V. Devoto y de las que participaban mujeres casi en su mayoría no se concentraban únicamente en la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, sino que diversos actores se encargaban de organizar colectas, por ejemplo, la AFVD, *ND*, algunos comerciantes, entre otros.

algunas características generales, sin embargo creemos que sería una importante línea de investigación para indagar a futuro.

Cómo hemos constatado, para Villa Devoto, es necesario prestar especial atención a otras actividades sociales en distintos espacios de la vida barrial. En tal sentido, las mujeres sí podían organizar eventos, actividades culturales, como por ejemplo en la atención y creación de bibliotecas. En repetidas oportunidades, *ND* hizo referencia a la organización de bailes por parte de comisiones de señoritas. En octubre de 1937, por ejemplo, informó: “La comisión de fiestas del Club Devoto ha resuelto efectuar una Kermese en dicha institución, (...) se nombraran las distintas comisiones de señoritas, a cuyo cargo se encontrará la atención de los Kioscos y atracciones.”¹⁷¹ De la misma manera, las autoridades del Club Gimnasia y Esgrima de Villa Devoto, en enero de 1935, ofrecieron una fiesta: “en honor de las señoritas que tuvieron a su cargo la atención de los quioscos en la kermesse recientemente realizada”. Informaron asimismo que ésta congregó una amplia concurrencia, en particular de familias y que se había bailado “animadamente y al promediar la tarde se sirvió un lunch.”¹⁷²

Como destacamos en los ejemplos anteriores, tanto en el Club de Gimnasia y Esgrima de Villa Devoto como en el Club Devoto, las mujeres se ocupaban de gestionar las atracciones y la venta de comidas y bebidas en kioscos mediante las cuales se recaudaba dinero. Si tenemos en cuenta que estas entidades se solventaban, por un lado, con las cuotas mensuales de los socios, y por otro, con lo recaudado en estos encuentros, la labor desempeñada por las mujeres no era inconsecuente. Por eso, no es un dato menor que las autoridades de Gimnasia y Esgrima ofrecieran una reunión en honor a quienes participaron activamente de la recaudación de fondos. Al parecer entonces, los clubes deportivos –a diferencia de las instituciones fomentistas barriales- constituían espacios en los cuales hombres y mujeres compartían actividades recreativas y la gestión de la institución.

En resumen, tal como hemos documentado, si bien la AFVD favorecía la consolidación de una “elite barrial” masculina, las mujeres de Villa Devoto participaron de otros ámbitos asociativos como las sociedades de beneficencia y los clubes deportivos. Resaltamos que en este período pertenecer a una sociedad de fomento y más aún conformar su comisión directiva, no significaba únicamente organizar actividades puertas adentro de dicha entidad. Por lo general, eran las sociedades de fomento las instituciones que vehiculizaban los reclamos de los vecinos en particular y del barrio en general, frente a

¹⁷¹ *ND*, 23-10-1937, p. 3. El subrayado es nuestro.

¹⁷² *ND*, 5-1-1935, p. 4. El subrayado es nuestro.

las autoridades municipales. En consecuencia, las mujeres no ejercían de hecho la representación del barrio ante las autoridades locales sino que lo hacían exclusivamente los hombres. En otras palabras el ejercicio de la representación estaba masculinizado y la participación pública de hombres y mujeres segmentada: los hombres en la sociedad de fomento, las mujeres en la sociedad de beneficencia o en las actividades recreativas.

Al examinar las asociaciones vecinales no podemos dejar de reflexionar, tal como señalaron L. A. Romero y L. Gutiérrez, en sus semejanzas con el sistema democrático. Su funcionamiento a través de un sistema representativo, la elección de dirigentes de las comisiones directivas, las asambleas de socios, emulan directamente las prácticas de la democracia. Empero, debemos señalar que las prácticas estaban permeadas por jerarquías. Como se ha visto, los hombres ocupaban los cargos de poder en las comisiones directivas de las asociaciones de fomento, dejando vedada la posibilidad de construcción de liderazgos femeninos en esos ámbitos. En tanto, las mujeres encontraban otros espacios en los cuales canalizar su participación. Ya sea desde las comisiones directivas de las sociedades de beneficencia, las comisiones organizativas de diversos eventos o el dictado de cursos o talleres, las mujeres llevaban a cabo una participación activa en la sociabilidad de Villa Devoto.

4. Vidas privadas en la vidriera

En los últimos años, como se explicara en la introducción, la literatura histórica ha abordado distintos aspectos de la sociabilidad formal urbana en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. No obstante, no ha sucedido lo mismo con los espacios informales. Puede que esto quizás se deba a la dificultad en la disponibilidad de fuentes para examinar lo sucedido en plazas, cafés o reuniones sociales.¹⁷³ En este apartado, procuramos aproximarnos a esa sociabilidad informal y a algunos aspectos de la vida familiar en un barrio alejado del centro. Nos interrogamos ¿cómo era el estilo de vida de esos residentes de Villa Devoto? ¿Cómo organizaban su vida doméstica, qué hacían en su tiempo libre? ¿Qué costumbres y consumos adoptaron? Estas preguntas no son fáciles de responder. Si podemos comenzar a formularlas y brindar respuestas es porque,

¹⁷³ Para el caso argentino Sandra Gayol ha realizado trabajos pioneros en esta temática: Gayol, Sandra, “Ámbitos de sociabilidad en Buenos Aires: despachos de bebidas y cafés, 1860-1900”, *Anuario del IEHS*, VIII, Tandil, 1993, pp. 257-273. Gayol, Sandra, “Conversaciones y desafíos en los cafés de Buenos Aires (1870-1910)”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (Dirs.), *Historia de la vida privada... Op. Cit.* Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, Honor y Cafés 1862-1910*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2000.

paradójicamente, algunas de esas experiencias de la vida privada adquirieron un carácter público al convertirse en noticias sociales en el periódico barrial.

En efecto, la sección “Charlas Sociales. Reuniones-bailes-enlaces” de *ND* constituye una documentación generosa para explorar las prácticas y el estilo de vida de los vecinos y vecinas.¹⁷⁴

Imagen 28: Sección Charlas Sociales



ND, 7-11-1936, p. 4.

Dicha sección ocupaba entre una y dos páginas del periódico y se organizaba a partir de subtítulos que variaban de una edición a otra. Entre ellos se encuentran: “Club Devoto, Reuniones, Nacimientos, Enlaces, Compromisos, Los que viajan, Enfermos, Funerales”. La sección “Charlas sociales” incluía también fotografías de mujeres acompañando los anuncios de su casamiento o compromiso. En cambio, las fotografías de niños del barrio aparecían recuadradas sin mayor texto que las acompañara, con la sola mención en el epígrafe del nombre y apellido. Algunos acontecimientos propios de la vida familiar estaban lejos de vivirse en la intimidad. Era más bien acontecimientos “sociales” pues sus propios protagonistas se interesaban por que fueran publicitados en la prensa local. Por su parte, esta última también estimulaba el envío de notas al respecto. Así *ND* solicitaba en cada una de sus números: “Envíenos o comuníquenos antes de cada viernes

¹⁷⁴ Entre los números 1 (5-11-1932) y 53 (9-12-1933) la sección se titulaba “Notas Sociales”, a partir del número 54 cambió a “Charlas Sociales. Reuniones-bailes-enlaces”.

las noticias sociales de su conocimiento”.¹⁷⁵ Las “Charlas Sociales” de *ND* se asemejaban o emulaban la sección de sociales publicada en un buen número de diarios y periódicos de tirada masiva. Por ejemplo, en *La Razón* se denominaba “Vida Social”, en *La Nación* se titulaba “Sociales” y en *CyC* “Notas Sociales”. Creemos que las diferencias entre las secciones de la prensa masiva y lo expuesto en *ND* radica –al igual que lo que sucedía con las publicidades- en la circulación de sus ejemplares a nivel barrial y la trascendencia que podría adquirir un vecino o vecina al aparecer en la prensa local. Resaltemos que si miramos la prensa masiva mencionada, los eventos sociales destacados se concentraban en fiestas ostentosas en embajadas y salones, casamientos en las iglesias del centro –en su mayoría la Basílica de Nuestra Señora de la Merced o la Iglesia San Miguel Arcángel- y las fotografías retrataban personas vestidas para la ocasión de manera elegante y suntuosa.

En Villa Devoto, el universo de acontecimientos sociales era variado. Nos concentramos aquí en dos tipos de noticias que adquirieron preponderancia en esta sección. Por un lado, la información sobre los viajes de los residentes de Villa Devoto a otras partes del país y del extranjero, y por otro, las noticias sobre los compromisos y matrimonios. La sección “Los que viajan” consistía en un listado, organizado en una columna, que consignaba los nombres de los vecinos o familias que se ausentaban temporalmente de sus residencias, detallaba a qué lugar viajaban y cuándo volverían al vecindario. Esta información nos advierte que Villa Devoto tenía un buen número de vecinos que empezaba a disfrutar de viajes de turismo y de vacaciones, una práctica social en expansión en la década del treinta.¹⁷⁶ Asimismo estos listados revelaban que Villa Devoto estaba habitado por residentes cuyas ocupaciones laborales muchas veces los obligaban a viajar. Por ejemplo, en enero de 1935 la columna “Charlas Sociales” informaba: “Se ausentarán el martes al territorio de Neuquén, los capitanes José E. Ramayon y Salvador M. Blanco. De Mina Clavero, el señor Raúl Farías”. En enero de 1939, Raúl Ferramola y Teófilo Baraño viajaron a Chile al Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería.¹⁷⁷ Es decir, en la sección los que viajan encontramos viajes de placer, pero también de trabajo.

Entre los lugares de destino a los que se hacía referencia en “Los que viajan” encontramos ciudades del interior de la Provincia de Buenos Aires, Provincias del interior del país y países limítrofes. No es sorprendente que para el mes de enero los destinos

¹⁷⁵*ND*, 6-2-1937, p. 4.

¹⁷⁶ Pastoriza, Elisa, *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 15

¹⁷⁷ *ND*, 14-1-1939, p. 3.

reiterados fueran zonas de playas del Atlántico y lugares de esparcimiento en las sierras.¹⁷⁸ Los destinos más nombrados eran: Mar del Plata, Miramar, Chivilcoy, Tandil, Bahía Blanca, Córdoba, Concordia, Concepción del Uruguay, Rosario, Mendoza, Bariloche, Montevideo, Piriápolis. Por ejemplo:

Para Miramar el Sr. Gregorio Dillon y familia. Se ausentarán hoy para las provincias del litoral la señora Petrona L. de Garbini, Emma Reyes de Garbini y Srta. Maruca Garbini. Para Mar del Plata el Dr. Arturo Frondizzi. Para Montevideo el Sr. Enrique Porteus. De Rosario el Sr. Alfredo Valdez. Para Mar del Plata el Dr. Oscar Fogelstrom, su señora Ema Vivaldi de Fogelstrom y sus hijitas Mary y Nancy. Se ausentaron a Mar del Plata las señoritas Riquette, Susan, Raquel y María Caillet Bois. De Mar del Plata la señora Colette M. de Criado Pérez. Para Mar del Plata el señor Alejandro Collinson. De San Nicolás el Ing. Nicolás Oscar Ferramola, señora Clara Imbert de Ferramola e hijo.¹⁷⁹

Como sabemos, en este período comenzó un proceso de democratización de las ciudades turísticas, así como lo documentó Elisa Pastoriza para el caso de Mar del Plata.¹⁸⁰ Asimismo, según afirman Anahí Ballent y Adrián Gorelik durante los años treinta hubo un impulso de una política pública tendiente a mejorar los accesos y caminos hacia estos lugares.¹⁸¹ Evidentemente, estos viajes ejemplifican el creciente acceso a los destinos turísticos de estos nuevos sectores medios. Durante los meses de vacaciones escolares (diciembre-enero-febrero) el número de viajes listados en la sección “Los que viajan” aumentaba y a medida que avanzaba a década de 1930 la sección “Charlas Sociales” gustó incluir fotografías de los viajeros. En el verano de 1935, *ND* publicó:

¹⁷⁸ Ver, entre otros: Cacopardo, Fernando (Ed.), *Mar del Plata, Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1997. De Laurentis, Fabiana Andrea, "Destino: el mar. La pavimentación de la ruta a Mar del Plata y su impacto en la transformación del turismo nacional", *Épocas. Revista De Historia*, Universidad del Salvador, N° 10, segundo semestre 2014, pp. 101-114. Kaczan, Gisela, "La mancha en la playa. Imágenes de paseantes y bañistas a principios de siglo XX", en: Zuppa, Graciela (Ed.), *Op. Cit.*, 2004, pp. 71-92. Piglia, Melina, "En torno a los parques nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)", *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio*, España, Universidad de la Laguna, vol. 10, n° 1, enero 2012, pp. 61-73.

¹⁷⁹ *ND*, 7-1-1933, p. 5.

¹⁸⁰ Algunos especialistas han problematizado el turismo y las vacaciones como práctica propia del uso del tiempo libre y su relación con la conformación de una cultura de clase. Por ejemplo: Pastoriza, Elisa (Ed.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Biblos, 2002. Pastoriza, Elisa y Juan C. Torre, "La democratización del Bienestar", en: Juan C. Torre (Dir.), *Los años peronistas. Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, pp. 257-312. Walton, John K., "La invención del turismo popular. Gran Bretaña, s. XVIII y XIX", *Contemporánea*, vol. 25, pp. 65-82.

¹⁸¹ Ballent, Anahí y Adrián Gorelik, *País urbano... Op. Cit.*

Imagen 29: Fotografía “tiburones marplatenses”



ND, 2-2-1935, p. 4.

Como se observa, las fotografías proyectaban una escena de felicidad y disfrute. Ya sea en un contexto de amistad, matrimonio o familia nuclear la imagen a la orilla del mar o de paseo, se repetía cada verano:

Imagen 30: Fotografía Alberto Lío- Alicia Ricardi



ND, 24-2-1935, p. 4.

Imagen 30: Fotografía familia Matoso



ND, 2-2-1935, p. 4.

Como vemos en el retrato del matrimonio Lío-Ricardi el tiempo veraniego representaba un momento de solaz para el recuerdo. Lo interesante es que esa foto de un momento relajado de la vida matrimonial no sólo tenía como destino el álbum familiar, sino que podía sumarse a las páginas de un periódico para documentar las posibilidades de vacaciones de los matrimonios y las familias de Villa Devoto.¹⁸² Así, por ejemplo en el mismo año *ND* publicaba la fotografía del matrimonio Matoso y sus dos hijos, todos ellos al parecer ataviados para un paseo por la rambla marplatense.

Lo que nos interesa señalar de esta columna de las “Charlas sociales” es que hacía pública la experiencia de viaje de los vecinos y vecinas de Villa Devoto. Al respecto, subrayemos aquí dos cuestiones. En primer lugar, resaltamos que la experiencia del viaje de estos sujetos nos habla claramente de sus capacidades económicas. Sea por motivaciones familiares, laborales o por placer, el poder viajar suponía un poder adquisitivo que les permitía destinar una parte del salario al traslado de una o más personas y permanecer por unos días en alguno de los destinos nombrados. Esta debió haber sido la situación del profesor Fidel Gasbarro uno de los “tiburones marplatenses” de la fotografía anteriormente citada. Sabemos que Fidel Gasbarro era profesor y había integrado en distintas ocasiones la comisión directiva de la AFVD. De modo que quien se dedicara a la

¹⁸² James, Daniel, “Fotos familiares, narraciones orales y formación de identidades: los ucranianos de Berisso”, *Entrepasados*, Buenos Aires, Vol. 12, 2003, pp. 151-175.

docencia secundaria gozaba de un sueldo que le permitía vacacionar al menos unos días en las playas bonaerenses. Otros trabajadores para gozar de una experiencia similar requerían contar con vacaciones pagas. En los años treinta ese segmento era totalmente minoritario: sólo los trabajadores ferroviarios y los empleados de comercio gozaban de vacaciones pagas.

En segundo lugar, siguiendo la interpretación de R. Hora y L. Losada podemos argumentar que la experiencia del viaje de estos residentes devotenses representaba al mismo tiempo, en palabras de estos autores una experiencia de “asimilación” y de “distanciamiento” con las clases aristocráticas.¹⁸³ La asimilación consistía en reproducir hábitos, prácticas propias de las clases más pudientes de Argentina.¹⁸⁴ Mientras que el distanciamiento radicaba en ciertas diferencias en el estilo de vida y el significado dado a esas prácticas y experiencias. La experiencia del viaje podía asimilar esos sectores medios en ascenso a las familias aristocráticas. No obstante, también existía un distanciamiento, si se piensa que la experiencia del viaje parecía asociarse a un momento de intimidad de la familia nuclear. Es decir un tiempo para compartir en familia, en el cual el cuidado de los pequeños era responsabilidad de los padres y no de personal asalariado, como el que podían disfrutar las familias numerosas de la elite de 1900. Otro ejemplo de ese distanciamiento podría observarse en los viajes organizados por sociedades de socorros mutuos u organizaciones de índole sindical. Cada verano desde que en 1933 se creó la Asociación Pro Agentes de Policía de la comisaría 45, se realizaron campamentos en Mar del Plata para los hijos de los agentes. En enero de 1938 *ND* informaba: “Mañana partirán para la Ciudad de Mar del Plata los hijos de los Agentes de la Seccional 45, quienes serán acompañados en su estadía por el Secretario de la Asociación Pro Agentes. El contingente de niños veraneantes alcanza a 41, habiéndose dispuesto que ellos permanezcan en Mar del Plata hasta el 30 del corriente.”¹⁸⁵

¹⁸³ Hora, Roy y Leandro Losada, *Clases altas y medias... Op. Cit.*

¹⁸⁴ Pastoriza, Elisa, *La conquista... Op. Cit.*, Buenos Aires, Edhasa, 2011. En particular, Primera Parte: “El turismo en la Argentina finisecular”, pp. 35-64. Caldo, Paula, “Los recuerdos de Elvira Aldao de Díaz... o una mirada femenina acerca de los espacios y de las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses, 1887-1923”, *Revista de la Escuela de Historia*, vol. 9, n° 2, Salta, julio-diciembre de 2010. Losada, Leandro, *La alta sociedad... Op. Cit.* En particular, capítulo V “Los ritos de la vida en sociedad”.

¹⁸⁵ *ND*, 8-1-1938, p. 1.

Imagen 31: Viaje Asociación Pro Agentes de Policía



ND, 22-1-1938, p. 6.

Otras noticias que gozaban de relevancia en la sección de sociales de *ND* eran las celebraciones de compromisos, matrimonios, cumpleaños o bautizos. A lo largo de todo el año, las páginas de este periódico listaban, por ejemplo, los compromisos que se celebraban en el barrio. Así se enumeraba:

Compromiso Marino- Cavalieri- Mañana quedará formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Carola Cavalieri, acontecimiento que pondrá en relieve las múltiples simpatías que cuenta la nueva pareja en el círculo de sus amistades.

Compromiso Serantes- Godard- El lunes pasado fue formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Adela M. Serantes con el señor Mauricio Armando Godard, jóvenes que gozan de grandes simpatías en los círculos de actuación. Festejando ese acontecimiento, se realizó una reunión en la residencia de la familia de la novia, poniéndose en relieve en esa ocasión el aprecio que goza la nueva pareja.¹⁸⁶

Como se observa, se consignaban datos básicos: fecha de la celebración, nombres y apellido de los novios, en algunos casos la ocupación del novio, el lugar del ágape y se hacía alusión a la relevancia del evento para el círculo de amistades.¹⁸⁷ Sin duda, estos eran acontecimientos que permitían fortalecer relaciones de amistad y quizás también de vecindad. Como afirma el periódico, en estas reuniones se ponía de relieve “el aprecio que goza la nueva pareja”.

¹⁸⁶ *ND*, 5-1-1935, p. 4. El subrayado es nuestro.

¹⁸⁷ Podemos señalar fragmentos de cada una de las ediciones de *ND*, todos repiten este patrón en cuanto a la información brindada, por ejemplo: “Compromiso Lohfeldt- Torres- El sábado pasado fue formalizado en la residencia de la familia de la novia el compromiso matrimonial de la señorita Elda Beatriz Lohfeldt con el señor Clodomiro Torres, acontecimiento que fue celebrado con una reunión íntima en la que la nueva pareja recibió múltiples expresiones de simpatía.” *ND*, 7-11-1936, p. 4.

Algo similar ocurrió con los enlaces matrimoniales. A lo largo de toda la década ND registraba los casamientos que tenían lugar en las iglesias del barrio. Las noticias se centraban en las ceremonias religiosas y contenían información parecida a la ofrecida para el caso de los compromisos, aunque se sumaba el nombre de los padrinos, testigos, el lugar de destino para el “viaje de bodas” y una fotografía de la novia, como vemos a continuación:

En la Iglesia de San Antonio será consagrado esta noche a las 20 horas, el casamiento de la señorita Julia Sodor con el Sr. José R. Bellagio ceremonia que apadrinarán doña Julia B. de Sodor y D. José Bellagio. Como testigos firmarán en el casamiento civil D. Eugenio Rochaix por la novia y D. Martín E. Bellagio por el novio. Finalizada la ceremonia religiosa se efectuará una reunión en casa de la familia de la novia, ausentándose a Nahuel Huapi la nueva pareja en viaje de bodas.

Será consagrado el 20 de febrero a las 20.30 horas, el enlace de la señorita María Luisa del Carmen Rodríguez con el señor Luis Enrique González, ceremonia que estará amadrinada por doña Basilisa Gutiérrez de González y doña Filiberto Rodríguez. Testificarán el casamiento civil, D. Carlos Danzet y D. José Fernández por la novia y D. José Álvarez y Adolfo Menz por el novio. Finalizada la ceremonia religiosa se efectuará una reunión en casa de la familia de la novia ausentándose luego a Montevideo los recién desposados.¹⁸⁸

La información que se volcaba en estas crónicas da cuenta de la preponderancia de estos sucesos. El casamiento era una ceremonia social. Y lo que es importante es que mediante la publicación de la noticia en el periódico, quienes participaban de este evento no eran sólo aquellos que habían asistido al festejo, sino también los lectores de la prensa local. El enlace matrimonial era entonces un acontecimiento para las familias, los amigos y un hecho de notoriedad barrial, un dato relevante para todos los devotenses. La información al respecto, entonces, era detallada y se reiteraba de número en número. Además de anunciar un futuro enlace en las “Charlas Sociales”, ND repasaba algunos casamientos que ya se habían consumado. Estas noticias describían la vestimenta de la novia, datos sobre el convite y una lista de los y las invitados. Por ejemplo, el 10 de febrero de 1937 ND informaba:

Fue consagrado en la iglesia San Antonio de Villa Devoto, el enlace de la señorita Ana Matilde Pérez Gardiner con el señor Víctor Giusti, ceremonia que fue apadrinada por el doctor Francisco A. Pérez Gardiner y la señora Leonilda T. de Giusti. La novia que lucía una elegante “toilette” de tul de ilusión, hizo su entrada al templo del brazo del padrino de la ceremonia, siendo esperada en el altar por el novio y la madrina. Después de consagrada la unión la nueva pareja salió acompañada por los acordes de la marcha nupcial, siguiéndola los padrinos de la ceremonia. La numerosa concurrencia congregada en la iglesia se trasladó luego a la residencia de la familia de la novia adonde se efectuó una recepción que se prolongó

¹⁸⁸ ND, 6-2-1937, p. 4. El subrayado es nuestro.

en animado baile hasta las cuatro de la madrugada. Vimos entre otras a las familias de...¹⁸⁹

Esta extensa cita da cuenta de las características que asumía un acontecimiento de esta naturaleza. La iglesia del barrio, la elegancia de la novia, una concurrencia numerosa y una recepción en la residencia de algunos de los novios, preferentemente de la novia, eran los elementos centrales de un enlace matrimonial.¹⁹⁰

Además de describir los festejos, estas reseñas hacían énfasis en la presencia y los buenos deseos de las amistades y familiares, cuyos apellidos se explicitaban. A partir del ejemplo señalado, podemos adquirir una idea más acabada de la relevancia de la vivienda, como un ámbito doméstico, lugar de intimidad para la familia nuclear pero también espacio de sociabilidad, punto de reunión de familias, vecinos, conocidos en momentos de celebración. Contar con una “residencia” seguramente era una fuente de prestigio y era, como vemos, fundamental a la hora de poder ofrecer un ámbito para que los recién casados y sus familias compartieran, disfrutaran una fiesta con sus seres queridos y conocidos. Como se observa también, todo ocurría en Villa Devoto, la ceremonia se realizaba en una iglesia local y la fiesta en una residencia del barrio. La única referencia a un lugar diferente consistía en la mención de los lugares turísticos a los que se dirigían los novios en su luna de miel. Aquí también, los y lectores de *ND* podían apreciar otra de las maneras comunes de viajar, por entonces, de los jóvenes recién casados, generalmente a diversas zonas turísticas de Argentina.

Vale la pena detenernos en las fotografías que ilustraban estos eventos a fin de comprender el sentido de las representaciones ideales de familia y, en particular, de feminidad así como los patrones de respetabilidad de estos vecinos y vecinas de Devoto en los años treinta. En primer lugar, pese a que, como era obvio por entonces, el compromiso y el enlace matrimonial involucraba a un hombre y una mujer, las fotos eran casi exclusivamente de mujeres. Las fotos de mujeres de cuerpo entero o de perfil se repetían semana a semana en las páginas de *ND*, aclarando el nombre de la protagonista y también

¹⁸⁹ “...familias de: Maxuell, Giusti, Rivas, Brunella, Ferramola, corral, Maione, Peuser, Castrillón, Torronteguí, Fumagalli, Paurrels, Aramburu, Giudice, Simón, Solari, Bellucci, Paniza, Bataglini, Patrón Beitía, Colombati, Tappia, Groppo, Manión, Sosa Carreras, Ferrari, Pissano, Groppo, Busso, García, Vela, Labadie, Lage, Braggio, Tortrino Romero, Seillán, Beiró, Rodríguez Socas, Gardiner, Brandi, Grebol, Robirosa, Schiapapietra, Villalba, Topodi, Bravo, Wilson, Madrid, Vela, Grimoldi, Lagos, Pérez Gardiner, Gil, Acosta, Olmos, Colombati, Acevedo, Lissa, Quintana, Gutiérrez, Ferramola, Raggio, Ozarán, Vecchio, Arosteguy, Giusti, Aráoz de Lamadrid, Bollini, Podestá, Prader, Mayoral, Schanahan, Spotorno” *ND*, 10-3-1934, p. 4.

¹⁹⁰ En la misma edición: “La novia, que lucía un lujoso atavío de “Podanchd” y tocado de punto a la aguja, llevando en la mano un ramos de violetas de los Alpes, hizo su entrada al templo con el padrino de la ceremonia, señor Elviro Vidal, siendo esperada en el altar por el contrayente y la madrina, señora Catalina Puccini de Saccone. En el acto civil realizado en la mañana del mismo día, actuaron como testigos los señores Andrés Lascano e ingeniero Arturo Puccini por parte de la novia y del novio, respectivamente. La nueva pareja se ausentó a Mar del Plata.”

incorporaban el del novio. En las pocas ocasiones en las que aparecía una imagen masculina era en un lugar secundario, ubicada frente al retrato femenino, como vemos en el siguiente ejemplo:

Imagen 32: “Srta. Matilde Villardobos Acosta, cuyo compromiso con el Ing. Alberto González Domínguez acaba de formalizarse”



ND, 23-12-1933, p. 4.

Sobre esta cuestión nos interesa hacer un paralelismo con la sección Galería de Profesionales abordada en el apartado anterior. A diferencia de esta última, “Charlas Sociales” exhibía fotografías que mayoritariamente mostraban imágenes femeninas. En este punto, a partir de la comparación de ambas secciones podemos inferir que el mérito y esfuerzo académico y laboral se asociaba a la figura de varones (invisibilizándose aquellos casos en que eran mujeres profesionales las que podían exhibirlo), mientras que los acontecimientos fundantes de una nueva vida familiar -compromisos, matrimonios- constituían la ocasión para el lucimiento femenino, momentos en que la mujer adquiría protagonismo público. Así *ND* retrataba la vida en un barrio, en el cual los títulos académicos y el trabajo eran experiencias casi exclusivamente masculinas, y las escenas de la vida marital y familiar eran monopolios femeninos.

En las fotografías alusivas a los casamientos nos interesa, asimismo, ponderar el sentido de la elegancia de la novia. Los retratos de estas mujeres -que seguramente eran obra de fotógrafos profesionales- las mostraban luciendo para la ocasión y, casi con seguridad, estaban pensados como piezas destinadas al álbum familiar o a un gran portarretrato para la casa de los recién casados. Pero, como vemos, al publicarse en las

secciones sociales de la prensa barrial, estas podían alcanzar un público más amplio y proyectar el nombre y la figura de la novia ante una audiencia extendida.

Imagen 33: “Señorita Julia Sodor, cuyo enlace con D. José Bellagio será consagrado esta noche”



ND, 7-11-1936, p. 4.

Vale subrayar que las mismas, mostraban a mujeres con un peinado prolijo, generalmente recogido, con vestimenta clara y sin exceso de accesorios o joyas. Su elegancia era evidente pero deliberadamente se buscaba evitar lujos excesivos, ornamentos recargados, ostentación desmedida. En tal sentido, estas imágenes contrastan con los mismos eventos en los círculos sociales de la elite porteña y también con la imagen de la joven moderna, liberada de ciertas ataduras y convenciones que circuló en los años veinte.

Este examen de las noticias sociales revela algunos aspectos de la vida de los y las residentes en Villa Devoto, a partir del modo en que la prensa local procuraba representarlos. Asimismo, en función de este análisis sobre las imágenes de la vida conyugal y familiar podemos coincidir con Eduardo Míguez, quien afirma que en las primeras décadas del s. XX se conformó un modelo de familia que, “si en los hechos dista mucho de ser capaz de subsumir en su marco las muy diversas prácticas sociales, en las imágenes, parece capaz de transformarse en el modelo universal de familia. Es el modelo de la ‘clase media’, sector social que se define precisamente a partir de una construcción de imágenes”.¹⁹¹

¹⁹¹ Míguez, Eduardo, *Familias de clase media: la formación de un modelo*, Buenos Aires, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (Dir.), *Historia de la vida privada... Op. Cit.*, p. 22.

Como también puede observarse, las celebraciones a causa de los compromisos o matrimonios constituían un momento de encuentro entre familiares y conocidos, un acontecimiento de esparcimiento y sociabilidad. Advertimos en consecuencia, que estas fiestas y las noticias que sobre ella se publicaban contribuían, como han destacado otros especialistas sobre la aristocracia local, a reforzar vínculos, afianzar ciertos estilos de vida, articular expectativas e ideales de familia.¹⁹² Y ese modelo de vida familiar ideal podía realizarse precisamente en un barrio como Villa Devoto.¹⁹³ Quien mirara *ND* pensaría quizás, razonablemente, que ese era un barrio familiar, o mejor dicho un barrio para formar familia –donde encontrar un buen partido o una joven que ansiara ser madre- donde criar hijos, contar con una casa comfortable que, a su turno, sirviera también de residencia para eventos familiares, como los compromisos y matrimonios que aquí se detallaron.

En efecto, la posibilidad de disfrutar de una vivienda amplia no era un dato menor. Los estudios sobre la vivienda en los diferentes períodos históricos demuestran el rol central de estos lugares en el desarrollo de las relaciones de sociabilidad.¹⁹⁴ Para Jorge F. Liernur, tanto la “casa chorizo” para las clases populares, la casa con largos pasillos de las clases altas y el “cottage” o “chalé” para los sectores medios, implicaron la participación de distintos sujetos en la conformación de diversos discursos sobre dichos dispositivos domésticos.¹⁹⁵ Estos aportes nos demuestran la centralidad del espacio doméstico y familiar para comprender las prácticas de sociabilidad informales, aún más en un período escasamente indagado como lo es la década de 1930.

¹⁹² Según Leandro Losada, para las clases altas, esto tipo de convites favorecían la reproducción como grupo: “la cadena de encuentros, reuniones y fiestas ponían en funcionamiento el mercado matrimonial”, Leandro Losada, *La alta sociedad... Op. Cit.*, p. 218.

¹⁹³ Aquí podemos señalar también otros estudios que examinan la constitución de distintos modelos de familia en la Argentina de la primera mitad del siglo XX: Cosse, Isabella, “La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975), *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colegio de México, Distrito Federal, vol. 24, n° 2, mayo-agosto, 2009, pp. 429-462. Palermo, Silvana A., “En nombre del hogar proletario: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina.” *Hispanic American Historical Review*, vol. 93, n° 4, 2013, pp. 585-620. Torrado, Susana, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003.

¹⁹⁴ Aboy, Rosa, “Departamentos para las clases medias: organizaciones espaciales y prácticas de domesticidad en Buenos Aires, 1930”, *E.I.A.L.*, VOL. 25- N. 2, 2014. Armus, Diego y Jorge E. Hardoy, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”, en: Armus, Diego (Comp.) *Mundo urbano... Op. Cit.* Ballent, Anahí, *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005. En particular capítulo 1. Ballent, Anahí y Jorge F. Liernur, *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2014. Liernur, Jorge, “El contenido de la tempestad. La formación de la casa moderna en Argentina a través de los manuales y artículos sobre economía doméstica (1870-1910)”, *Entre pasados*, n° 13, 1997. Pérez Salas, María Esther, “El trájín de una casa”, en: Staples, Anne (Coord.) *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XX*, Vol. IV, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

¹⁹⁵ Liernur, Jorge F., “Casas y jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (Dirs.), *La vida privada... Op. Cit.*, p. 125.

Para finalizar, resaltamos que todas las noticias de la sección sociales –dedicada a los viajes o a los acontecimientos de la vida familiar- apuntaban, a nuestro juicio, a dar visibilidad a la vida relativamente acomodada de los y las residentes de Villa Devoto. El periódico local servía a la construcción de un estatus por parte de estos sectores sociales en ascenso a través de mecanismos similares a los esgrimidos por la alta sociedad porteña. Esto es, existió una asimilación de hábitos, como los viajes, que nos muestran una conexión a través de las prácticas de dos clases sociales que generalmente se definen como distanciadas. Asimismo, al indagar las vidas privadas en la vidriera podemos afirmar que éstas refuerzan los mandatos presentes en la sociabilidad formal. La utilización de fotografías femeninas para ilustrar eventos tales como compromisos y enlaces matrimoniales da cuenta de la construcción de la domesticidad como un espacio eminentemente femenino, lejos de la cimentación de liderazgos y de la participación activa en el fomentismo.

Pero como sostienen R. Hora y L. Losada, durante el período de entreguerras, si bien existió asimilación de valores, formas de vida, entre sectores medios en ascenso y la aristocracia, también se dio un proceso de distanciamiento. La “cultura de clase media” se afirmó en contra del mundo de la alta sociedad mientras que, la elite comenzó a ver a estos sectores medios como “un sujeto colectivo que, gracias a la mejora en la educación, la ampliación del consumo y la mejora del ingreso característicos de la primeras décadas del siglo, había visto incrementado su peso social y su conciencia de sí mismo”.¹⁹⁶ De este modo, estos nuevos sectores comenzaban a reclamar el derecho a espacios definidos como exclusivos de la elite. Según sostienen estos historiadores, esta interacción entre ambos capas sociales era a distancia, por esto “una fórmula apropiada para pensar semejante escenario puede ser la de coexistencia sin integración. Sus límites, por lo demás, no habrían surgido sólo de la circunspección de las clases medias, sino también – y quizá de manera más decisiva- de la posición de la propia elite”.¹⁹⁷

4. Consideraciones finales

Esta indagación sobre el asociacionismo y la prensa local nos ha permitido conocer cómo, a partir de la sociabilidad de ciertos residentes de Villa Devoto, éste fue convirtiéndose en un barrio y se lo asoció a ciertos valores, visiones y representaciones de las clases medias. En primer lugar, reiteremos que Villa Devoto era habitado por personas con diferentes

¹⁹⁶ Hora, Roy y Leandro Losada, *Las clases altas y medias... Op. Cit.*, p. 624.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

ocupaciones, entre los que se contaban trabajadores poco calificados, familias con escasos recursos, pero también era el lugar de trabajo de numerosos comerciantes, profesionales, empleados, cuyo protagonismo la prensa barrial destacaba. Como hemos demostrado, los profesionales y los comerciantes adquirirían una notabilidad a partir de identificarse con los valores del esfuerzo, la previsión y el mérito académico.

En segundo lugar, al examinar los espacios asociativos en los cuales estos vecinos y vecinas se relacionaban entre sí pudimos constatar una composición de carácter más bien amplio con respecto al perfil laboral de sus principales protagonistas. En este sentido, esto nos permitió situar a esos comerciantes, profesionales, maestros, con necesidades laborales/gremiales, por supuesto totalmente disímiles, en entidades en las cuales se aunaron con el objetivo común de promover el desarrollo de Villa Devoto. Una vez más el compartir el interés por mejorar la situación del barrio, por su progreso los aunaba. Esto nos parece central para reconsiderar el significado de esas vidas disímiles a las que hace alusión Ezequiel Adamovsky al referirse a las condiciones objetivas del proceso de formación de la clase media:

...las diferencias de función, calificación o nivel salarial podían crear entre este tipo de asalariados grandes brechas. Un funcionario estatal se sentía por encima de cualquier otro tipo de asalariado; el empleado bancario gozaba de mayor estima social que uno de una tienda; a su vez éste se consideraba superior a otros de funciones similares, como los dependientes de almacén. Estas diferencias, aunque a veces puramente simbólicas, podían tener gran incidencia en las formas de organización gremial, en las identidades, y en los lazos de solidaridad con otros trabajadores.¹⁹⁸

Según este historiador, las diferencias en las condiciones objetivas de vida de los comerciantes, profesionales, maestros, empleados se traducían también en diferencias en las condiciones subjetivas: la organización gremial, el prestigio social, las identidades y los lazos de solidaridad. En el caso de Villa Devoto, al indagar al interior de la AFVD, encontramos que quienes participaban en ella eran profesionales (dentista, martillero público), maestros, comerciantes. Podemos ver allí la interrelación de estos trabajadores en el asociacionismo barrial. Es decir, al observar las asociaciones gremiales, tal como lo sugiere Adamovsky, razonablemente afloran las demandas particulares de cada sector (salario, condiciones laborales, etc.). Empero, al examinar a estos sujetos en el lugar que habitaban, el barrio, podemos encontrar esos espacios de sociabilidad barrial donde dentistas, abogados, martilleros, comerciantes y docentes se relacionaban, compartían su tiempo y esfuerzos y trabajaban en pos de objetivos comunes. En efecto, afirmamos que

¹⁹⁸ Adamovsky, Ezequiel, *Óp. Cit.*, 2009, p. 127.

durante este período, los espacios asociativos barriales funcionaron como la amalgama que cohesionó a esos diversos actores con experiencias laborales disímiles. Encontramos en Villa Devoto un barrio con una vida pública propia que a través del asociacionismo construyó y afianzó el vínculo entre vecinos de ocupaciones diversas.

En tercer lugar, las conductas de la vida privada y familiar puestas en la vidriera, mediante la sección “Charlas Sociales” de la prensa local, nos devuelven una imagen de la cultura de los residentes de Villa Devoto en dialogo con los valores de la alta sociedad porteña. Las costumbres de distinción propias de la elite de fines del s. XIX y principios del XX se repiten cuando uno analiza los rituales familiares en Villa Devoto durante los años treinta. En efecto, prácticas como los viajes o las reuniones sociales eran utilizados como verdaderas marcas de distinción. Pero como hemos explicado ya, existió también un distanciamiento, un proceso de diferenciación.

Por último, al explorar la sociabilidad y la vida de estos residentes desde la perspectiva de género, hemos dado cuenta de la cristalización de ciertos ideales de masculinidad y feminidad en la sociedad devotense. El alcanzar una profesión, contar con un trabajo independiente eran prácticas y valores asociadas a la realización de los hombres, prácticas y virtudes masculinizadas, mientras que el espacio doméstico, la vida matrimonial y familiar parecían la misión natural que debían cumplir las mujeres. Hemos destacado el rol que tanto la AFVD como el periódico barrial *ND* tuvieron en la conformación de un ideal de barrio de clase media con sus prácticas, sus formas de sociabilidad y sus valores de respetabilidad. Esa clase media ostentaba una concepción de género en la cual la mujer no participaba en la vida pública local ejerciendo un rol de liderazgo. No obstante existían algunos espacios en los cuales las mujeres adoptaban otros roles, como por ejemplo, las bibliotecas, los clubes. De todos modos, si bien las mujeres no estaban ausentes de la vida pública, nuestro estudio nos presenta para los años treinta una confluencia entre el ideal de un barrio de clase media y el modelo de familia nuclear.

CAPÍTULO 3

Veranos de carnaval

El objetivo de este capítulo consiste en examinar la participación de los vecinos y vecinas en las fiestas barriales de Villa Devoto, en particular en las celebraciones de carnaval. Nos preguntamos ¿en qué consistían los carnavales en Villa Devoto? ¿Cómo y dónde se celebraban? ¿Quiénes participaban de esos diferentes festejos y quienes eran sus organizadores? ¿Qué nos dicen esos festejos sobre la relación entre algunas asociaciones barriales y el Estado municipal? ¿Es posible detectar alguna modificación a lo largo de la década en esa fiesta?

Hace ya varias décadas la literatura histórica se ha concentrado en temas como las fiestas y celebraciones en el espacio público.¹⁹⁹ Para el caso argentino, se ha colocado particular atención en los festejos patrios o religiosos. Como en otras naciones latinoamericanas, los especialistas también han dado prioridad al carnaval.²⁰⁰ Los carnavales que nos ocupan en este capítulo se desarrollaron en tiempos poco auspiciosos para estas celebraciones. Durante los años treinta los gobiernos conservadores implementaron medidas destinadas a controlar las actividades y demostraciones que tenían lugar en el

¹⁹⁹ Entre los trabajos pioneros, Ozouf, Mona, “La fiesta bajo la Revolución Francesa”; en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la Historia. Objetos Nuevos*, vol. III, Barcelona: Ed. Laia, 1980. Para Argentina, Un estado del arte sobre esta temática se encuentra en: Falcón, Ricardo, “Rituales, fiestas y poder (una aproximación historiográfica a un debate sobre su pasado y presente), *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, año X, n° 18, Santa Fe, 2000, pp. 89-101. Ver también Lobato, Mirta (Ed.) *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires: Biblos, 2011. Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, CEDINCI- Editorial Buenos Libros, Buenos Aires, 2009. Munilla Lacasa, María Lía, *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2013. Lida, Miranda, “¡A Luján! Las Comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”, *Revista de Indias*, vol. 70, n° 250, 2010, pp. 809-835. Mauro, Diego, “Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas”, *Polhis*, n° 8, 2011. Mauro, Diego, *De los templos a las calles: catolicismo, sociedad y política: Santa Fe*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2010.

²⁰⁰ Alfaro, Milita, *Memorias de la bacanal: vida y milagros del carnaval montevideano (1850-1950)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008. DaMatta, Roberto, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE, 2002. Godoy Orellana, Milton, “Carnaval, disciplinamiento cultural y respuestas populares en Chile (Norte Chico, 1840-1900); en Bohoslavsky, Ernesto y Milton Godoy Orellana (Eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile, 1840-1930*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo, 2010, pp. 121-148. Chamosa, Oscar, “Lúbolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX”; en Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003, 115-135. Falcón, Ricardo, “La larga batalla por el carnaval. La cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del S. XIX”; en *Annuario de la Escuela de Historia*, n° 14, segunda época, Rosario: UNR- Editora, 1989. Losada, Leandro, “Del carnaval al corso de Palermo: los ritos sociales de la élite porteña en la belle époque (1880-1910)”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Alemania, Böhlau Verlag, 2007, pp. 259-280. Roldán, Diego, “Imágenes, juegos, rituales y espacios. Las Interacciones socioculturales entre elites y sectores populares durante la entreguerras. La “incultura en Rosario (Argentina)”, *História*, São Paulo, 28, (2), 2009, pp. 683- 714; *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), capítulo XI, 2015, pp. 223-237.

espacio público. Por esto, este capítulo no puede desatender la relación de los carnavales con la política, a la que le dan centralidad algunos estudiosos de estos festejos en distintas ciudades de Argentina. Por ejemplo, Diego Roldán argumenta que, en Rosario, entre 1930 y 1932, se agudizó la preocupación en torno a los festejos de carnaval y afirma que “las fuerzas del orden intentaron controlar las potencialidades revulsivas de las celebraciones”.²⁰¹ A partir de 1932, según afirma el autor, como consecuencia de la gradual merma en la concurrencia, las autoridades municipales procuraron recuperar los corsos barriales prohibidos anteriormente. Para ello dispusieron que se pudiera festejar en los diferentes vecindarios y “el carnaval se descentralizó definitivamente en 1933. La intendencia dejó a los vecinos la organización de los corsos”.²⁰²

En referencia a estas celebraciones en la Provincia de Buenos Aires, Andrés Bisso examina, aunque de un modo diferente, la presencia de la política en los festejos, a partir de un original examen sobre los disfraces de carnaval de los corsos realizados en Chascomús, Lezama, La Plata, Berisso, Ensenada, Dolores y Berazategui entre 1936 y 1940. Esta exploración de lo que denomina las “identidades prestadas” a través de los disfraces y su análisis sobre el accionar del gobierno de Manuel Fresco ante estos festejos, le permiten definir al carnaval como “una instancia más de *negociación* entre los *vecinos* y los dirigentes provinciales y municipales, en un registro similar que el de las conmemoraciones patrias y otras fiestas cívicas”.²⁰³ Según Bisso, las “discusiones y el rol del Estado pueden perfilarse desde un observatorio al que hasta ahora se le ha prestado poca atención, como lo es su relación con el ocio y la sociabilidad”.²⁰⁴ Como se observa, en Rosario y la prov. de Buenos Aires, los carnavales se transforman en un acontecimiento privilegiado para indagar las relaciones entre vecinos, funcionarios municipales o autoridades provinciales en los años treinta.

Vale insistir en que los carnavales porteños de la década del treinta tuvieron lugar en una ciudad, donde el uso del espacio público era objeto de cuidadosa atención por parte del gobierno nacional. Marianne González Alemán ha documentado el intento de Agustín P. Justo de reglamentar y prescribir el juego político callejero a través de un edicto policial

²⁰¹ Roldán, Diego, “Imágenes de un juego social y simbólico. Los carnavales rosarinos entre 1900 y 1945”, *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, año XXI, N° 40, Santa Fe, Argentina, primer semestre 2011, pp. 139.

²⁰² *Ibidem*, p. 141.

²⁰³ Bisso, Andrés “¿El de gaucho o el de Tom Mix? Reflexiones políticas a partir de los horizontes de identidades prestadas en disfraces y personificaciones lúdicas en la provincia de Buenos Aires durante los carnavales de la época fresquista, 1936-1940”, en Bisso, Andrés, Kahan, Emmanuel y Sessa, Leandro, *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)*, Ceraunia, La Plata, 2014.

²⁰⁴ *Ibidem*., p. 115.

en mayo de 1932. Según la autora, “los debates de 1932 sobre el derecho de reunión reflejaban la convicción según la cual los ciudadanos no se habían mostrado aptos a la socialización y que la sociedad se encontraba pervertida desde su interior por elementos inasimilables”.²⁰⁵ Si bien en apariencia el edicto parece dirigido sólo a cuestiones políticas, esta indagación nos advierte sobre la necesidad de atender a la intervención de las autoridades en los festejos de carnaval, es decir nos exige interrogarnos sobre el modo en que el Estado, a través de sus políticas y funcionarios moldeó las actividades culturales o de ocio.

Cabe, por tanto aquí recordar que en la década de 1930, la Ciudad de Buenos Aires estaba organizada como una municipalidad. La comuna era gobernada por un intendente nombrado por el presidente de la nación con acuerdo del Senado. Asimismo, funcionaba un Concejo Deliberante compuesto por 30 miembros que eran elegidos por todos los varones nativos residentes a través del sufragio obligatorio y secreto y por los extranjeros varones residentes a través del sufragio secreto y optativo.²⁰⁶ El intendente designado por Agustín P. Justo entre 1932-1938, fue Mariano de Vedia y Mitre.

Para el examen de los corsos seleccionamos los años 1933, 1935 y 1938, esto responde a la disponibilidad de fuentes ya que *ND* comienza a publicarse en noviembre de 1932 y las fuentes disponibles para los años anteriores no se concentran en los festejos de carnaval. Utilizaremos un corpus documental constituido por: la Memoria del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MDEMCA), el *BAFVD* y el periódico barrial *ND*. En la primera parte del capítulo reseñamos las particularidades del carnaval en la Ciudad de Buenos Aires y el surgimiento de los corsos vecinales. En el segundo apartado, examinamos los festejos en Villa Devoto y reconstruimos su morfología, sus actores y modos de participación. En el último apartado, indagamos la relación entre los vecinos, las asociaciones y la municipalidad en el contexto de dichas fiestas.

²⁰⁵ González Alemán, Marianne, “¿Qué hacer con la calle? La definición del espacio público porteño y el edicto policial de 1932”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 34, Buenos Aires enero 2012.

²⁰⁶ Según documenta Luciano De Privitellio, este sistema se desarrolló entre 1917 y 1941 y fue “...el resultado de la reforma de la Ley Orgánica Municipal aprobada en agosto de 1917. (...) El período se cierra en 1941 cuando el presidente en ejercicio, Ramón S. Castillo puso fin a este régimen institucional al intervenir el Poder Legislativo de la ciudad y reemplazarlo por una Comisión Vecinal elegida por el presidente con acuerdo del Senado.”. De Privitellio, Luciano, *Vecinos y ciudadanos... Op. Cit.*, p. 18.

1. El carnaval porteño: “del centro a los barrios”

Desde la década de 1870 los carnavales de la Ciudad de Buenos Aires se desarrollaban durante varios días, usualmente los meses de febrero y marzo e incluían diferentes actividades. Según sostiene Oscar Chamosa, éstos tuvieron una relevancia y una magnitud comparables a los festejos de Río de Janeiro e incluso “se puede afirmar que el carnaval de Buenos Aires reunía una asistencia más numerosa y diversa que su par carioca”.²⁰⁷ La sucesión de juegos con agua, desfiles de comparsas y los bailes en los clubes demostraban, según sostiene este historiador, el carácter multclasista y multiétnico del carnaval porteño. Para O. Chamosa, con la Ley de Federalización primero, y la expansión urbana después, la fiesta perdió dicho carácter multclasista²⁰⁸ ya que “la estratificación social de los distintos barrios se vio necesariamente reflejada en los corsos”.²⁰⁹ Cabe preguntarse, en consecuencia, ¿Cómo se produjo este proceso? ¿Fue necesariamente así? ¿Cómo se expresaban esas diferencias y jerarquías en los carnavales de la ciudad?

En el cambio de siglo, según sostiene Leandro Losada, el carnaval se convirtió en un evento que propició la diferenciación social, una arena en que la alta sociedad porteña expresó y afianzó sus modos de distinción y se constituyó como clase aristocrática. En efecto, los festejos exclusivos organizados en el Club El Progreso estaban dotados de un “mayor grado de formalidad y de admisión a bailes y fiestas debido a que los cambios que comenzaban a sacudir a la ciudad al compás de la inmigración y de la movilidad social acentuaron los riesgos de convivencias indeseadas en clubes y salones”.²¹⁰ Del mismo modo, los sectores más encumbrados dejaron de participar en los festejos oficiales y se recluyeron en espacios más alejados de la ciudad como “San Isidro o El Tigre en el norte (donde se levantaba el Tigre Hotel), o en Adrogué en el sur. Pero sobre todo, el destino de mayor atractivo empezó a ser Mar del Plata”.²¹¹ En este contexto, también el carnaval se consolidó como un festejo de relevancia para los sectores proletarios. En un estudio en curso, Laura Caruso examina la llamada “huelga grande del Riachuelo” de 1903-1904. Esta se desarrolló durante el verano de 1904 a la par de las celebraciones de carnaval. Caruso analiza los vínculos entre la protesta portuaria y dichos festejos, poniendo el foco en “las formas de organización, despliegue, vínculos y sentidos del carnaval portuario”. Esto le

²⁰⁷ Chamosa, Oscar, *Lúbolos... Op. Cit.*, p. 115.

²⁰⁸ Una transformación similar sucedió a fines del siglo XIX con el carnaval uruguayo. Ver un estudio exhaustivo en: Alfaro, Milita, *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta*, “El Carnaval heroico (1800- 1872), Montevideo, Ediciones Trilce, 1991.

²⁰⁹ Chamosa, Oscar, *Lúbolos... Op. Cit.*, p. 132.

²¹⁰ Losada, Leandro, *La alta sociedad... Op. Cit.*, p. 232.

²¹¹ *Ibidem.*, p. 235.

permite explorar el carnaval como un “factor de disputa por la calle, por el espacio y sus sentidos, con las autoridades”.²¹²

Ya entrado el siglo XX, uno de los momentos de mayor esplendor de estas celebraciones se produjo en el marco del centenario de la Revolución de Mayo. Gracias al estudio de Micol Seigel sabemos que en los festejos oficiales de carnaval en la Avenida de Mayo, desfilaban un gran número de personas disfrazadas, sociedades, coros, orquestas, carruajes, y grupos gauchescos. Las distintas agrupaciones realizaban coreografías, cantaban o bailaban concursando por medallas y premios, mientras que los espectadores arrojaban papel picado y serpentina.²¹³ Durante la década de 1920 los festejos oficiales siguieron desplegándose en el centro porteño. Lo que nos interesa resaltar aquí es que a partir de estos años se desarrollaron con mayor intensidad los diferentes cursos vecinales. Al respecto, Francis Korn documenta sucintamente las características de los carnavales de La Boca, Mataderos, Vélez Sarsfield y Villa Urquiza. Según afirma la autora, “ha habido público para todos los cursos a pesar de que se realizaron por docenas, en la Avenida de Mayo, en los barrios y en los pueblos vecinos. Desde las primeras horas de la tarde, el público comenzaba la celebración del Carnaval, recorriendo las calles en todas direcciones”.²¹⁴ En este contexto, el éxito y el arraigo de estas fiestas en la sociedad porteña permiten explicar la reacción de los sectores de izquierda que atacaron directamente a dichos festejos. Los anarquistas, por ejemplo, consideraban que esta diversión popular era una fiesta liberada “del peso de la razón, que paralizaba el sentido de la lógica, anulaba la facultad reflexiva del individuo y el sentido moral”.²¹⁵ Otras corrientes, por ejemplo los comunistas emprendieron “una lucha anti carnalesca”, ya que estos diferenciaban la cultura obrera de la cultura popular.²¹⁶ Esto es, para contrarrestarlo, les propusieron a los trabajadores otro tipo de reuniones, celebraciones y festivales propios.

En la década de 1930, el gobierno municipal avanzó en la reglamentación de estas festividades populares. Durante la intendencia de Mariano de Vedia y Mitre, la

²¹² Un examen preliminar al respecto en: Caruso, Laura, "Carnavales proletarios: la huelga grande del Riachuelo y el carnaval al sur de la ciudad, Buenos Aires 1903-1904", ponencia presentada en el IV Taller “Historia Social, Género y Derechos”, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UMET, Buenos Aires, 2017.

²¹³ Seigel, Micol, “Cocoliche’s Romp: Fun with Nationalism at Argentina’s Carnival”, *The Drama Review*, Vol. 44, n°2, 2000, pp. 56-83.

²¹⁴ Korn, Francis, *Buenos Aires: los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974. En especial, capítulo V: “El Carnaval”, p. 205.

²¹⁵ Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 154.

²¹⁶ Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007, pp. 217-283.

Municipalidad conformó en 1933 la Comisión Permanente de Fiestas Populares (CPFP). Los empleados municipales encargados de esta comisión tenían como objetivo principal controlar y estimular las diversas conmemoraciones desarrolladas en el ámbito de la Capital Federal. Según las Memorias Municipales, sus tareas radicaban en:

...organizar y dirigir los festejos populares en las distintas oportunidades determinadas por el calendario, también en ocasiones extraordinarias, está a cargo de esta comisión, que también interviene en la prestación de elementos de propiedad de la Comuna, solicitados para fiestas organizadas por entidades oficiales o particulares, ejerciendo un eficiente control con el objeto de evitar pérdidas o deterioro.²¹⁷

En reiteradas oportunidades el gobierno municipal expresó interés en conocer las diferentes reuniones y festejos que se realizaban en el distrito bajo su jurisdicción. Como podemos observar a continuación, este interés se expresaba, al menos discursivamente, sólo como el fruto de una mera preocupación cultural o social:

... actualmente la realización de bailes populares en determinadas calles del municipio, forma de esparcimiento colectivo que en las grandes capitales europeas es tradicional en ocasiones de festividades de diversa índole, y cuya implantación en Buenos Aires, a título de ensayo, permitirá establecer el grado de progreso alcanzado en materia de sociabilidad popular. Dada la serie de factores de orden psicológico que en cada iniciativa deben ser considerados, la labor de la Comisión Permanente de Fiestas Populares reviste una importancia que es conveniente destacar.²¹⁸

De esta manera, la Municipalidad con la creación de CPFP se arrogaba el control y la organización de las diferentes “Fiestas Populares”. En particular, respecto al carnaval, lejos de los eventos cuasi espontáneos que lo caracterizaron a mediados del S. XIX como señala O. Chamosa, devino en una preocupación para las autoridades.

Según se publicaba en la memoria municipal la CPFP tenía una agenda de celebraciones a realizarse, por ejemplo en el año 1935 “El calendario de fiestas populares fijado por la Comisión, comprende las siguientes: Día de Reyes, Carnaval, Fiestas Mayas, Aniversario de la fundación de la ciudad, Fiestas Julias, Día del árbol, Inauguración de la temporada balnearia, Día de la raza y Navidad”.²¹⁹ En este contexto, no es casual que en los años treinta se crearan comisiones municipales como la CPFP, que servían para la promoción de la sociabilidad y a la vez como herramientas para moldear e influenciar de las manifestaciones culturales de los vecinos y vecinas.

A través de esta Comisión, las autoridades municipales dispusieron un protocolo a seguir con respecto al carnaval que establecía como primer requisito solicitar autorización

²¹⁷ MDEMCBA de 1933 y 1934, 1935, p. 490.

²¹⁸ MDEMCBA años 1933 y 1934, 1935, p. 491.

²¹⁹ MDEMCBA año 1935, 1936, p. 552.

para la realización de corsos en los barrios por fuera del “festejo oficial”, es decir el que se realizaba en el centro. Por ejemplo, en 1935 “[el carnaval] se celebró durante los días 3, 4, 5, 9 y 10 de marzo. A propuesta de la Comisión fueron autorizados los siguientes corsos, sujetos a las disposiciones del Decreto respectivo: Oficial, Flores, Belgrano, Boca, Villa Devoto, Mataderos y Parque de los Patricios”.²²⁰ Quienes tuvieron un rol significativo dentro de esta reglamentación fueron las asociaciones de vecinos, ya que: “los corsos vecinales se realizarían si lo solicitaban comisiones de vecinos responsables, y reconocidas; y la CFPF les facilitaría toda la ayuda que fuese posible, en cuanto a materiales y elementos de ornato e iluminación se refiere, una vez satisfechas las necesidades del Corso Oficial”.²²¹ El fragmento expresa, por un lado, el procedimiento impuesto para que cada barrio de la ciudad obtenga el permiso para la organización de sus respectivos corsos, y por otro, deja en claro la preeminencia de los corsos del centro como evento oficial de la Ciudad. En otras palabras, el mecanismo consistía en que una agrupación o comisión de vecinos “responsables y comprometidos” de cada barrio solicitarán a la CFPF y a través de ella al Intendente, la autorización para realizar un corso vecinal.

Como ya señalamos para el año 1935, por ejemplo, se permitió que cada uno de los siguientes barrios –Flores, Belgrano, Boca, Villa Devoto, Mataderos y Parque de los Patricios- pudiera celebrar un corso en su distrito (Mapa 7). De modo que la ciudad contó con siete corsos en total: uno oficial y los otros seis en los mencionados barrios:

Mapa 7: Corsos aprobados por la CFPF para 1935



Elaboración propia, a partir de Plano de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, Edición Peuser, 1935²²²

²²⁰ MDEMCBA año 1935, 1936, p. 553.

²²¹ *Ibidem*.

²²² En: <http://trapalanda.bn.gov.ar:8080/jspui/handle/123456789/2303>. [Consulta: 30-03-2017]

Tal como observamos en el mapa cuatro corsos barriales (Flores, Belgrano, Villa Devoto y Mataderos) se celebraban en el territorio que no pertenecía a la Capital Federal antes de 1880 y cuya urbanización se consolida en los años veinte y treinta. En este sentido, es importante destacar que la Municipalidad a través de estas autorizaciones reconocía implícitamente, la relevancia que cobraban los corsos barriales en un contexto de expansión de la ciudad y consolidación de las zonas suburbanas.

2. Corsos, bailes, máscaras y disfraces

Cada año, a partir de la concesión por parte de la Municipalidad del permiso para efectuar el festejo, todas las reuniones y decisiones tomadas por la comisión de vecinos fueron publicadas en el periódico local.²²³ Ahora bien, ¿en qué consistían los carnavales en la periferia de la ciudad? ¿Quién se ocupaba de organizar los festejos, dónde se realizaban y quienes asistían? Anticipemos aquí que decir carnavales significa fundamentalmente decir corso: disfraces y desfiles de carrozas. Pero como demostraremos en esta sección en Villa Devoto también los carnavales suponían fiestas, en especial bailes, en clubes, cines y residencias particulares.

Para el corso vecinal, la primera instancia organizativa consistía en una reunión en la AFVD o en el Club Devoto entre los interesados en ser parte de la comisión de vecinos. Generalmente se trataba de los directores de *ND* y de la *LRVD*, miembros de la comisión directiva de la AFVD, miembros de las comisiones directivas de los clubes deportivos, profesores, doctores, entre otros.²²⁴ En dicha reunión se confeccionaba una propuesta de comisión vecinal organizadora la cual era entregada a la CPFP de la municipalidad para su aprobación. Luego del consentimiento municipal, la comisión vecinal iniciaría las tratativas necesarias para el desarrollo del festejo.

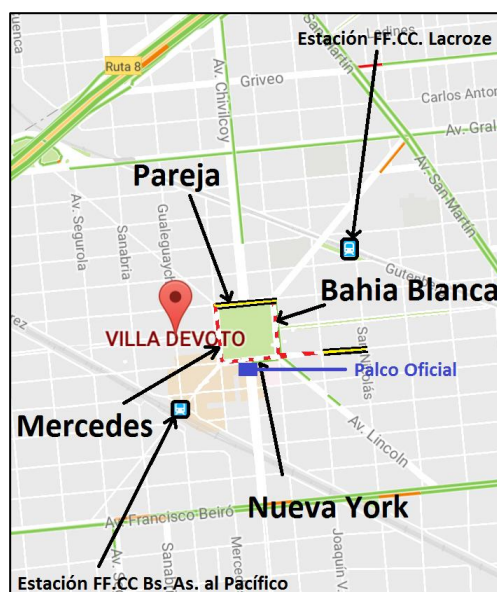
Semanas antes del inicio de los carnavales, *ND* exponía toda la información sobre el evento. La prensa local detalló la estructura y la disposición de las actividades. Por ejemplo, la distribución de las guirnaldas que iluminarían el desfile, el valor de los palcos en las diferentes ubicaciones, las vías de acceso de los automóviles y los precios fijados para los mismos, los premios que se entregarían a los ganadores y los jurados para cada

²²³ Ver por ejemplo: “Mañana darán comienzo las reuniones de corso de carnaval. Prometen alcanzar gran brillo los desfiles a realizarse los días 3, 4, 5, 9 y 10 del corriente”, “Concurso de máscaras infantiles”, “Quedó constituida una Comisión Auxiliar de Damas” *ND*, 21-2-1935, p. 3; “Comenzará mañana el corso de Villa Devoto” *ND*, 6-2-1937, pp. 1-2; “Se constituyó la Comisión de Corso para el próximo carnaval” *ND*, 5-2-1938, p. 1.

²²⁴ Ver en el anexo 8 tabla con las comisiones directivas de los distintos años.

categoría.²²⁵ Los festejos se realizaban en torno a la Plaza General Arenales, principal espacio verde del barrio y el recorrido -señalado en el siguiente mapa- comprendía las calles marcadas con línea punteada: Nueva York (de Esperanza a Mercedes); Av. Fernández de Enciso (de Nueva York a Asunción), Mercedes (de Nueva York a Pareja) y Bahía Blanca (de Nueva York a Pareja). De ser necesario por el exceso de vehículos se extendía el recorrido a las calles marcadas con una línea doble: Pareja (de Mercedes a Bahía Blanca) y Nueva York (de San Nicolás a Esperanza). El palco oficial, estaba ubicado en la calle Nueva York sobre la Plaza Arenales de frente a la calle Chivilcoy:

Mapa 8: Recorrido del Corso Vecinal de Villa Devoto



Elaboración propia a partir de la información publicada en *ND* en los meses de enero, febrero y marzo de 1933, 1935, 1938

Sobre Nueva York, donde estaba el palco oficial, en el cual se ubicaba la comisión organizadora del corso, se encontraban los palcos preferenciales cuyo precio era más elevado que los ubicados en las otras calles del recorrido. En el siguiente cuadro sintetizamos los distintos precios para los carnavales de 1933, 1935 y 1938 y los comparamos con el importe de las entradas de cine del barrio. En el caso de los palcos el valor es por abono de cinco noches por familia y para los vehículos el valor es por noche:

²²⁵ “Palcos: 3 primeros premios y 6 segundos premios; carruajes: 2 primeros premios y 4 segundos premios; orfeones: 1er premio \$100 y medalla de oro, 2do premio \$60 y medalla de plata; 3er premio \$30 y medalla de plata; grupos humorísticos: primer premio \$50 y medalla de oro; 2do premio \$25 y medalla de plata, 3er premio medalla de plata; grupos gauchescos: primer premio \$50 y medalla de oro; 2do premio \$25 y medalla de plata, 3er premio medalla de plata; mascararas sueltas: 1er premio medalla de oro, 2do premio medalla de plata” *ND*, 25-2-1933, p. 3.

Tabla 5: Precios de entradas al corso vecinal

Año/ precio	Palco preferencial	Palco	Auto	Chata- camión	Carruaje	Entrada de cine
1933	\$25	\$20	\$4	\$10	\$25	Cine Devoto: 0,40
1935	\$20	\$15	\$4	\$5	\$3	Cine Gran Bijou \$0.80 Cine Hollywood \$0.40- 0.60
1938	\$20	\$15				Cine Teatro Gran Bijou \$0.40
1939		\$15	gratis			Cine Teatro Gran Bijou \$0.40

Elaboración propia a partir de los datos publicados en *ND* en los meses de enero, febrero y marzo de 1933, 1935 y 1938

Como podemos apreciar, la participación en los cursos vecinales implicaba una inversión de dinero significativa. Aun teniendo en cuenta que los abonos de los palcos eran por familia, en 1933 el valor equivalía a un total de 62 entradas de cine, en 1935 a unas 25 entradas y en 1938 a unas 37. La información recabada no hace referencia a la cantidad de personas que podían ocupar un palco, pues efectivamente, al aumentar el número de participantes disminuía el costo señalado. Empero, es importante destacar que los gastos de estos festejos no residían únicamente en las entradas, ya sea de palcos o de vehículos, sino que también debe tenerse en cuenta la utilización de disfraces, máscaras, el material necesario para caracterizar y adornar el palco o vehículo y el cotillón típico de estas celebraciones. El coste se incrementaba si además se concurría a los bailes de los clubes cuyas entradas iban de \$1 a \$3 por persona. En efecto, participar de los carnavales requería de una economía familiar holgada que permitiera gastar estas sumas de dinero en una actividad de entretenimiento.

Las fiestas se desplegaban durante la noche, por lo general a partir de las 20 hs. y se extendían hasta entrada la madrugada. Las familias disfrazadas presentaban sus palcos adornados con diferentes motivos (castillos encantados, gitanas españolas, guerreras griegas, damas de corazones, muñecas “Lenci”, aldeanas rusas, entre otros) con el fin de conseguir alguno de los premios en efectivo.²²⁶ En dichos palcos, se podía ver a jóvenes festejando con humor y realizando juegos con serpentina, papel picado y flores naturales. Así lo describía *ND* para los festejos del 26, 27 y 28 de febrero de 1933: “Fue su recorrido el escenario de una espléndida fiesta de la población, alegre y cordial, que bajo guirnaldas

²²⁶ Por ejemplo, en 1935 los palcos que resaltaban fueron: “Cariocas 1935”, “Muñecas Lenci”, “Fantasía de Dandy”, “Escolares 1935”, “Chicas de Hollywood”; en 1937 las familias adornaron sus palcos de: “Mandarines chinos”, “Damas Victorianas”, “Muñecas Lenci”, “Paisanas rusas”, “Fantasía española”, “Aldeanas españolas”; para 1938 la prensa destacó los palcos de: “Casanova fantasía”, “Aldeanas tirolesas”, “Caperucitas rojas”, entre otros motivos.

luminosas afirmaba su derecho a la sana y necesaria expansión”.²²⁷ Durante el desarrollo de la fiesta, una banda musicalizaba la velada: “Instalada en un palco en las calles Nueva York y Mercedes, el conjunto de la Sociedad Operai Italiani que dirige el maestro Barbieri, interpretó un variado programa musical, seguido con visible interés por el público.”²²⁸

Asimismo, otras familias que mostraban sus caracterizaciones desde sus autos y carruajes desfilaban por las calles demarcadas previamente. Entre sus disfraces la prensa destacaba: gitanas rusas, marineros, piratas, desfile de orfeones, murgas y centros gauchescos. El periódico local destacó, en diversos años, la presencia de agrupaciones que se reiteraban: “Los riojanos”, “As de espadas”, “Juventud primaveral”, “Los baquianos de La Pampa”, “Cómo se canta en Nápoles”, “Los microbios”, “Los eléctricos”, “Los revoltosos”. Aquí es importante resaltar que, a diferencia de las familias que aparecen fotografiadas en sus palcos, no aparecían en *ND* fotografías de las murgas, orfeones y centros gauchescos desfilando. Cabe mencionar que se podía participar del corso sin contar con palco o tomar parte en el desfile de automóviles. Algunas familias observaban los desfiles desde las veredas de las calles que conformaban ese circuito principal. Al finalizar el desfile se seleccionaban y premiaban las mejores bandas musicales, carruajes, palcos, grupos humorísticos y máscaras. Posteriormente, el periódico local publicaba la lista de ganadores y fotografías alusivas.

Para responder a quiénes participaban de los carnavales, la prensa local nos ofrece algunas pistas, en particular a partir de las fotografías publicadas. Al examinar las fotos, se destaca la fuerte presencia femenina, en menor medida la presencia de niños y la casi nula aparición de hombres. En la imagen 39, podemos ver mujeres aparentemente de distintas edades con una leve sonrisa y maquillaje más sugerente en los labios. Todas están caracterizadas como españolas con polleras floreadas y pañuelos cubriendo su cabeza. Atrás está ubicada una mujer mayor, delante de ella posan chicas jóvenes y, por último, dos niñas de edades diferentes y un niño, también disfrazados, se sitúan en el frente:

²²⁷ *ND*, 4-3-1933, p. 3.

²²⁸ *Ibidem*.

Imagen 34: “Fantasía española”



ND, 20-2-1937.

En la imagen 40, se observan cuatro mujeres jóvenes aparentemente del mismo rango de edades, sentadas, con un maquillaje más suave comparado con la primera fotografía. Ellas están caracterizadas como muñecas, con vestidos claros, sombreros en el mismo tono y un lazo oscuro sobre sus hombros. En este caso, a su alrededor se encuentran parados hombres jóvenes y un niño. Es importante señalar que ellos no están caracterizados, sino que algunos visten saco, camisa y corbata y otros sólo camisas:

Imagen 35: “Muñecas Lenci”



ND, 9-3-1935.

En el caso de “Las emisarias del zar”, vemos una mayor cantidad de personas comparada con las fotografías anteriores. Parece ser una foto más casual ya que varios protagonistas están con la mirada puesta en otro lugar. Aquí las mujeres jóvenes tienen una sonrisa más marcada y están caracterizadas con vestidos, sombreros y una capa sujeta con un lazo en el cuello. Asimismo, también tenemos la presencia de hombres jóvenes, al igual que en la fotografía anterior, sin caracterizar. Dos de ellos están vestidos de saco,

camisa, corbata, moño y sombrero mientras que los otros personajes visten aparentemente una camisa de color claro. En el fondo de la imagen se asoman dos muchachos de los cuales no se logra distinguir si están disfrazados o no ya que solamente se les ve el rostro.

Imagen 36: “Las emisarias del zar”



ND, 4-3-1933.

La imagen 42 es la única fotografía que relevamos con presencia netamente masculina. En ella podemos observar a ocho jóvenes con gesto serio, disfrazados con botas, chaleco, capa, espada y gorro con una calavera, aludiendo a una temática más truculenta y menos edulcorada que las anteriores y, por cierto, donde la figura femenina no tenía lugar.

Imagen 37: “Los piratas de la muerte”



ND, 27-2-1937.

Las fotografías nos permiten inferir que la participación más activa en los palcos y carruajes en cuanto a disfraces y caracterizaciones era femenina. Es decir, aunque *ND* publicaba la nómina de familias que habían alquilado un palco y la temática con la se habían

caracterizado, las fotografías publicadas aluden mayormente a mujeres. Retomando la reflexión que nos ocupó en el capítulo 2 de esta tesis, recordemos que las mujeres de Villa Devoto que no tenían una presencia fuerte en la vida pública asociativa –vecinal o profesional- sí parecían tenerla en la práctica de la beneficencia y, como vemos aquí, también en la festiva. Para retratar estos eventos, la cámara se centra en las figuras femeninas, mientras que las fotos de los hombres disfrazados no predominan. Notablemente, el rol de las mujeres se volvía central en una celebración pública cuya principal característica es el juego de caracterizaciones e “identidades prestadas.”²²⁹

Durante los dos o tres fines de semana en los que se desarrollaba el corso, los asistentes disfrutaban de los juegos, disfraces, música y diversión. Los comercios, por ejemplo las librerías, no estaban ajenos al carnaval e incluso se veían beneficiados por los festejos. Así, en las mismas páginas donde se leía información sobre los cursos, se podía encontrar: “Librería, imprenta y despacho de revistas y diarios. Serpentinas y artículos de carnaval. Artículos para colegios, comisiones, servicio mensajero. Obsequios variados a los niños. Selección, gusto. Precios moderados.”²³⁰

Como hemos señalado, decir carnaval significaba decir corso pero también bailes. Los clubes locales aprovechaban para recaudar fondos realizando diversas actividades, se efectuaban también fiestas en algunos cines e inclusive en casas particulares.²³¹ En el caso de las fiestas organizadas en clubes o cines, en ocasiones encontramos la invitación publicada en el periódico local, y a posteriori, una crónica sobre las reuniones realizadas. Las invitaciones versaban: “Olimpia Lawn Tennis Club. Gran baile de disfraz y concurso de máscaras”; “Club Villa Devoto. Baile de disfraz y fantasía”; “Club Social Estudiantes. Con 4 grandes bailes celebrará las fiestas de carnaval”²³²; “Cine Hollywood. Carnaval 1935”, “Cine Gran Bijou. Grandes concursos carnavalescos”.²³³ Posteriormente, las descripciones de estas fiestas resaltaban la concurrencia, la alegría de los presentes y el desarrollo de bailes hasta horas de la madrugada. Así relataba, por ejemplo, *ND* la fiesta realizada los días 25, 26 y 27 de febrero de 1933 en el Club Social Estudiantes de la calle Fernández de Enciso 396: “En la amplia terraza tuvieron lugar los grandes bailes anunciados por las autoridades con objeto de festejar las fiestas de carnaval. Una crecida concurrencia asistió a las fiestas

²²⁹ Bisso, Andrés, *El de gaúcho... Op. Cit.*, p. 104.

²³⁰ *ND*, 4-3-1933.

²³¹ “Notas del Club Villa del Parque. Las fiestas de carnaval”; “Fiestas de disfraces” “Concurso para niños” *ND*, 25-2-1933, p. 5; “Baile de disfraz y fantasía del Club Villa Devoto” *ND*, 25-2-1935, p. 4; “Bailarán en la Asociación de Fomento de Villa Devoto Oeste. Han anunciado siete bailes de disfraz y fantasía” *ND*, 6-2-1937, p. 3.

²³² *ND*, 25-2-1933, p. 4

²³³ También: “Bailes en el Cine Devoto” *ND*, 25-2-1935, p. 8

mencionadas en las que al compás de una orquesta se bailó animadamente hasta avanzada la madrugada”.²³⁴ Del mismo modo, informaba sobre un encuentro en el Club Devoto en marzo de 1935: “tuvo lugar el primero de los bailes de disfraz y fantasía organizado por las autoridades. La fiesta contó con el auspicio de una crecida concurrencia que hizo gala de una constante animación, bailando con gran entusiasmo hasta avanzada la madrugada.”²³⁵

Vale recordar aquí que, durante la década de 1930, varios eran los cines que funcionaban en Villa Devoto y que servían también como salones para estos bailes (Mapa 9). Según el testimonio de Fortunato Troisi “...uno de los primeros cines mudos, que se denominaban “biógrafos”, fue el San Carlos, en Mercedes 4300, que permanecía todos los días con películas de cowboys y los sábados y domingos había tres funciones: matinée, vermouh y noche.”²³⁶ A través de las publicidades en la prensa barrial y del relato en las memorias de F. Troisi hemos podido relevar la existencia de 7 cines, cuatro de ellos denominados “cine teatro” (Tabla 6). Generalmente, publicaban sus carteleras en los periódicos locales y describían allí las distintas funciones, películas y costos de las entradas, estas oscilaban entre 0,20 y 0,80 centavos. Asimismo, las salas que funcionaban también como teatro publicitaban las obras de diferentes compañías, las entradas variaban entre 1 y 5 pesos. Evidentemente, sus empresarios también aprovechaban los carnavales para organizar festejos y sumarse a la oferta de entretenimientos de esas noches de verano.

Tabla 6: Salas de cine-teatro en Villa Devoto y alrededores

Cine	Dirección	Fundación
Cine Devoto	Nueva York 3326 (y Av. San Martín)	1930
Cine San Carlos	Mercedes 4390	
Cine Gran Bijou	Nogoyá y Baigorria	
Cine Teatro Febo	Álvarez Jonte entre Segurola y Sanabria	1936
Cine Teatro Universal Palace	Lacar y Av. San Martín	
Cine Teatro Lastra	Av. Tres Cruces 4389	1934
Cine Teatro Hollywood/Cine Teatro Talar	Lacar 3176	1935

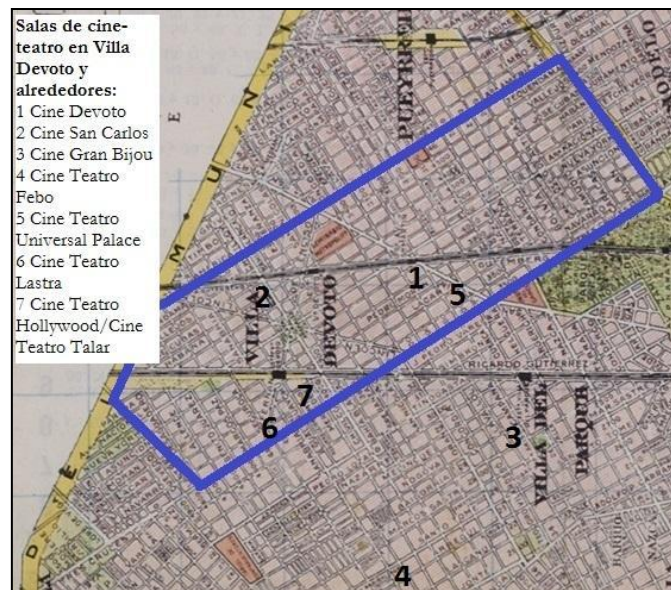
Elaboración propia a partir de las memorias de Fortunato Troisi, las carteleras y publicidades de *ND* y *BAFVD*

²³⁴ *ND*, 4-3-1933, p. 1.

²³⁵ *ND*, 9-3-1935, p. 4.

²³⁶ Troisi, Fortunato Nicolás, *La villa Devoto que vi crecer (segunda parte)*, CABA, Edición del autor, 1988, p. 239.

Mapa 9: Salas de cine y teatro en Villa Devoto



Elaboración propia a partir de Tabla 3 y *Nuevo plano de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Talleres de la Sociedad Anónima Casa Jacobo Peuser Lda., papelería, librería e imprenta, 1936.²³⁷

Por último, notemos también las reuniones que se llevaban a cabo en los hogares de los vecinos de Villa Devoto con motivo de celebrar el carnaval. En este sentido, las mismas nos hablan, por un lado, de la existencia de diversas maneras de celebrar sin estar necesariamente incluidas en los eventos oficiales y abiertos a toda la comunidad, y por otro, de la relevancia que adquirirían los diferentes círculos de amistades entre los vecinos y sus familias. Precisamente, el periódico local publicaba crónicas, describiendo estos encuentros, detallando el nombre de los presentes y documentándolos con alguna foto. Así informaba *ND* sobre un “asalto de máscaras” en 1933:

El asalto de máscaras que se realizó el domingo pasado a la terminación del corso local en la residencia que el señor Bernardino Devicente posee en la localidad, motivó una lucida reunión donde la nota sobresaliente la constituyó la gran alegría de que hicieron derroche los asistentes. Fue una bonita fiesta en la que la animación no decayó un solo instante hasta avanzada la madrugada. Anotamos presentes a las familias de: Ammar, Almeyda, Maspollet, Gonzalez Santos, Baso, Chaumont, Aramo, Campos, Couto, Santos, Morales, Porta, Bacarrere, Callejas, Ivaldi.²³⁸

De igual modo, el 13 de febrero *ND* destacó la realización de diversos “asaltos de máscaras” en casas particulares: “el sábado pasado fue “asaltada” la casa del señor Ricardo Bertrán por un grupo de máscaras, bailándose animadamente hasta las primeras horas de la

²³⁷ Disponible en: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/13610> [Consulta 10-10-2016]

²³⁸ *ND*, 4-3-1933, p. 5.

madrugada del día siguiente. Se encontraban presentes las siguientes mascararas: señoritas: Nora de Madrid, Anita Santos Zanaletti, Marta Kiernan Sabores, Alina y Marta Ford”.²³⁹

En su conjunto, el curso oficial de Villa Devoto en la Plaza Arenales, los festejos en clubes, cines-teatros o residencias familiares demuestran la vivacidad y plasticidad del carnaval, los diversos actores involucrados en su organización y participación. Existía una fiesta de carnaval “oficial”, organizado por las instituciones vecinales y vecinos destacados que incluían disfraces, desfiles y presentación de palcos, carruajes y agrupaciones artísticas en la plaza y coexistía con otras tantas celebraciones en diferentes instituciones como clubes y sociedades de fomento, entre ellos, el Club Devoto, el Olimpia Lawn Tennis Club, el Cine Hollywood y en residencias particulares. A juzgar por la presencia femenina en las fotografías, podemos decir que la preparación para el curso, los disfraces, la caracterización de los palcos familiares implicaban una sociabilidad femenina. Asimismo, la celebración oficial guardaba cierto decoro, era una actividad y un espectáculo familiar. Al parecer la festividad se inscribía en el marco de cierta respetabilidad familiar y estaba exenta de excesos, desbordes, transgresiones. El encuentro entre personas de diferentes sexos se producía en los bailes, en los clubes o en las residencias familiares.

3. Las asociaciones y los vecinos ante la regulación municipal

Como hemos referido, la década de 1930 signada por el Golpe Militar y marcada por la Restauración Conservadora, impactó sobre los usos del tiempo libre de la sociedad argentina, en general y porteña, en particular. En el caso de Villa Devoto, los sistemáticos intentos de la Municipalidad por reglamentar los carnavales barriales durante esa década generaron descontento entre los vecinos. En 1933, *ND* se hacía eco de esta insatisfacción, explicando que:

...la CFPF, había dispuesto en un principio la no realización del curso vecinal en nuestra localidad, decisión esta que fue posteriormente modificada ante las gestiones de la Compañía de Boys Scouts General Arenales. Ante estas gestiones la mencionada comisión, transó en la realización del curso, pero estas reuniones quedaban subordinadas a condiciones tan curiosas como irritantes: La Municipalidad no aportará ni con el más insignificante material para su realización; toda la ganancia que se produzca se destinará a la Asistencia Pública Central; en caso de que arroje pérdidas, estas correrán por cuenta de la comisión organizadora.²⁴⁰

²³⁹ *ND*, 13-2-1937, p. 4.

²⁴⁰ *ND*, 25-2-1933, p. 1.

Este fastidio se relacionaba, por un lado, con que antes de la intervención de la Compañía de Boys Scouts la organización de los cursos sería efectuada por personas externas al vecindario, y por el otro, se criticaba la utilización de los fondos recaudados a discreción del gobierno municipal. Esta situación demostraba cierto sentimiento de pertenencia o identidad propia del barrio que lo diferenciaba de los demás, como se verá a continuación, tácitamente, ninguna persona procedente de fuera del barrio podría organizar el carnaval, ni mucho menos la recaudación podría ser utilizada en otro lugar que no fuese Villa Devoto.²⁴¹

Tal era la centralidad de esta festividad, que a inicios de 1933 una comisión de vecinos junto a la Compañía de Boys Scouts “General Arenales” realizó un petitorio a la Municipalidad para emprender el “Curso Vecinal de Villa Devoto” sin injerencia de una comisión externa. La respuesta fue positiva, según lo publicado en *ND*:

Tal como lo pedíamos, nuestro próximo curso estará organizado por una comisión de caracterizados vecinos y su producto no emigrará de Devoto. Conseguidos tales anhelos, es de esperar ahora, que el vecindario e instituciones locales, a estas últimas especialmente hacemos nuestro llamado, cooperen y secunden a la comisión de vecinos que ha de correr con su organización.²⁴²

Esta oposición de los vecinos a la intervención municipal puede ser explicada quizás por la larga tradición organizativa de los vecinos de Villa Devoto, quienes organizaban fiestas de carnaval desde 1919 y por la fuerte presencia asociativa en la zona, cuya primera Asociación de Fomento databa de 1896.

En 1933, la Municipalidad consintió el pedido, sin embargo esta autorización debía solicitarse año a año ante la CFPF. Es decir, cada barrio que aspiraba a organizar su propio curso por fuera de la celebración oficial en el centro, debía someterse a este trámite. Este protocolo nos revela, primero, la presencia de un grupo de vecinos notables que debía encargarse de organizar el evento; en segundo lugar documenta la actitud de oposición y negociación de cara a los mandatos municipales. Por último, no deja duda acerca del interés que algunas asociaciones tenían en el desarrollo y prosperidad del barrio.

Como se observa, las objeciones planteadas tenían como causa principal: la insatisfacción por las reglas municipales que afectaron al festejo propiamente dicho. Nos referimos a toda aquella normativa cuyo objetivo radicó en transformar la forma y el

²⁴¹ En 1937, por ejemplo, el mismo periódico publicaba: “Todos los esfuerzos oficiales, todos los materiales, todas las atenciones se concentran en el curso de la calle Corrientes; los cursos vecinales quedan huérfanos de toda ayuda” en: *ND*, 30-1-1937, p.1, haciendo clara referencia a las diferenciaciones que existían entre el centro y los barrios.

²⁴² *ND*, 25-2-1933, p. 1.

contenido tradicional del evento. En primer lugar, *ND* manifestó su descontento frente a las desigualdades que la Municipalidad demostraba entre el centro y los demás barrios en la colaboración de la infraestructura para los carnavales. En este sentido, dichas festividades eran otro de los escenarios en los cuales se podían ver estas diferenciaciones:

La posición oficial siempre es cómoda y fácil. Cuando los festejos producen alguna pérdida, se desentienden cómodamente, incidiendo aquella sobre el patrimonio particular de los organizadores. Su actitud cambia fundamentalmente cuando los festejos producen una ganancia, por ínfima que sea. (...) la negación de los elementos más indispensables a las comisiones que buscan el apoyo oficial, pone de manifiesto el menguado propósito de sabotear en toda forma el éxito de los corsos vecinales. Todos los esfuerzos, todos los elementos y todas las atenciones se concentran en el curso metropolitano; los corsos vecinales quedan librados a su propia suerte con la pesada carga de la responsabilidad a que antes nos referíamos.²⁴³

En el ejemplo citado, la queja está directamente relacionada con la falta de apoyo de la Intendencia. En numerosas oportunidades, el periódico reflexionó acerca de esta falta de interés o de sostén político para los corsos vecinales, particularmente el de Villa Devoto.²⁴⁴ En este caso, el conflicto entre las comisiones de vecinos encargadas de organizar el carnaval y la Municipalidad estaba generado por la necesidad de cubrir los gastos para financiar el festejo en materia de iluminación, artefactos de sonido, difusión del evento, entre otras.

En segundo lugar, en repetidas oportunidades *ND* se hizo eco de las prohibiciones y modificaciones que el poder político planteaba para las celebraciones del carnaval.²⁴⁵ Por ejemplo, cuando en febrero de 1935 había quedado sin efecto el estado de sitio imperante a partir del golpe militar, el periódico local celebró que nuevamente se podrían utilizar

²⁴³ *ND*, 19-2-1938, p. 1

²⁴⁴ Ver también lo publicado en vísperas del carnaval de 1934: “Los corsos vecinales malogrados por la Intendencia Municipal” *ND*, 10-2-1934, p. 1. También antes del carnaval de 1935: “Según esta versión, la Intendencia no autorizaría este año la realización de los corsos vecinales, auspiciando únicamente un corso único que se realizaría en la Avenida Alvear. Razones para justificar una lógica protesta no faltarían si se considera el carácter eminentemente popular que entrañan estas fiestas, máxime en los barrios que, como el nuestro, se verían de tal modo privados de uno de los mayores atractivos, con el consiguiente perjuicio para el comercio y vecindario en general” *ND*, 2-2-1935, p. 1. Algo similar alegó el diario para los carnavales de 1937: “... aparte de la ausencia de todo aliciente en la organización de estos festejos, las comisiones vecinales se ven necesariamente cohibidas ante las serias responsabilidades que sobre ellas pesarían en el hipotético caso de un fracaso en sus gestiones. (...) La intención de sabotear en toda forma a estos corsos surge evidentemente ante la negativa de proveer de elementos a las comisiones que desinteresadamente buscan dar cumplimiento a las misiones que les fueran confiadas” *ND*, 30-1-1937, p. 1.

²⁴⁵ En 1934, el periódico informaba: “La jefatura de policía ha dictado un edicto prohibiendo, como en años anteriores, el uso de la careta, antifaces o el uso de pinturas que desfiguren el rostro. Tal disposición, que se dicta en virtud del estado de sitio, contiene una excepción en lo que se refiere a las damas y menores que podrán usar medio antifaz. Asimismo ha sido prohibido el juego con agua y pomos en las calles de la Capital.” *ND*, 10-2-1934, p. 2.

máscaras y caretas durante las fiestas.²⁴⁶ Una semana después, *ND* se refirió al edicto policial sobre el uso de esta indumentaria:

La Jefatura de Policía sorprende ahora a la población que se aprestaba alegremente a festejar dignamente, con un edicto prohibiendo el uso de la careta durante los días de carnaval. Los festejos de carnaval desde hace cuatro años vienen decayendo notablemente; en gran parte, esa decadencia debe atribuirse a la serie de restricciones y prohibiciones con que se sujeta a tales festejos. (...) La Jefatura de Policía por lo tanto, condena a nuestra población a pasar otro carnaval sin uno de los elementos que más espiritualidad y animación llevaban a esas fiestas.²⁴⁷

Como se observa, el periódico objetó el edicto en tanto alteraba el espíritu de los festejos. Años después, en 1938 un nuevo edicto policial interfería en el carnaval porteño y *ND* volvía a criticar este tipo de disposiciones: “la Intendencia Municipal dictó la semana pasada un decreto por el cual se prohíben durante los próximos festejos de carnaval el uso de disfraces de aspecto trágico o macabro por el temor que infunden en los menores y la inquietud que provocan aun en los mayores”.²⁴⁸ Vemos aquí que las intervenciones sobre los festejos no se limitaban solamente a cuestiones materiales, de sonido o iluminación, sino que también las normativas influían llamativamente en el cómo se llevaba a cabo el carnaval. La Municipalidad y la policía tenían injerencia, o intentaban tenerla, inclusive en materia de disfraces. Claro que es materia pendiente el ponderar el grado de acatamiento de estos edictos por parte de los vecinos y vecinas.²⁴⁹

Por último, queremos subrayar que en los ejemplos seleccionados, a la par de los conflictos con los poderes políticos y sus restricciones, subyace también la reflexión sobre la decadencia del carnaval como fiesta popular. Al respecto, luego de los carnavales de 1938, el periódico local especulaba:

Los que tienen vivo aun el recuerdo de los corsos que se realizaban en nuestra localidad diez o quince años atrás, han sufrido el proceso involuntario de una comparación, con los últimos corsos presenciados en la Plaza Arenales. (...) El hecho observado entre nosotros se repite en otras zonas de la capital. De poco han valido la entrada gratuita para carruajes, la donación de palcos y los mil recursos empleados para reconquistar los prestigios del corso de carnaval. Entre nosotros, la

²⁴⁶ “Se permitirá usar careta durante las fiestas de carnaval. Numerosos comerciantes y vecinos nos han solicitado informes sobre la prohibición que rigió en años anteriores sobre el uso de la careta y el antifaz durante las fiestas de carnaval. La prohibición de referencia ha desaparecido con el levantamiento del estado de sitio que rigió en años anteriores exigiéndose como único requisito para usar esos aditamentos el permiso que conceden las autoridades policiales. Este permiso no es indispensable para menores de catorce años” *ND*, 16-2-1935, p. 2.

²⁴⁷ *ND*, 21-2-1935, p. 3.

²⁴⁸ *ND*, 26-2-1938, p. 1

²⁴⁹ A. Bisso indaga la aceptación o el rechazo de los edictos policiales prohibitivos por parte de los vecinos observando a través de la prensa sus caracterizaciones en los concursos. En: Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, CEDINCI- Editorial Buenos Libros, Buenos Aires, 2009.

realidad en una y ella es que nuestro corso ha caído en una decadencia tal, que difícilmente volveremos a presenciar los desfiles familiares de sus primeros años. Debemos por ello preguntarnos ¿dejó Devoto de ser un barrio para corso?²⁵⁰

Fuera o no a causa de las restricciones del gobierno conservador, lo cierto es que el carnaval no suscitaba el interés de antaño y esto era una materia de preocupación. Empero, al observar la autobiografía de un vecino, la memoria de esta festividad adquiere un tono más optimista:

Los cursos constituían uno de los hechos más trascendentes que dieron fama a la Plaza Arenales y por extensión a toda Villa Devoto. El primer año que se hicieron fue en 1919, organizados por la Sociedad de Fomento (...) “El Triángulo”. El curso comenzaba frente a la estación Villa Devoto con un recorrido total de siete a nueve cuadras²⁵¹

Después del corso de la Avenida de Mayo el otro que era muy amplio fue el de Palermo, por las calles de los tradicionales bosques, financiados por fuertes firmas comerciales; los cursos que más brillaron fueron los últimos días de carnaval con cursos de flores; la carroza más bonita era la que más flores granjeaba. Hubo muchos cursos que se armaban en los barrios: los más destacados ya los mencioné, figurando como cuarta estrella el de Villa Devoto²⁵²

En estos fragmentos de la autobiografía de Nicolás Troisi, vecino de V. Devoto, los festejos mantienen su atractivo y popularidad y merecen integrar el ranking de los cursos de los barrios porteños. Del mismo modo, el historiador Germán Herz se refiere a los carnavales en la colección Cuadernos de Buenos Aires editados por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en 1979:

La Municipalidad organizó en la Plaza Gral. Arenales numerosos conciertos y otros espectáculos públicos, (...) a su vera se desarrollaron hasta bien entrada la década del 30, los cursos vecinales, que Bioy Casares evoca también en una de sus últimas novelas. En 1923, los festejos del Carnaval, en Devoto, alcanzaron especial relieve, destacándose “La Góndola”, representación de una noche en Venecia en el año 1700, palco que obtuvo el gran premio de honor por el lujo y propiedad con que fuera presentado por distintas señoras y señoritas del vecindario.²⁵³

Aquí también se resalta la relevancia de los cursos vecinales. Y de una manera más elocuente lo narran también algunos de los más destacados escritores argentinos, como Bioy Casares en su novela “El sueño de los héroes”.²⁵⁴

Esta imagen, más allá de sus sesgos y su afán por edulcorar y engrandecer el pasado local, documenta la centralidad del carnaval en los barrios porteños en los años treinta. Al

²⁵⁰ ND, 5-3-1938, p. 3.

²⁵¹ Troisi, Fortunato Nicolás, *La villa Devoto... Op. Cit.*, 1979, p. 102.

²⁵² Troisi, Fortunato Nicolás, *La villa Devoto... Op. Cit.*, 1988, P. 235.

²⁵³ Herz, Germán, *Villa Devoto... Op. Cit.*, p. 94.

²⁵⁴ Bioy Casares, Adolfo, *El sueño de los héroes*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1954.

parecer, a partir de esos años de máximo apogeo se iniciaría un lento declive. Así, el 7 de enero de 1939 *ND* se interrogaba en su portada: ¿Deben realizarse nuevos corsos de carnaval en Devoto? Se trataba de una encuesta, que varios vecinos respondían negativamente. Su negativa se fundaba en el hecho de que los corsos habían perdido su atracción, no suscitaban el entusiasmo de los vecinos y no contaban con la colaboración de la Municipalidad. El Dr. Francisco Guma (Presidente de la comisión vecinal de 1935) afirmaba: “Devoto ha modificado indudablemente su estructura social. Las principales familias se retraen de estos actos populares, buscando ambientes más propicios a sus nuevas costumbres. De ahí su ausencia reiterada en los últimos corsos realizados”.²⁵⁵ En un contexto en el que se extendían el acceso a los viajes por vacaciones y se multiplicaban los bailes en clubes y salones, tal como documentamos en el capítulo 2, no sorprende que mermara la participación de las familias en estos festejos veraniegos. Quizás buscando atraer a otras familias es que los corsos de 1939 se trasladaron a otro sector de Villa Devoto y su recorrido se extendía al sur de la Estación Devoto del F.C.B.A.P., comprendía la Av. Tres Cruces entre Chivilcoy y Seguro a unas 7 cuadras de la Plaza Gral. Arenales.

Por lo aquí analizado, esa pérdida de vitalidad pareciera poder atribuirse al impacto negativo del control municipal, al menos a los ojos de algunos de los actores involucrados, aunque también, creemos, que cabe inscribir este declive del carnaval en un marco más amplio de transformaciones sociales y culturales, en particular referidos a los usos sociales del tiempo libre en la segunda posguerra.

4. Consideraciones finales

Para los años treinta el barrio era un lugar donde se celebraba y se disfrutaba el carnaval. Se consolidó una segmentación entre el centro y los barrios en términos de infraestructura, acceso a las actividades culturales y posicionamiento económico.²⁵⁶ Estas diferenciaciones también se vieron expresadas en las fiestas. El barrio se convirtió así en un espacio de entretenimiento y de diversión diferente y alternativo al del centro de la ciudad.

Como documentamos, festejar el carnaval significaba muchas cosas. La realización de los corsos vecinales requería de una organización planificada consignada a hombres destacados de Villa Devoto y exigía la participación de distintas entidades barriales y familias reconocidas. Al mismo tiempo, se llevaban a cabo bailes en clubes, teatros y en

²⁵⁵ *ND*, 14-1-1939, p. 1.

²⁵⁶ Scobie, James, *Buenos Aires... Op. Cit.* Adrián Gorelik, *La grilla y el parque... Op. Cit.*

residencias particulares que aumentaban año a año su concurrencia. Estas celebraciones se desarrollaban en un marco familiar, ordenado y sin ostentaciones. Los palcos, la principal atracción, mostraban a mujeres y niños disfrazados, reafirmando quizás las representaciones que sobre el orden familiar analizamos en el capítulo 2.

Organizar y festejar los carnavales suponía ponerse en relación con el poder municipal, una relación que a juzgar por las evidencias recogidas fue de tensión. Evidentemente organizar un corso costaba dinero y podía convertirse en un buen negocio para las arcas municipales y el comercio local, pero también presuponía riesgos. La municipalidad, a los ojos de la comisión vecinal, era poco generosa en su apoyo a los cursos barriales y dejaba que la aventura de la inversión descansara en otros hombros y no en los propios. Por eso, encontramos quejas recurrentes sobre el favoritismo de las autoridades para con el “centro” y la marginación de “los barrios”.

Creemos que festejos, como los carnavales, nos permiten observar las relaciones entre la sociedad civil, las asociaciones y el Estado municipal. En este caso, hemos podido desentrañar las disputas que surgen en los años treinta en el proceso de realización de festejos cuyo principal objetivo era la distensión, la diversión. Por tanto, podemos decir que, de manera similar al caso bonaerense, los carnavales de Villa Devoto funcionaron como instancia de negociación entre los distintos actores mencionados y fueron durante los años treinta el resultado de una puja constante entre el gobierno y la acción vecinal.

En Villa Devoto, los carnavales también sirvieron para lucimiento de lo que creemos eran las familias notables o más acomodadas del barrio. Los festejos generaron e impulsaron jerarquías y representaciones tanto de clase como de género. Tal como hemos demostrado, estas fiestas eran otra de las instancias en las que las familias destacadas reforzaron su estatus frente a los demás vecinos a través de su rol protagónico en las comisiones organizadoras y al exhibirse en los principales palcos del corso.

CONCLUSIONES

El 12 de noviembre de 1938 con motivo de los festejos del cincuentenario de la fundación de Villa Devoto, el editorial del periódico local *ND* celebraba su “progreso en el orden edilicio” y su “estructura de barrio-parque”. Estimamos que esta auto-celebración documentaba una creencia que se había ido produciendo y arraigando en esa década de 1930: Devoto había logrado convertirse en un barrio moderno de la Capital Federal. Esta enunciación lejos de traducir una representación abstracta era más bien, como espera haber demostrado esta tesis, el producto de las prácticas cotidianas de una diversidad de actores sociales que buscaron ser protagonistas de la vida barrial, expresados claramente en la AFVD y la prensa local.²⁵⁷

¿Qué significa, sin embargo, creer ser un barrio moderno en los años treinta? En estos capítulos hemos insistido en que el barrio resultó de una construcción social, fue fruto de una sociedad con rasgos y costumbres específicas. Para muchos residentes, comerciantes o profesionales, Villa Devoto devino en su barrio en tanto constituía parte de su día a día laboral, era allí donde ofrecían sus servicios, realizaban sus tareas y vendían sus productos. Esto los ponía en contacto con un buen número de residentes que los requerían o se convertían en una clientela regular y quizás hasta fiel. Y si bien existían entre ellos diferencias sustantivas, también compartían la experiencia de una geografía que los aunaba. Un barrio de una gran ciudad, como pretendía ser V. Devoto, debía ofrecer también espacios de participación pública. Sus residentes podían dedicar parte de su tiempo y, en cierta medida, construir un prestigio empeñando sus esfuerzos en la sociedad de fomento, colaborando en la publicación de periódicos locales o integrando asociaciones católicas dedicadas a la beneficencia, como lo hacían muchas mujeres de familias localmente renombradas. Por último, se suponía que un barrio que se preciara de su modernidad debía brindar alternativas de entretenimiento, que pudieran competir y ser tan atractivas como las del centro. Entre ellas estaba el corso y la posibilidad de contar con asociaciones civiles con recursos y capacidad organizativa, así como con residentes entusiastas dispuestos a desfilar, disfrazarse y bailar hasta altas horas de la madrugada.

Era precisamente este convertirse en un barrio lo que *ND* celebraba con motivo del cincuentenario de su fundación. Para no dejar duda sobre la importancia de este acontecimiento sostenía que éste tenía una “trascendencia moral”, pero no a nivel individual sino más bien a escala de la comunidad en su conjunto: “un aspecto moral

²⁵⁷ Ver editorial de *ND* en Anexo 9.

colectivo que se da típicamente en las colectividades integradas por gentes de trabajo, radica en la continuidad del esfuerzo común. En el espíritu democrático de emulación. En la renuncia a toda esperanza en la ayuda oficial.”²⁵⁸ Esa “gente de trabajo” y ese “esfuerzo común” dotaban al barrio de su respetabilidad. El editorial insistía en retratar a sus habitantes como individuos con “iniciativa y buenas maneras”, en sintonía con aquellas virtudes que exhibían los personajes de las galerías de comerciantes y profesionales, las columnas de viajantes o las notas sociales sobre compromisos o casamientos. Sin ser un barrio opulento, los hábitos, trayectorias, costumbres de sus residentes parecían prestigiarlo. Un prestigio alcanzado a partir del esfuerzo laboral, la educación, la buena vecindad y una vida familiar atenta al cuidado y futuro de los hijos. A criterio del editorial, este era un barrio cuyos residentes se empeñaban en hacer mejor sus propias vidas y la de sus conciudadanos participando así de un “espíritu democrático” que se entendía como la confianza en el esfuerzo común, el empeño de la sociedad civil, que nada podía esperar de la asistencia de las autoridades. En pequeña escala, el barrio de V. Devoto se construía como una sociedad confiada y orgullosa de sí misma.

Seguramente la celebración del cincuentenario servía para insistir sobre ese Villa Devoto imaginado sobre el cual, como se ha explicado en estas páginas, no todos coincidían. Hemos demostrado que coexistían, y entraban en tensión, diferentes imaginarios sobre este barrio. Tanto la AFVD como *ND* abogaban por el reconocimiento de esta zona como un “barrio-parque” cuyo “destino en la vida de la ciudad, era el de embellecerla y oxigenarla”.²⁵⁹ Empero este ideal se veía dificultado por limitaciones materiales innegables: Villa Devoto estaba ubicado en los suburbios de la Capital Federal, en el linde con la Provincia de Buenos Aires. Gustara o no, más de una vez se lo calificaba como suburbano. Por otra parte, en 1930 Devoto carecía de un buen servicio de cloacas y agua corriente, pavimentos y un transporte público eficiente. Aún hoy la extensión de subtes le es esquiva. Finalmente, más allá del esfuerzo de sus residentes no todos lograban el camino de la prosperidad. En Villa Devoto existían hogares humildes y por tanto tenía sentido una sociedad de beneficencia cuya mayor visibilidad se lograba en la “Semana del pobre” auxiliando a las familias carenciadas del barrio.

A los ojos de otros actores –las autoridades municipales, los diarios y las revistas ilustradas de circulación nacional- Devoto no se asemejaba a ese barrio representado por *ND*. Tal como vimos, Villa Devoto fue elegida sede de la Alcaldía de Procesados y

²⁵⁸ *ND*, 12-11-1938, p. 1 y 23.

²⁵⁹ *Ibidem*.

Contraventores de la Capital Federal desde 1927 y, por tanto, las revistas ilustradas de gran tirada solían referirse a ella como la “Cárcel de Devoto”. Asimismo, algunos relatos ficticiales de *CyC* reconstruían historias de personas, que habían buscado con ahínco mudarse de allí. El 14 de enero de 1933, *CyC* publicó un cuento titulado “El piso 16”.²⁶⁰ Este relataba la historia de un matrimonio joven –Ramona y Jorge- que después de casarse alquilaron una casa en “una tranquila calle de Villa Devoto, porque [Jorge] amaba el silencio y las veredas arboladas del barrio”, aunque a Ramona “le fastidiaba esa vida, porque la hubiera preferido bulliciosa y febril”. Como una amiga de Ramona, quien residía en el centro de la ciudad, la persuadió que allí había “muchoa comodidad” y que se estaba “próximo a cines y teatros; desde donde se abarcaba toda la ciudad y el río”, ella le exigió a su marido abandonar su casa en Villa Devoto y alquilar un departamento en un edificio del centro. Sus motivos eran contundentes: “¡Yo no puedo vivir más aquí! Me aburro; este silencio me hace daño; este barrio es muy triste. Tengo que divertirme un poco.” Finalmente, Ramona logró convencer a Jorge y se mudaron a un departamento en el piso 16 de un edificio céntrico. El autor del cuento extremó el contrapunto entre el centro y los suburbios, ambos caras opuestas de una misma ciudad, cuyas singularidades se definían a partir de las diferencias existentes entre sí. Para su personaje –Ramona- en el centro “había novedades cada día, tal vez cada hora; no como en el rincón de Villa Devoto, donde sólo al mes se producía algún hecho digno de comentario.”²⁶¹

La pintura que nos brinda este relato ficcional sobre Villa Devoto devuelve una imagen muy distinta de la que las asociaciones fomentistas y la prensa devotense buscaba proyectar. Aquí Villa Devoto está lejos de ser un barrio dinámico, carece de actividades culturales y atracciones o entretenimientos. Conscientes de la circulación masiva de este tipo de representaciones, la prensa local redobló sus esfuerzos para retratar al barrio como un lugar atractivo, con una dinámica sociabilidad pública y una infraestructura amigable. Claro que, según exponía en 1938 *ND*, afianzar estos rasgos exigía en la práctica “...la acción dirigida de todos a lograr el interés de todos. Cuando se vuelva a esa política Devoto recién podrá despojarse de lo de ‘villa’. Hasta entonces no será otra cosa que un barrio, confusamente conocido, y una Cárcel por patronímico.”²⁶²

Disputada o no, los contornos que esta sociedad construyó para Villa Devoto hacían que en los años treinta adquiriera una impronta propia y diferenciada de otras zonas

²⁶⁰ Ver historia completa en Anexo 10.

²⁶¹ *CyC*, 14-1-1933, p. 3-5.

²⁶² *ND*, 12-11-1938, p. 1 y 23.

de la Capital Federal que adquirirían un perfil claramente obrero y de otros barrios típicos de las elites porteñas. Como sabemos, a fines del siglo XIX y principios del XX, en el contexto de las oleadas de inmigración masiva, los barrios céntricos cercanos al puerto se convirtieron en verdaderos espacios de alojamiento, sociabilidad y empleo de las clases trabajadoras. Barrios como La Boca y Barracas fueron el foco de atracción de los recién llegados a la Capital Federal.²⁶³ Asimismo, en el incipiente proceso de industrialización del país las periferias hacia el sur de la ciudad, dentro de la Provincia de Buenos Aires, se convirtieron en áreas privilegiadas para la instalación de los primeros cordones industriales.²⁶⁴ Paralelamente, las elites porteñas se concentraron en zonas específicas que les permitieron seguir marcando una distinción social y mantener un estatus diferenciado, ejemplo de ello fueron los barrios de Recoleta, Barrio Norte y Palermo.²⁶⁵

En esta tesis hemos procurado una indagación de la sociabilidad urbana en una escala espacial muy reducida. Creemos que esta perspectiva resultó beneficiosa para contribuir a dotar de especificidad a esa sociedad porteña de los años treinta, su cultura y sus identidades. Estimamos, asimismo, que este abordaje ofrece un potencial para profundizar a futuro algunas otras cuestiones. En primer lugar, queda pendiente una mirada que reconstruya en particular el proceso de conformación y transformación de esta sociabilidad, lo cual supondría retrotraerse a los años veinte y avanzar hacia los años cuarenta. En segundo lugar, al realizar un análisis de la sociabilidad y la cultura hemos podido corroborar la relevancia de las autoridades municipales, nos hemos topado con la presencia de la iglesia católica en los barrios, el asociacionismo étnico y, en menor medida, los partidos políticos. En otras palabras, un estudio de más largo alcance requeriría situar el asociacionismo vecinal y la prensa local en el marco de un conjunto de actores y prácticas de la vida pública y política más amplias. En tercer lugar, es evidente que una indagación más comprensiva de la vida festiva y el uso del tiempo libre en los barrios de la ciudad exige también aventurarse en el estudio de las industrias culturales y la cultura de masas como una arena relevante y sustancial para la configuración de las clases medias.

²⁶³ Ver por ejemplo: Caruso, Laura, *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el Puerto de Buenos Aires. 1889-1921*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016. Romero, Luis A., “Nueva Pompeya, libros y catecismo”, en: Gutiérrez, Leandro y Luis A. Romero, *Op. Cit.*, 1995, p. 176. Scheinkman, Ludmila, “Pequeños huelguistas: participación de menores en los conflictos en la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, D.F.-Medellín Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, p. 108.

²⁶⁴ Al respecto podemos señalar: Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2001.

²⁶⁵ Para 1910, en el caso de las elites porteñas: “A lo largo del período cambió la ubicación espacial de los barrios de la alta sociedad, trasladándose del sur de la Plaza de Mayo al norte, hacia Florida y Plaza San Martín, primero, y Barrio Norte y la Recoleta, después...”, en: Losada, Leandro, *Del carnaval... Op. Cit.*, pp. 259–280.

Al reducir la escala de análisis para pensar la sociabilidad porteña hemos podido detectar líneas de indagación a profundizar en el campo de la historia social, que estimamos fecundas. Creemos que, así planteado, este estudio sobre Villa Devoto ha podido contribuir a la comprensión de la sociedad y sociabilidad barrial, la formación de las clases medias y las ideologías de género y modelos familiares en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

ANEXOS

Anexo 1

Religión- Circunscripción 15ª Villa Devoto (1936)

Religión	Varones	Mujeres	Total
Católicos	58.726	59.393	118.119
Cristianos	1.308	1.202	20.510
Protestantes	1.566	1.549	3.115
Ortodoxos	188	114	302
Monofisitas	21	19	40
Israelitas	2.199	1.968	4.167
Musulmanes	82	26	108
Otras religiones, creencias	55	33	88
Ateos	131	44	175
Libre-pensadores	29	12	41
Ninguna religión	3.483	2.201	5.684
Religión no declarada	6.665	5.703	12.368
Total	74.453	72.264	146.717

Elaboración propia a partir de Cuarto Censo General de Población. MCBA. 22-X-1936. Tomo III: "Estado civil, país de matrimonio, religión", Buenos Aires, 1939, pp. 296-297.

Anexo 2

Transportes que recorrían la zona de Villa Devoto (1930)

Transporte	Línea	Recorrido
Tranvías	N° 85	Devoto (Estación), José María Moreno combinación al subterráneo, Plaza de Mayo
	N° 86	Devoto, Plaza de Mayo
	N° 90	Devoto, Villa Urquiza, Belgrano, Ferrocarril Central Argentino
	Lacroze	Campo de Mayo, Devoto, Chacarita, combinación al subterráneo a Av. Leandro N. Alem
	Lacroze	San Martín, Devoto, Chacarita
Ómnibus	Compañía Unión Nacional N° 1	Belgrano, Devoto, Vélez Sarsfield
	C.U.N. N° 2	Devoto, Constitución, Ferrocarril Sarmiento
	Compañía Mitre N° 34	San Martín, Av. San Martín, Av. América, Plaza Italia
	Compañía Columbia N° 84	San Martín, Constitución
	Compañía Autobús Argentina N° 87	Retiro, Devoto, Lope de Vega, combinación Palomar
	Compañía Ibero Americana	José María Moreno y Rivadavia a Lourdes S. Lugares
Autos colectivos	N° 3	San Martín, Av. San Martín, Plaza Once
	N° 44	Devoto, Liniers, Villa Real
	N° 86	Devoto, Plaza de Mayo
	N° 87	Devoto, José Ingenieros, combinación Palomar
	N° 90	Devoto, Chacarita, Saenz Peña
	N° 91	Triunvirato, Devoto, Lope de Vega, Combinación Palomar
	N° 91 B	Flores, Belgrano
	N° 84	Devoto, José María Moreno, Once, Constitución

Elaboración propia a partir de *BAFVD*, diciembre de 1932

Anexo 3

Población Capital Federal por Circunscripciones (1904-1909)

Circunscripción	1904	1909
1ª Vélez Sarsfield	17.275	47.917
2ª San Cristóbal Sud	36.985	53.466
3ª Santa Lucía	84.792	94.965
4ª San Juan Evangelista	60.878	65.370
5ª Flores	24.046	46.600
6ª San Carlos Sud	36.820	61.007
7ª San Carlos Norte	33.489	50.930
8ª San Cristóbal	67.449	78.246
9ª Balvanera Oeste	65.959	72.999
10ª Balvanera Sud	37.687	45.869
11ª Balvanera Norte	37.304	38.746
12ª Concepción	63.728	68.236
13ª Monserrat	67.144	68.178
14ª San Nicolás	62.578	57.493
15ª San Bernardo	16.176	48.381
16ª Belgrano	29.447	52.146
17ª Palermo	19.515	48.596
18ª Las Heras	63.773	103.007
19ª Pilar	71.105	74.990
20ª Socorro	48.592	45.596
Fluvial	352	8.960
Totales	945.094	1.231.698

Anexo 4

Estado civil población de Villa Devoto

Estado civil	Cantidad de población
Solteros	80.557
Casados	59.647
Separados legalmente	394
Divorciados	32
Viudos	6.068
Estado Civil Desconocido	1
Total	146.717

Elaboración propia a partir de Cuarto Censo General de Población. MCBA. 22-X-1936. Tomo III: "Estado civil, país de matrimonio, religión", Buenos Aires, 1940, pp. 135.

Anexo 5

Alfabetismo por circunscripción de la población de 7 y más años de edad

Circunscripción	alfabetos	semi-alfabetos	analfabetos	total
1ª Vélez Sarsfield	123.892	499	8.266	132.657
1ª Nueva Chicago	50.634	320	6.272	57.228
1ª Nueva Pompeya	87.615	531	10.388	98.538
2ª	72.083	341	6.784	79.208
3ª zona 1	33.238	205	2.984	36.620
3ª zona 2	52.396	271	3.722	56.398
4ª	59.322	289	6.397	66.014
5ª	107.406	329	4.902	112.648
6ª	91.242	356	4.856	96.456
7ª	67.999	275	3.353	71.646
8ª	61.448	255	4.536	66.239
9ª	70.763	331	5.760	76.456
10ª	37.614	156	2.784	40.554
11ª	44.773	171	2.726	47.670
12ª	63.690	351	4.168	68.220
13ª	72.160	334	3.062	75.754
14ª	68.413	210	2.262	70.885
15ª San Bernardo	117.616	550	10.057	128.226
15º Villa Devoto	118.435	576	9.336	128.347
15º Villa Mitre	83.817	368	7.333	91.518
16ª Belgrano	93.016	388	5.902	99.306
16ª Villa Urquiza	95.680	473	8.323	104.491
17ª	99.290	354	5.623	105.270
18ª	103.242	487	7.742	111.471
19ª	86.686	316	4.340	91.346
20ª	56.511	204	2.198	58.913

Elaboración propia a partir de Cuarto Censo General de Población. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. 22-X-1936. Tomo II: "Masculinidad, lugar de nacimiento, alfabetismo, Buenos Aires, 1939, pp. 328-378.

Anexo 6

Población por lugar de nacimiento- Circunscripción 15ª Villa Devoto (1936)

Lugares de nacimiento	varones	mujeres	Total general	Porcentaje
Nativos	45.569	48.401	93.970	63,61%
Brasil	204	237	441	0,29%
Uruguay	458	595	1.053	0,72%
Otros Países	154	179	333	0,22%
América Central y del Norte	99	102	201	0,13%
Alemania	500	416	916	0,64%
Austria	289	241	530	0,35%
Checoslovaquia	265	192	457	0,30%
España	8.867	8.773	17.640	11,94%
Francia	252	375	627	0,42%
Hungría	110	98	208	0,14%
Italia	14.085	9.998	24.083	16,30%
Lituania	71	73	144	0,09%
Polonia	1.198	887	2.085	1,41%
Portugal	343	186	529	0,35%
Reino Unido (Gran Bretaña e Irlanda del Norte)	168	166	334	0,22%
Rumanía	167	163	330	0,22%
Rusia (Europea y asiática)	656	540	1.196	0,80%
Suiza	77	77	154	0,10%
Turquía	155	70	234	0,15%
Yugoslavia	146	114	260	0,17%
Otros Países, posesiones, etc.	188	141	329	0,22%
Asia	404	188	592	0,40%
Siría y Líbano	235	104	339	0,22%
Otros países, posesiones, etc.	169	84	253	0,17%
Oceanía	4	2	6	0,004%
África	10	17	27	0,01%
Origen desconocido	14	24	38	0,02%
Totales generales	74.453	72.264	146.717	100%

Elaboración propia según Cuarto Censo General de Población. MCBA. 22-X-1936. Tomo II: "Masculinidad, lugar de nacimiento, alfabetismo, Buenos Aires, 1939, pp. 98-101.

Anexo 7

Población por lugar de nacimiento- Circunscripción 15 (1909)

Nacionalidades	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje
Nativos	13.718	12.884	26.602	54,98%
Alemanes	109	121	230	0,41%
Austriacos	79	52	131	0,27%
Belgas	26	20	46	0,09%
Bolivianos	2	6	8	0,01%
Brasileros	157	153	310	0,64%
Cubanos	2	-	2	0,004 %
Chilenos	14	20	34	0,07%
Dinamarqueses	8	5	13	0,02%
Espanoles	2.535	1918	4.453	9,20%
Franceses	361	361	722	1,49%
Griegos	34	20	54	0,11%
Holandeses	10	16	26	0,05%
Ingleses	135	101	236	0,48%
Italianos	8.044	5.604	13.648	28,20%
Japoneses	-	1	1	0,002%
Mexicanos	3	1	4	0,008%
Norteamericanos	12	9	21	0,04%
Noruegos	2	1	3	0,006%
Paraguayos	18	16	34	0,07%
Peruanos	2	9	11	0,02%
Portugueses	82	32	114	0,23%
Rumanos	7	7	14	0,02%
Rusos	254	226	480	0,99%
Suecos	3	5	8	0,01%
Suizos	42	37	79	0,16%
Turcos	72	19	91	0,18%
Uruguayos	461	519	980	2,02%
Venezolanos	1	2	3	0,006%
Otras nacionalidades	14	9	23	0,04%
Totales	26.207	22.174	48.381	100%

Elaboración propia según Tercer Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires Capital de la República Argentina. MCBA. 16-X-1909. Tomo I, p. 12.

Anexo 8

Comisión organizadora del curso vecinal

Comisión vecinal			
Cargo	Curso 1933	Curso 1935	Curso 1938
Presidente	Rodolfo Paolucci	Dr. Francisco Guma	Juan Leandro Arroqui
Vicepresidente	Francisco Otero	Profesor Alfredo Chiaravalle- Sr. Carlos Aureliano Miranda	Sr. Manuel López Delgado
Secretario General	Jorge L. Figueroa	Profesor Fidel Gasbarro	Sr. Juan Rodríguez Lorenzo
Secretario	Ubaldo Aparicio	Sr. Jorge L. Figueroa	
Secretario de actas		Ubaldo Aparicio	Sr. Asdrúbal A. Noble
Tesorero	José R. Frattini	Sr. Marcelo González	Dr. Mario Bertoletti
Protesorero	Mario Meriggi	Sr. Herman Barrounere	Sr. Fructuoso Bermúdez
Vocales	Isidoro E. Gil, José González Menéndez, Juan Carlini, Carlos G. Spilsbury, César Baratelli, Enrique Roulet, Bernardino Devicenti, Ricardo Burgos, José Garbarino, Juan Demichelis, Rosendo Gómez, Manuel de Arcos, Antonio Caputo, Horacio M. Fleurquin, Martín González, Aureliano Miranda, Diego Moreau, Juan Bermúdez, Sebastián Alsina, Alfredo Pascolini, Ignacio Braunthal, Fidel Gasbarro y Lorenzo Stanchina.	Dr. Guillermo Lafaille, Sr. Santiago Harte, Profesor Hugo Calzetti, Cap. de Fragata Teodoro Caillet Bois, Coronel Juan Tonazzi, Sr. Sebastián Alsina, Capitán Salvador Martín Blanco, Sr. Eduardo Macías, Sr. José López Bravo, Comisario Horacio Fleurquin, Sr. Rodolfo Paolucci, Teniente Remigio Amaya, Sr. Antonio Marino, Sr. Francisco Di Fonzo, Sr. Natalio Ferrante, Sr. Ricardo Burgos, Sr. Raúl de la Puente, Sr. Alberto Gonzalez Ezeiza, Dr. Oscar Migliaccio, Sr. Martín Gonzalez, Sr. Segundo P. Acuña, Sr. Víctor Suarez Riobo, Sr. Manuel Tschirch, Sr. Miguel Llorente, Sr. Antonio Ponce, Sr. Antonio Zocoli.	Sres. Alberto H Aveleyra, Eduardo T. Troncoso, Sebastián Alsina, Carlos Aureliano Miranda, Eduardo Marcenaro, Comisario Horacio Fleurquin, Miguel Lorente, Esteban A. Rizzi, Ángel Navarro, César L. Pomato, José Panizza, José Garbarino, Marcelo González, César Gallo, Eugenio Vázquez, Juan Baguez, Atilio Baron, Juan Casella, Arturo E. Rozza, Enrique Quiroga, Enrique Roulet

Elaboración propia a partir de los datos publicados en *ND* en los meses de enero, febrero y marzo de 1933, 1935, 1938

Anexo 9

Editorial de *ND* por el Cincuentenario de Villa Devoto²⁶⁶

JUBILO- hay ruido de fiesta en la casa-. De fiesta de cumpleaños. ¡Qué música de augurios! ¡Qué estampido de frases! ¡Cuánto graznido optimista! ¡Con un poco de inconciencia, echamos nuestra alegría por la ventana...

Un ático turista de la ciudad no puede menos que precisarnos su asombro en una pregunta indignada:

-¡pero, che! ¿Devoto no pertenece a la capital?

-naturalmente

-entonces, ¿a qué viene esta bambolla provinciana? ¡qué cosa más chocante!

Y tan le chocaba, que al oír vociferar a un “intelectual”, bien conocido por su frescura, regresó al centro, muy enojado. El pobre no comprendió que ese era uno de los números cómicos de la fiesta. Tomó en serio el aspecto más baladí del Cincuentenario, cerrando los ojos a lo que había de trascendente en el acontecimiento.

Trascendencia moral, desde luego. Porque una cosa es la campana y otra es la misa. Los 50 años de Devoto no significan más que un episodio amable en la vida de la metrópoli. Si nosotros agitamos locamente el badajo de nuestro entusiasmo, es porque somos padres de la criatura. Nos llenamos de orgullo al verla vestida de largo; empero, de ahí a darle la importancia de una solemne realidad, existe un trecho.

Ahorremos adjetivos, pues al acontecimiento, que de esta manera le daremos su legítima importancia.

Que no es poca, como en seguida veremos.

Decíamos de una trascendencia moral. Pero ¿cuál? ¿Acaso el índice halagador de la alta natalidad en Devoto? ¿O la bajísima estadística de divorcios? Claro que no. Porque no se trata aquí de resaltar ese aspecto fragmentario de la moral, determinado por la geografía o la solidez de la familia; se trata de señalar un aspecto moral colectivo que se da típicamente en las colectividades integradas por gentes de trabajo, radica en la continuidad del esfuerzo común. En el espíritu democrático de emulación. En la renuncia a toda esperanza en la ayuda oficial. De tal moral tales consecuencias. En su lado bueno y en el otro.

Si del bueno, resulta así hecho el elogio del progreso actual de Devoto en el orden edilicio. Si del malo, explica el paulatino abandono de la colaboración, concretada en la guerra de iniciativas encontradas; en la manifiesta hostilidad de sus hombres de acción a la influencia de la gente culta. De todas maneras queda un saldo favorable. Y una enseñanza para los vecindarios de algún suburbio de la ciudad, que con tener una existencia más larga, un comercio próspero, y un sentido más autónomo de su posición dentro de la metrópoli, están, sin embargo, en considerable retraso con esta zona.

De todo esto viene a resultar una consecuencia utilitaria de esa moral que hablamos. La del valor del entendimiento por sobre todo otro interés. En la acción dirigida de todos a lograr el interés de todos.

Cuando se vuelva a esa política Devoto recién podrá despojarse de lo de “villa”.

Hasta entonces no será otra cosa que un barrio, confusamente conocido, y una Cárcel por patronímico.

Pero, entonces, ¿a cuenta de qué el ruido? Tenía razón el turista... No. El turista del centro es un petimetre del asfalto, sin pizca de sentido social. El ruido conviene por dos

²⁶⁶ *ND*, 12-11-1938, p. 1 y 23. El subrayado es nuestro.

cosas: la primera, porque así así nos advierten; la segunda, porque como, en efecto, somos aquí algo provincianos podemos congregarnos y reconocernos. El reconocernos será saludable. ¡Hace tanto qué no se saludan patricios y plebeyos! La baraúnda del Cincuentenario arrojará a la calle a las familias que viven encogiéndose de hombros en sus “cottages” herméticas. Y es posible que el monolito, la calesita humilde de los bailes populares, les traiga a la memoria el recuerdo de aquel viejo Villa Devoto del 900, cuando a despecho de la falta de afirmados, de luz y de vigilancia se reunían a danzar “gavotas” y “lanceros”, en los altos del Club Social que existía en Nueva York y Sanabria...

¡Ah, se dirán entonces esos vecinos retraídos, Devoto es siempre el mismo! ¿No es acaso aquella muchacha rubia, la misma que flechara al irresistible Hiriart? Y aquel jovencito atropellador ¿no es el Arroquí de otros tiempos? El bravo bigote de este otro, ¿no es la “mustacha” provocativa de Don Francisco Beiró?... Y esta plaza, de canteros bien cuidados, gramilla recortada, y empenachada de faroles, ¿en qué se diferencia, vamos a ver, a la otra de mis tiempos, a la del alambrado en torno, siete farolas mohosas, y cuatro molinillos chirriantes! Todo está aquí como entonces. Ese viejo erguido que va ahí, buscando algo perdido en las alturas, es Don Antonio Devoto. Y si no lo es, por lo menos la figura y el bastón que usa, le pertenecen. En cuanto a cambios... ¡Bah! Acaso los árboles más altos y coposos. Quizás más vigilantes... Lo demás está como entonces. El aire, la luz, el paisaje. Un paisaje que conservaría toda su prístina hermosura, a no mediar esa terrible plaga de las casas modernas.

La vieja sociedad devótense debe hacer sentir su influencia sobre las jóvenes generaciones. Por eso es que consideramos beneficiosa la alharaca del Cincuentenario. Aquellas familias de ascéticas costumbres, hechas en la inflexible disciplina de hogares donde la educación tenía un temperamento clásico del deber, dieron a la localidad vecinos de iniciativa y buenas maneras. El modernismo de la hora ha subvertido en Devoto como en todas partes el concepto de las jerarquías y de la responsabilidad. Hoy asistimos al espectáculo deplorable del rastacuero dominando la plaza con sus desplantes y desopilancias.

La discreción y el recato han desaparecido. Se usa y abusa de la familiaridad, de la grosería y del disparate. Hace unos días, en el seno de una Comisión Vecinal, un señor, en presencia de personas responsables, se permitió decir que tenía en su acervo de hombre público ¡más de 300 conferencias! No faltó quien reflexionara luego acerca de la innegable pobreza que frente a este inédito “recordman” de la oratoria se venían a encontrar los Ricardo Rojas, Lugones, Capdevilas, Amadeos, Aráos, Alfaro, Roffo, etc., etc., quienes al través de su dilatada vida cultural no han podido llegar a una semejante cifra.

Episodios como éste sirven para documentar ese anhelo de regreso a las costumbres del pasado.

Y para que esto sea logrado es preciso que vuelvan a ocupar su puesto de lucha los viejos vecinos que se mantienen tercamente en la abstención.

Alguien ha dicho por ahí, con toda oportunidad, que el destino de Devoto en la vida de la ciudad, era el de embellecerla y oxigenarla. Podía agregarse que también entraría en tal destino el de reaccionar contra el caos del desarrollo urbano, poniendo en amplias vías de ejecución su esbozada estructura de barrio-parque. Para cumplir tan alto propósito tiene a su disposición las excelencias de su trazado y de su magnífica ubicación geográfica. Además cuenta a su favor con la disposición inteligente de los modernos urbanistas, los que, enfrentados con la vieja escuela de crear poblaciones mediante el loteo y el liberalismo individualista, trabajan de acuerdo con la ciencia del urbanismo. Ciencia que además de un fin estético y utilitario persigue un fin social, teniendo por objeto la adaptación funcional de la anatomía urbana de acuerdo a las necesidades de la vida humana. Así, pues las ciudades deben desarrollarse en forma racional, desde sus elementos celulares o casas, hasta sus más complejos organismos generales.

Buenos Aires, que tiene su porvenir de ciudad saneado, en los suburbios, debe vigilar y controlar el crecimiento científico de sus barrios, y cuando, como en el caso de Devoto, la naturaleza de su configuración y la tradición estética de sus habitantes, contribuyan a facilitarle la tarea, su deber es facilitarle medios que permitan su máxima expansión.

Hemos llegado hasta aquí sin otro ánimo que expresar algunas reflexiones a propósito del Cincuentenario que hoy se festeja, y que fuimos los primeros en anunciar para que el vecindario no dejara caer esta fecha en el vacío.

De intento no abrimos un juicio acerca de los orígenes de la población, puesto que en este mismo número, vecinos caracterizados se encargan de hacerlo, con plena autoridad.

En lo único que abrimos opinión es en la parte social, nervio y médula de toda colectividad, cuyo estudio nos lleva a conclusiones optimistas acerca de lo que el futuro reserva a esta localidad, donde hemos nacido y donde esperamos morir.

Si en alguna parte de nuestro juicio hemos sido severos, ha sido llevados por ese amor al vecindario, tan bien probado ya, que nadie puede negarlo. De todas maneras no cabe en nuestra intención más propósito que el de cumplir los sagrados principios del periodismo. Libertad de pensamiento y honestidad es la crítica.

Con ese programa, que es el que nos impusimos al salir a bregar por el interés de todos, continuaremos desarrollando nuestra modesta obra.

Y al término de la jornada, cuando llegue la hora inevitable del silencio, nos daremos por satisfechos con haber logrado crear en Devoto, una conciencia periodística responsable.

Que no es poca, a juzgar por los hechos.

Anexo 10

El piso 16” por Juan Carlos Moreno²⁶⁷

Cuando Jorge Estébanes contrajo matrimonio con Ramona, alquiló casa en una tranquila calle de Villa Devoto, porque amaba el silencio y las veredas arboladas del barrio. Ramona, aunque tenía otros gustos, no puso reparos a los deseos de su marido. Ella había nacido y se había criado en un pueblo suburbano sosegado y monótono, y le fastidiaba esa vida, porque la hubiera preferido bulliciosa y febril. Era de condición modesta y buena en el fondo, pero caprichosa, y cuando aferraba alguna idea a su cerebro, se martirizaba constantemente y no se calmaba hasta que no la viese satisfecha.

Antes de casarse ya le había comunicado a Jorge su agrado de vivir en un hotel o, al menos, en un departamento central y en altos porque nunca había vivido así; pero él, a quién abrumaba el tráfico y la vida encajonada del centro, la había disuadido de tal idea.

Transcurrieron algunos meses, siempre obsesionada por su capricho, Ramona volvió a hablar sobre lo mismo a su marido, y éste moderadamente, volvió también a rechazarle aquel propósito.

La venida de un hijo, que inundó de dicha el nuevo hogar, alejó por algún tiempo de la cabeza de la mujer el deseo de vivir en el centro. Tenían mucho que hacer con su Jorgito, para ocuparse en ociosos pensamientos: lavarlos, vestirlo, amamantarlo, enseñarle a sonreír y a balbucear las primeras sílabas. Pasados los frescos transportes maternos, Ramona dejó su hijito al cuidado casi enteramente de una niñera. En su apacible y retirada casa solía visitarla una amiga, no mucho tiempo casada, que vivía en un piso alto, y le contaba las delicias de su departamento: mucha comodidad, próximo a cines y teatros; desde donde se abarcaba toda la ciudad y el río, con sus embarcaciones que entraban y salían. El relato de su amiga avivó fuertemente en Ramona el deseo de vivir en el centro y en los altos. Un día, acosada por esta idea, se propuso hablar decisivamente a su marido, y obtener aquel gusto tan largamente anhelado. Cuando por la noche regresó Jorge de la oficina, mientras cenaban, Ramona le dijo:

-Jorge: yo siempre hice lo que tú has querido... pero tú pocas veces has hecho mis gustos.

El hombre, que comía frente a ella, algo cansado por la diaria labor, levantó la cabeza y miró a su esposa con expresión que denotaba no comprender. Sin embargo, sonrió:

-no sé lo que quieres decir, hija. Si tus gustos han sido de mi agrado, siempre traté de contentarlos. ¿No tiene todo? ¿Algo te falta?

-no me quejo. Siempre has sido cariñoso conmigo... pero has hecho mis gustos sólo cuando a ti te agradaban ¿Por qué no nos mudamos al centro? Hace tiempo te lo vengo diciendo, y nunca me has hecho caso...

La frente de Jorge se ensombreció. ¡Cuando él creía que su mujer olvidaba aquel capricho, lo veía surgir con más viveza! ¿Por qué aquella obstinación?, se preguntaba con un poco de cólera y otro de dolor.

-¡Pero, Ramona!- le dijo en forma persuasiva- ¡vuelves a lo de antes! ¡No sabes cuánto me haces sufrir! Ya te dije que no nos conviene vivir en el centro: el tráfico, el ruido, el aire pesado, la falta de sol... Ya sabes cuánto le aprovecha Jorgito mucho sol y aire puro. A aparte de esto, hija, aquí el alquiler es más económico.

²⁶⁷ CJC, 14-1-1933, p. 3-5. El subrayado es nuestro.

-¡Sí! ¡Esa es la razón!- exclamó con extraña violencia la mujer. -¡Más económico! ¡No quieres gastar unos pesos más! Porque lo que es Jorgito, allá también tendrá sol y aire fresco ¿sabes? Podríamos estar cerca de la azotea... ¡Yo no puedo vivir más aquí! Me aburro; este silencio me hace daño; este barrio es muy triste. Tengo que divertirme un poco. ¡No puedo, no puedo, no puedo!...

Ramona cruzó los brazos sobre la mesa y se puso a sollozar convulsivamente. Jorge permaneció mudo, preocupado. Amaba a su mujer, sabía que era buena y le apenaba verla sufrir. Comprendía, sin embargo, que aquello era una mala sugestión; pero no la reprochaba porque le parecía natural que una mujer joven quisiera un poco más de bullicio y de novedad. Aun a costa de su carácter austero y del mayor gasto que le ocasionaría la mudanza. Jorge resolvió complacer a su esposa, con el pensamiento de que más tarde, ya calmado su anhelo, cambiase de parecer.

-¡Bien, Ramona! ¡No llores más! Iremos al centro...Mañana temprano saldremos juntos a buscar un departamento como a ti te agrada.

Con ojos aun lagrimeantes, el rostro iluminado de alegría, Ramona se levantó de su asiento y abrazó cariñosamente a su marido.

Ramona estaba contentísima con su nueva residencia. Tal como se lo había prometido Jorge, al día siguiente de la discusión se dirigieron al centro y después recorrer varios departamentos, Ramona escogió aquel, pequeño y confortable, el más alto de un gran edificio recientemente levantado en la calle Esmeralda. ¡Era el piso 16!, y lo prefirió porque estaba próximo a la azotea y distaba mucho del suelo.

Nunca había vivido en una casa tan imponente. Se le ocurría que todo el edificio estaba a su disposición. En la planta baja había negocios, en los primeros pisos oficinas, y todo lo demás estaba destinado para familias. Hasta el piso 13, todos estaban ocupados. En el 14 y 15 nadie vivía. Así como Jorge alarmaba tanta altura, que daba vértigos, eso mismo encantaba a la infantil inexperiencia de Ramona.

Es verdad que pagaban un alquiler superior al de antes; pero, según Ramona, se compensaba, porque ahorraban el gasto que hacían de Villa Devoto al centro. Era un cálculo pueril. La verdad la conocía Jorge.

Al principio, Ramona utilizaba el ascensor con frecuencia, más que por necesidad, por el sólo placer de bajar y subir en el mecanismo durante tantos pisos. Todo lo que deseaba lo tenía a su alcance: hasta su departamento le llevaban sus artículos el almacenero, el carnicero, el carnicero y el panadero. En una esquina había una tienda, en otra un bazar y en otra una farmacia. Si no quería bajar, con un breve pedido telefónico todo se lo llevaban, y a veces sentía un malsano placer en hacer subir y bajar repetidas veces a los mandaderos hasta tan alto.

Cuando venía su amiga, que ahora la visitaba con más frecuencia, comentaban con gran entusiasmo las novedades del centro. Allí había novedades cada día, tal vez cada hora; no como en el rincón de Villa Devoto, donde sólo al mes se producía algún hecho digno de comentario.

Desde su balcón, que daba sobre las azoteas de las casas vecinas, a gran profundidad, Ramona podía ver toda la ciudad de la parte este, que da hacia el río. Se complacía en que aun las altas cúpulas y pararrayos y las chimeneas humeantes de las fábricas estuvieran más abajo que ella. Desde las calles agitadas llegaba el apagado rumor de los vehículos, y los hombres se movían como pigmeos.

Al mediodía y a la noche volvía Jorge de la oficina, alegre, al ver a su esposa contenta y a su hijito sano y vivaracho; pero con la constante preocupación de aquella nueva vida que no le agradaba. Sus gastos habían aumentado extraordinariamente y a veces excedía a sus ganancias. Además le fastidiaba aquella asidua visita de la amiga de Ramona.

Sin embargo, no le hablaba nada de esto, para no contrariarla y quitarle aquella superficial alegría que ella alimentaba; más aún cuando, los domingos y fiestas en que se

quedaban juntos, con Jorgito a su lado, se inundaba de placidez su alma, contemplando, por el balcón, la fantástica perspectiva, y oyendo las palabras susurrantes de su mujer:

-¡Mira, Jorge, qué lindo! Aquellos veleros juegan una carrera en el río... ¡Qué hermoso color tiene hoy el agua! Aquel vapor llegó esta madrugada... ¡Tan grande que es, y tan pequeño parece!... ¡Mira aquel otro que se pierde lentamente en el horizonte! ¡Parece que se hundiera en el mar!... Me recuerda los cuentos que leía cuando niña...

Las diarias preocupaciones, sin embargo, volvían a Jorge a la realidad. Aquello no podía seguir mucho tiempo. Pero no quería que fuese él quien produjese los acontecimientos. Confiaba que su sincero anhelo interior no se perdería en la nada, sino que de alguna manera misteriosa influiría volviendo las cosas a su cauce verdadero. Por eso no abandonaba su esperanza y solía decirse con firmeza: “¡Que comprenda, Señor, que comprenda!”

Pasó el verano, y en esa época Ramona gozó de la agradable frescura de su departamento, mientras abajo la gente se sofocaba. Vino el otoño y puso su nota gris sobre el río y los edificios de los contornos; más todo era hermoso aun dentro de la melancolía en que estaba envuelto. Pero llegó el invierno y el cuadro y las cosas cambiaron por completo.

Jorge había ido a la oficina, Ramona permanecía sentada, sola, en la salita que daba hacia el balcón exterior, pálida, friolenta, con el recuerdo aún vivo de la terrible noche que había pasado. Había llovido torrencialmente; el viento silbó y rugió toda la noche; el frío se hizo agudo; truenos y relámpagos la mantuvieron desvelada; se estremeció la casa, y alguna vez le pareció que el edificio se balanceaba en el vacío e iba a desplomarse. Su hijito se despertó y lloró mucho. En cierta ocasión el viento abrió la ventana y penetró en la habitación una ráfaga helada con lluvia. Se levantaron sobresaltados, y Jorge había conseguido asegurar la hoja. A la mañana él había amanecido con un fuerte resfrío.

Ahora Ramona permanecía como anonadada. La noche había sido malísima algo nuevo para ella. Le dolía la cabeza; no tenía noción de las cosas. Los muebles de la salita fueron tomando formas extrañas; algunos parecían danzar... ¡si era para causar gracia y también espanto!

En eso apareció Jorgito, su hijo, cruzó, gateando, junto a ella, sin mirarla. El niño se acercó a la ventana y entreabrió la hoja. Eso le pareció extraño a la madre, porque Jorgito no era así. Luego, ante el asombro, el chico se puso a trepar la barandilla de hierro del balcón. Ramona empezó a temblar; quiso levantarse y no pudo: le pareció que alguien le retenía fuertemente. Entretanto Jorgito se encaramó a caballo sobre la reja. Ramona quiso gritar, pero ningún sonido salió de su garganta; forcejeó de nuevo, más no logró mover un brazo. Sólo podía ver y pensar. Un sudor frío, mortal, recorrió su cuerpo. ¿Qué pasaba, Señor? Los ojos de Ramona se agrandaron espantosamente al ver que su hijito se movía desde aquella altura inverosímil. El chico se volvió a ella y por primera vez la miró; luego perdió el equilibrio y cayó del otro lado del balcón, sobre la calle o azoteas contiguas.

Ramona lanzó un alarido y perdió el conocimiento.

Jorge Estebanez descendió del ascensor frente a su departamento y cerró la rejilla. Una vocecita clara, risueña, llegó a sus oídos, y vio bajar por la escalera de la azotea a la niñera con Jorgito en brazos.

-lo subí a tomar sol, porque hace mucho frío- explicó la niñera.

Jorge tomó a su hijito, lo besó y penetró con él en su casa. Atravesó el pequeño vestíbulo en la salita de recibo, frente al balcón que daba al río, vio a Ramona, echada en un sillón, sollozando, con la respiración entrecortada. Al ver a Jorge y su hijito, arreció su llanto, y haciendo un penoso esfuerzo se levantó, quitó a su hijito de brazos de su marido, febrilmente, y lo cubrió de besos y gemidos:

-¡Hijito mío! ¡Aquí estás! ¿Entonces no te caíste? ¡Ay, gracias, dios mío!...

-¿qué te pasa, Ramona? ¿Por qué lloras?- exclamó Jorge vivamente alarmado.

Ella lloró unos instantes más; luego enjugó su llanto, y besó a su marido. Tenía el rostro desfigurado, dolorido.

-¡Ay, Jorge mío! ¡No sabes lo que me pasó! Me dolía la cabeza por la mala noche que tuvimos. Yo estaba aquí sentada, y tuve una horrible visión, o pesadilla, qué se yo... Me pareció que Jorgito abría la ventana y subía al balcón... Yo no podía gritar ni moverme... ¡Ay, Jorge! ¡Creí que era cierto!... ¡Qué Jorgito se daba vuelta, me miraba, y después... después se caía del otro lado!

Ramona volvió a sollozar, y a besar afanosamente a su hijito. Luego se calmó y mirando a su marido, le dijo con su voz humilde y sonriente, a través de las lágrimas:

-Dios me ha demostrado que no debemos seguir viviendo aquí. Tenías razón, Jorge... Vámonos de aquí; volvamos hoy mismo, si es posible a nuestra casita de Villa Devoto, o a la que tú quieras, Jorge...

El hombre abrazó a su esposa. Una luz de gratitud brillaba en sus ojos. Comprendió que su deseo interior se había cumplido.”

ARCHIVOS Y FUENTES

1. Archivos

Archivo General de la Nación- Biblioteca y Archivo Intermedio

Biblioteca de la Asociación de Fomento de Villa Devoto “Roque Saenz Peña”

Biblioteca del Banco Central de la República Argentina “Ernesto Tornquist”

Biblioteca de la Legislatura Porteña “Esteban Echeverría”

Biblioteca Nacional- Hemeroteca

Congreso Nacional- Hemeroteca

Centro de Documental de Información y Archivo Legislativo

2. Fuentes documentales

a) Documentos oficiales:

Boletín Oficial de la República Argentina- 1922

Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina- 1909

Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires- 1936

Memoria del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires- 1933-1937

Memoria del Ministerio de Obras Públicas de la Nación- 1937-1940

Ordenanzas, Resoluciones y Minutas de comunicación sancionadas por el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires- 1930-1940

Revista de Estadística Municipal- 1930-1940

b) Publicaciones periódicas:

Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto- 1930-1935

Caras y Caretas- 1931- 1939

Noticias Devotenses- 1932-1940

BIBLIOGRAFÍA

- ABOY, ROSA, “Departamentos para las clases medias: organizaciones espaciales y prácticas de domesticidad en Buenos Aires, 1930”, *E.I.A.L.*, VOL. 25- N. 2, 2014.
- ADAMOVSKY, EZEQUIEL, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2003*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2009.
- AGULHON, MAURICE, “Les associations depuis le début du XIX é siècle”. En AGULHON, MAURICE Y MARYVONNE BODIGUEL, *Les associations au village*, Le Paradou, Actes Sud, 1981.
- AGULHON, MAURICE, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora, 1994 [1988].
- AGULHON, MAURICE, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2009.
- ALFARO, MILITA, *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta, “El Carnaval heroico (1800- 1872)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1991.
- ALFARO, MILITA, *Memorias de la bacanal: vida y milagros del carnaval montevideano (1850-1950)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.
- ALONSO, PAULA (Comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados Nacionales de América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- ARMUS, DIEGO, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- ARCHETTI, EDUARDO, “Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 139, 1995, pp. 419-442.
- ARMUS, DIEGO Y JORGE E. HARDOY, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”, en: ARMUS, DIEGO (Comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.
- BALLENT, ANAHÍ, *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- BALLENT, ANAHÍ, “Kilómetro cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie, n° 27, 1° semestre 2005, pp. 107-137.
- BALLENT, ANAHÍ Y ADRIÁN GORELIK, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en: CATTARUZZA, ALEJANDRO (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo VII, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 143-2000.
- BALLENT, ANAHÍ Y JORGE F. LIERNUR, *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2014.
- BARBERO, MARÍA INÉS, “Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El Grupo Devoto”, *Anuario CEEED*, n. 1, Año 1, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 10-42.
- BARRANCOS, DORA, *Entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.
- BARRANCOS, DORA, “Historia, Historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, *Aljaba*, Vol. 9, 2005.
- BARRANCOS, DORA, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010.
- BERTONI, ANA LILIA Y LUCIANO DE PRIVITTELLIO, *Conflictos en Democracia. La política en la Argentina, 1852-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.
- BIOY CASARES, ADOLFO, *El sueño de los héroes*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1954.

- BISSO, ANDRÉS, *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, CEDINCI-Editorial Buenos Libros, Buenos Aires, 2009.
- BISSO, ANDRÉS, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.
- BISSO, ANDRÉS, “El lugar de la sociabilidad como factor de análisis en los estudios de historiografía de la democracia renovada”, *Cuestiones de Sociología*, La Plata, 2013, pp. 1-4.
- BISSO, ANDRÉS “¿El de gaucho o el de Tom Mix? Reflexiones políticas a partir de los horizontes de identidades prestadas en disfraces y personificaciones lúdicas en la provincia de Buenos Aires durante los carnavales de la época fresquista, 1936-1940”. En Bisso, Andrés, Kahan, Emmanuel y Sessa, Leandro, *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930- 1943)*, Ceraunia, La Plata, 2014.
- BONTEMPO, PAULA, “Para Ti, una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935”, *Estudios Sociales*, año XXI, n°41, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2011, pp. 127- 156.
- BOHOSLAVSKY, ERNESTO Y DIEGO ARMUS, “Vivienda popular y asociacionismo en la conformación del Gran Buenos Aires”, en: *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE-Edhasa, 2015, pp. 457-484.
- BRAVO, MARÍA C. Y SANDRA FERNÁNDEZ (Coord.), *Formando el espacio público: Asociacionismos y política. Siglos XIX y XX*, Edunt, Buenos Aires, 2014.
- BRUNO, PAULA (Dir.), *Sociabilidades y vida cultural, Buenos Aires 1860-1930*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2014.
- BUCHBINDER, PABLO, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
- CACOPARDO, FERNANDO (Ed.), *Mar del Plata, Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1997.
- CAIMARI, LILA, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004.
- CAIMARI, LILA, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.
- CALDO, PAULA, “El “hábito” hace a la maestra. Hacia una historia de las prácticas de consumo de las mujeres dedicadas a la docencia en Argentina, 1939-1943”, *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n° 10, 2013.
- CALDO, PAULA, “Los recuerdos de Elvira Aldao de Díaz... o una mirada femenina acerca de los espacios y de las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses, 1887-1923”, *Revista de la Escuela de Historia*, vol. 9, n° 2, Salta, julio-diciembre de 2010.
- CAMARERO, HERNÁN, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.
- CAMARERO, HERNÁN, “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: la clase obrera y sectores populares”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 2007.
- CANAL, JORDI, “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)”, *Siglo XIX*, n° 13, 1993, pp. 5-25.
- CARUSO, LAURA, *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el Puerto de Buenos Aires. 1889-1921*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.
- CARUSO, LAURA, "Carnavales proletarios: la huelga grande del Riachuelo y el carnaval al sur de la ciudad, Buenos Aires 1903-1904", ponencia presentada en el IV Taller “Historia Social, Género y Derechos”, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UMET, Buenos Aires, 2017.
- CHAMOSA, OSCAR, “Lúbolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX”; en SÁBATO, HILDA Y LETTIERI, ALBERTO

- (Comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, 115-135.
- CHARTIER, ROGER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- COSSE, ISABELLA, "La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975)", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colegio de México, Distrito Federal, vol. 24, n° 2, mayo-agosto, 2009, pp. 429-462.
- COSSE, ISABELLA, "Las clases medias en la historia reciente latinoamericana", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 5, vol. 5, 2014.
- COSSE, ISABELLA, "La historia de la familia en la Argentina del siglo XX: nuevas perspectivas de un campo en construcción", *Anuario IEHS*, N. 23, 2008.
- COSTA, SUSANA, "Antonio Devoto: un hombre singular", *Revista Aniversario*, n. 12, septiembre 2007.
- COSTA, SUSANA, "Antonio Devoto: su nominación a conde", *Revista Aniversario*, n. 10, septiembre 2006.
- CUBILLA, ERICA, "Asociaciones y periodismo local en los "barrios nuevos", en: *Estudios del ISHiR*, 16, 2016, p.81-106.
- CUBILLA, ERICA, "Modernidades en disputa: el estado, la prensa y los vecinos porteños ante la "Cárcel de Villa Devoto". Mimeo
- DAMATTA, ROBERTO, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- DAVIDOFF, LEONORE Y CATHERINE HALL, *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class, 1780-1850*, The University of Chicago Press, Chicago, 1987.
- DE CERTEAU, MICHEL; GIRAD, LUC Y PIERRE MAYOL, *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*, México, Universidad Iberoamericana, 1999.
- DE LAURENTIS, FABIANA ANDREA, "Destino: el mar. La pavimentación de la ruta a Mar del Plata y su impacto en la transformación del turismo nacional", *Épocas. Revista De Historia*, Universidad del Salvador, N° 10, segundo semestre 2014, PP. 101-114.
- DELGADO, VERÓNICA; MAILHE, ALEJANDRA Y GERALDINE ROGERS, *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, La Plata, FaHCE- EDULP.
- DELGADO, VERÓNICA Y GERALDINE ROGERS (Eds.), *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)*, *Estudios/investigaciones*, 60, La Plata, Universidad Nacional de La Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.488/pm.488.pdf>
- DE PRIVITELLIO, LUCIANO, *Sociedades barriales y cultura popular: El periódico Boedo 1936-1943*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, mayo de 1990.
- DE PRIVITELLIO, LUCIANO, "Inventar el barrio. Boedo, 1936-1942", *Cuadernos del Ciesal*, 1994.
- DE PRIVITELLIO, LUCIANO, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
- DEVOTO, FERNANDO, *Historia de los italianos en la Argentina*. Editorial Biblos, 2006.
- DEVOTO, FERNANDO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- FALCÓN, RICARDO, "La larga batalla por el carnaval. La cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del S. XIX"; en *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 14, segunda época, Rosario: UNR-Editora, 1989.

FALCÓN, RICARDO, “Rituales, fiestas y poder (una aproximación historiográfica a un debate sobre su pasado y presente), *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, año X, n° 18, Santa Fe, 2000, pp. 89- 101.

FERNÁNDEZ, SANDRA (Comp.) *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

FERNÁNDEZ, SANDRA Y PAULA CALDO, “Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance”, en: FERNÁNDEZ, SANDRA Y OSCAR VIDELA (Comp.), *Ciudad Oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Rosario, La Quinta Pata & Camino Ediciones, 2008.

FERNÁNDEZ, SANDRA Y SUSANA BANDIERI (Coord.), *La historia argentina en perspectiva local y regional*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2017.

FRYDENBERG, JULIO, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

GANDOLFO, ROMOLO, “Un barrio de italianos meridionales en el Buenos Aires de fines del siglo XIX”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (Dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2002.

GARCÍA FERRARI, MERCEDES, *Ladrones conocidos/sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

GARGUÍN, ENRIQUE, “Los argentinos descendemos de los barcos’. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina” (1920-1960)”, en: VISACOVSKY, EDUARDO Y ENRIQUE GARGUÍN (Comp.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2009, pp. 61-95.

GAWRONSKI, ALBERTO, *Villa Devoto, historia y significado de sus calles, plazas y avenidas*, Dunken, 1998.

GAYOL, SANDRA, “Conversaciones y desafíos en los cafés de Buenos Aires (1870-1910)”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (Dirs.), *Op. Cit.*, 1999.

GAYOL, SANDRA, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, Honor y Cafés 1862-1910*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2000.

GAYOL, SANDRA, “Ámbitos de sociabilidad en Buenos Aires: despachos de bebidas y cafés, 1860-1900”, *Anuario del IEHS*, VIII, Tandil, 1993, pp. 257-273.

GERCHUNOFF, PABLO Y LUCAS LLACH, *El ciclo de la ilusión y del desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

GERMANI, GINO, “La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar”, en *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, N° 1, 1942, pp. 105-126.

GODOY ORELLANA, MILTON, “Carnaval, disciplinamiento cultural y respuestas populares en Chile (Norte Chico, 1840-1900)”, en BOHOSLAVSKY, ERNESTO Y MILTON GODOY ORELLANA (Eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile, 1840-1930*, Buenos Aires: UNGS/Prometeo, 2010, pp. 121-148.

GONZÁLEZ, RICARDO, “Lo propio y lo ajeno, Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)”, en ARMUS, DIEGO (Comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

GONZÁLEZ, RICARDO; GUTIÉRREZ, LEANDRO; SÁBATO, HILDA, KOROL, JUAN C.; ROMERO, LUIS A. Y MIRIAM TRUMPER, “¿Dónde anida la democracia?”, *Punto de Vista. Revista de cultura*, año V, n° 15, agosto-octubre de 1982.

GONZÁLEZ ALEMÁN, MARIANNE, “¿Qué hacer con la calle? La definición del espacio público porteño y el edicto policial de 1932”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 34, Buenos Aires, enero 2012.

- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, PILAR, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- GONZALEZ BOLLO, HERNÁN, *125 años de la estadística porteña*, CABA, Dirección General de Estadísticas y Censos, 2015.
- GONZÁLEZ LEANDRI, RICARDO, *Las profesiones: entre la vocación y el interés corporativo: fundamentos para su estudio histórico*, Madrid, Catriel, 1999.
- GONZÁLEZ LEANDRI, RICARDO. "La nueva identidad de los sectores populares", en: Cattaruzza, Alejandro, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Editorial Sudamericana, 2001.
- GONZÁLEZ VELASCO, Carolina, *Gente de Teatro. Ocio y espectáculo en la Buenos Aires de los años veinte*, Siglo XXI Editores, 2012.
- GORELIK, ADRIÁN, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- GORELIK, ADRIÁN, "El color del barrio. Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte", *Variaciones Borges*, 1999.
- GRUSCHETSKY, VALERIA, "El paisaje de un borde urbano: el proyecto para la avenida General Paz", *Anales del Instituto de Arte Americano e investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo*, n° 41, 2, 2011.
- GUTIÉRREZ, LEANDRO Y LUIS A. ROMERO, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.
- GUTIÉRREZ, LEANDRO Y LUIS A. ROMERO, "Sociedades barriales y bibliotecas populares", en: GUTIÉRREZ, LEANDRO Y LUIS A. ROMERO, *Op. Cit.*, 1995.
- GUY, DONNA, "La verdadera historia de la Sociedad de Beneficencia", en: Moreno, José Luis (Comp.), *La política social antes de la política social*, Buenos Aires, Prometeo, 2000.
- HERSHFIELD, JOANNE, *Imagining la "Chica Moderna": Women, Nation, and Visual Culture in México, 1917-1936*. Durham and London: Duke U P, 2008.
- HERZ, GERMÁN, *Villa Devoto. Un barrio de quietud patriarcal*, Cuadernos de Buenos Aires, XLIX, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1978.
- HORA, ROY, *Historia del Turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.
- HORA, ROY Y LEANDRO LOSADA, "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación", *Desarrollo Económico*, vol. 50, n° 200, Buenos Aires, enero-marzo 2011, pp. 611-630.
- HORA, ROY Y LEANDRO LOSADA, *Una familia de la Elite Argentina: los Senillosa, 1810-1930*, Buenos Aires, Prometeo, 2016.
- JAKIM, EDUARDO, *Op. Cit.*, Buenos Aires: Artes Gráficas Dinastía S.A, 2015.
- JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE VILLA DEVOTO, "Banco Inmobiliario", *Revista Devoto Historia*, Edición especial 125 aniversario, 2014.
- KACZAN, GISELA, "La mancha en la playa. Imágenes de paseantes y bañistas a principios de siglo XX", en: Zuppa, Graciela (Ed.), *Op. Cit.*, 2004, pp. 71-92.
- KARUSCH, MATTHEW, *Culturas de Clases. Radio y Cine en la creación de una Argentina dividida: 1920-1946*, Buenos Aires, Ariel, 2013.
- KELLY, JOAN, "La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres". En Navarro, Marysa y Catherine R. Stimpson (Comps.), *Op. cit.*, 1999, pp. 15- 36.
- KORN, FRANCIS, *Buenos Aires: los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974.
- KORN, FRANCIS Y L. A. ROMERO, *Buenos Aires/ entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*, Buenos Aires, Alianza, 2006.

- KOROL, JUAN CARLOS, “La economía”. En: Cataruzza, Alejandro, *Op. Cit.*, 2001.
- LAGRAVE, MARIE-ROSE, “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX”, en: Duby, George y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1995.
- LAMAS, MARTA, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, 1997.
- LATTES, ALFREDO, “Esplendor y ocaso de las migraciones internas”. En Susana Torrado (Comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- LAVRIN, ASUNCIÓN, *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- LEFAUCHER, NADINE, “Maternidad, familia y Estado”, en: DUBY, GEORGE Y MICHELLE PERROT, *Op. Cit.*, 1995.
- LIDA, MIRANDA, “¡A Luján! Las Comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”, *Revista de Indias*, vol. 70, n° 250, 2010, pp. 809-835.
- LIDA, MIRANDA, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo. 1900-1960*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012.
- LIERNUR, JORGE, “El contenido de la tempestad. La formación de la casa moderna en Argentina a través de los manuales y artículos sobre economía doméstica (1870-1910)”, *Entrepasados*, n° 13, 1997.
- LIERNUR, JORGE, “Casas y jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (Dirs.), *Op. Cit.*, 1999.
- LOBATO, MIRTA, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2001.
- LOBATO, MIRTA, *Historia de las trabajadoras en Argentina. 1869-1970*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- LOBATO, MIRTA (Ed.) *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires: Biblos, 2011.
- LOBATO, MIRTA, “El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Santa Fe, año VII, n° 12, primer semestre 1997, pp. 41-58.
- LOBATO, MIRTA Y SILVANA PALERMO, “Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadores”, en: LOBATO, MIRTA (Ed.) *Op. Cit.*, Buenos Aires: Biblos, 2011.
- LOBATO, MIRTA Y JUAN SURIANO (Comp.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- LOSADA, LEANDRO, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la “Belle Époque”*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- LOSADA, LEANDRO, “Del carnaval al corso de Palermo: los ritos sociales de la élite porteña en la belle époque (1880-1910)”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Alemania: Böhlau Verlag, 2007, pp. 259 – 280.
- LOSADA, LEANDRO, “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: Los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930), *Desarrollo Económico*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Vol. 45, N. 180, enero-marzo 2006, pp. 547-572.
- MALAGUTI, NORBERTO, “Las Sociedades de Fomento”, en *Devoto Historia*, n°12, Villa Devoto: Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, 2007.
- MALAGUTI, NORBERTO, “Villa Devoto Norte: orígenes de nuestro barrio y su asociación”, en *Villa Devoto Norte*, S/N, Villa Devoto, Asociación Vecinal Villa Devoto Norte, 2011.
- MATALLANA, ANDREA, *Locos por la radio. Una historia social de la radiofonía en Argentina 1923-1947*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

- MAURO, DIEGO, “Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas”, *Polhis*, n° 8, 2011.
- MAURO, DIEGO, *De los templos a las calles: catolicismo, sociedad y política: Santa Fe*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2010.
- MAYNES, MARY JO, “Cultura de clase e imágenes de la vida familiar”, en: KERTZER, DAVID Y MARZIO BARBAGLI, *Historia de la familia europea. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, vol. II, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 297-337.
- MÉNDEZ, GABRIELA Y ANA MARÍA MACCI, “Representaciones visuales y sociales de las mujeres de elite. El caso de Ana Elia de Ortiz Basualdo”, en: ZUPPA, GRACIELA (Ed.) *Bajo otros soles: miradas a través de folletos, postales, avisos publicitarios y fotografías: Mar del Plata 1900-1970*, Mar del Plata, Editorial UNMP, 2012, pp. 95-116.
- MEYEROWITZ, JOANNE, “A History of ‘Gender’”, *The American Historical Review*, vol. 113, n. 5, 2008.
- MICKO, JOSÉ, “Sociedades y Clubs”, *Segundo Congreso de Historia de Villa Devoto*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, 2010.
- MICKO, JOSÉ Y HORACIO CILMI, *Club Atlético Estudiantes, más de un siglo de vida y milagros*, Edición del autor, 2003.
- MÍGUEZ, EDUARDO, *Familias de clase media: la formación de un modelo*, en: DEVOTO, FERNANDO Y MARTA MADERO (Dirs.), *Op. Cit.*, 1999.
- MILANESIO, NATALIA, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.
- MOYA, JOSÉ, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires. 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- MUNILLA LACASA, MARÍA LÍA, *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2013.
- NAVARRO, JAVIER, “Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos”, *Saitibi. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Universidad de Valencia, n° 56, 2006, pp. 99-109.
- NEEDELL, JEFFREY D., *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- OZOUF, MONA, “La fiesta bajo la Revolución Francesa”; en JACQUES LE GOFF Y PIERRE NORA, *Hacer la Historia. Objetos Nuevos*, vol. III, Barcelona: Ed. Laia, 1980
- PALACIO, JUAN M., “La antesala de los peor: la economía argentina entre 1914 y 1930”. En: Falcón, Ricardo (Dir.), *Op. Cit.*, pp. 283-322.
- PALERMO, SILVANA A., "En nombre del hogar proletario: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina." *Hispanic American Historical Review*, vol. 93, n° 4, 2013, pp. 585-620.
- PALERMO, SILVANA, *Los derechos políticos de la mujer. Los proyectos y debates parlamentarios 1916-1955*, Buenos Aires, UNGS- Secretaria de Relaciones Parlamentarias, 2012.
- PALERMO, SILVANA, “Masculinidade, conflitos e solidaridades no mundo do trabalho ferroviário na Argentina (1912-1917)”, *Mundos do Trabalho*, vol. 1, n. 2, 2009, pp. 94-123.
- PALERMO, SILVANA A., “Los ferrocarriles del Estado entre la política electoral y la modernidad administrativa: la revista “Riel y Fomento” a comienzos de 1920”, *Estudios del ISHIR*, vol. 2, n. 3, pp. 59-83.
- PARKER, DAVID Y LOUISE WALKER, *Latin America's Middle Class. Unsettled debates and new histories*, Maryland, Lexington Books, 2013.
- PARKER, DAVID, *The idea of the Middle Class: White-Collar Workers and Peruvian Society 1900-1950*, Pennsylvania, University State University Press, 1998.

- PASOLINI, RICARDO, “Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares. La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil”, *Anuario IEHS*, N° 12, 1998.
- PASTORIZA, ELISA (Ed.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- PASTORIZA, ELISA, *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.
- PÉREZ SALAS, MARÍA ESTHER, “El trajín de una casa”, en: STAPLES, ANNE (Coord.) *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XX*, Vol. IV, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- PERROT, MICHELLE, *Mi historia de las mujeres*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- PIGLIA, MELINA, “En torno a los parques nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)”, *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio*, España, Universidad de la Laguna, vol. 10, n° 1, enero 2012, pp. 61-73.
- PIÑEIRO, ALBERTO GABRIEL, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde su fundación hasta nuestros días*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.
- PLOTKIN, MARIANO Y EDUARDO ZIMMERMANN, *Las prácticas del estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- PRIAMO, LUIS, “Fotografía y estado moderno”, *Ojos crueles*, N° 1, octubre 2004.
- QUEIROLO, GRACIELA, “Mujeres que trabajan: una revisión historiográfica del trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940)”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, Buenos Aires, n. 3, p. 29-49, sept. /oct. 2006.
- QUEIROLO, GRACIELA, “El mundo de las empleadas administrativas: perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940)”, *Trabajos y comunicaciones*, n° 34, 2008, pp. 129-151.
- QUEIROLO, GRACIELA, “Mujeres en las oficinas. Las empleadas administrativas: entre la carrera matrimonial y la carrera laboral (Buenos Aires, 1920-1950)”, *Diálogos*, vol. 16, no 2, 2012, p. 417-444.
- QUEIROLO, GRACIELA, “Vendedoras: género y trabajo en el sector comercial (Buenos Aires, 1910-1950)”, *Estudios Feministas*, 2014, p. 29-50.
- RECHINI DE LATTES, ZULMA Y ALFREDO LATTES (Comp.) *La población argentina*, Buenos Aires, CICRED Series, 1975.
- ROCCHI, FERNANDO, “Inventando la soberanía del consumidor, publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940”. En: Devoto, Fernando y Marta Madero, *OP. Cit*, 1999.
- ROCCHI, FERNANDO, “A la vanguardia de la modernización: la incipiente formación de un campo publicitario durante la década de 1920”, *E.I.A.L.*, Vol. 27, n° 2, 2016, pp. 47-76.
- ROGERS, GERALDINE, *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, EDULP, 2008.
- ROGERS, GERALDINE, “Sufragio cultural: masividad y democratización en revistas argentinas de 1920”, *Iberoamericana*, XIII, 50, 2013, pp. 49-63.
- ROLDÁN, DIEGO, “La sociedad en movimiento. Expresiones sociales, culturales y deportivas durante el siglo XX” en DARÍO BARRIERA (Dir.) “*Nueva Historia de Santa Fe*”, Prohistoria/La Capital, Rosario, 2006.
- ROLDÁN, DIEGO, “Imágenes, juegos, rituales y espacios. Las Interacciones socioculturales entre elites y sectores populares durante la entreguerras. La “*incultura* en Rosario (Argentina)”, *História*, São Paulo, 28, (2), 2009, pp. 683- 714.

- ROLDÁN, DIEGO, “Imágenes de un juego social y simbólico. Los carnavales rosarinos entre 1900 y 1945”, *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, año XXI, N° 40, Santa Fe, Argentina, primer semestre 2011.
- ROLDÁN, DIEGO, *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), capítulo XI, 2015, pp. 223- 237.
- ROMERO, JOSÉ LUIS, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, 2010.
- ROMERO, JOSÉ LUIS Y LUIS ALBERTO ROMERO, *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, Editorial Abril, 1983.
- ROMERO, LUIS A., “El Estado y las corporaciones. 1920-1976”, en: LUNA, ELBA Y ELSA CECCONI (Coord.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Editorial Gadis.
- ROMERO, LUIS A. Y LUCIANO DE PRIVITELLIO, “Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976”, *Revista de Historia*, año 1, n° 1, Mar del Plata, 2005.
- SÁBATO, HILDA, “Estado y sociedad civil. 1860-1920, en: LUNA, ELBA Y ELSA CECCONI (Coord.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*. Editorial Gadis.
- S/A, “Hospital Abel Zubizarreta”, *Revista Devoto Historia*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto. [En línea] URL: <http://www.devotohistoria.com.ar/hospital.htm>. Fecha de consulta: 20-03-2017.
- SAÍTTA, SYLVIA, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- SAÍTTA, SYLVIA, “El periodismo popular en los años veinte”. En: FALCÓN, RICARDO (Dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- SAÍTTA, SYLVIA, “Bibliografía completa de Roberto Arlt”, *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- SARLO, BEATRIZ, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
- SARLO, BEATRIZ, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.
- SCOBIE, JAMES, *Buenos Aires. Del centro a los barrios 1870-1910*, Buenos Aires, Ediciones Solar/Hachette, 1977.
- SCOTT, JOAN, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En NAVARRO, MARYSA Y CATHERINE R. STIMPSON (Comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, FCE, 1999, pp.37-76.
- SCOTT, JOAN, *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- SCOTT, JOAN, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- SEIGEL, MICOL, “Cocoliche’s Romp: Fun with Nationalism at Argentina’s Carnival”, *The Drama Review*, Vol. 44, n°2, 2000, pp. 56-83.
- SEVCENKO, NICOLAU, *Orfeo extático en la metrópolis. San Pablo, sociedad y cultura en los febriles años veinte*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2013.
- SILVESTRI, GRACIELA, *El color del río. Historia del Riachuelo como paisaje industrial*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

- STEDMAN JONES, GARETH, "Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900: Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera". En: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832- 1982)*, Madrid: Siglo XXI Editores, 1989, pp. 175-235.
- SURIANO, JUAN, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- SURIANO, JUAN, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- THOMPSON, EDWARD, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, 1989.
- TORRADO, SUSANA, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003.
- TOSI, EDGARDO, "Prehistoria de Villa Devoto", Conferencia inicial del Taller de Historia de Villa Devoto, agosto 2006.
- TOSI, EDGARDO, *Villa Devoto, caminando sus recuerdos*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, 1993.
- TOSI, EDGARDO, *1938 en Villa Devoto*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, 1999.
- TOSI, EDGARDO, *Historia de Villa Devoto: 1889-1916*, CABA, Edición del autor, 2010.
- TOSI, EDGARDO, *Villa Devoto: pioneros, ingleses y fútbol*, CABA, Edición del autor, 2012.
- TOSSOUNIAN, CECILIA, "Asociaciones femeninas, la cuestión de la mujer y el nacimiento de un estado social. Buenos Aires, 1920-1940.". Tesis de Maestría en Investigación Histórica. Universidad de San Andrés, 2006.
- TOSSOUNIAN, CECILIA, "Images of the Modern Girl - From the Flapper to the Joven Moderna (Buenos Aires, 1920-1940)", *FLAR*, vol. 6, n° 2, 2013.
- TOSSOUNIAN, CECILIA, "Women's Associations and the emergence of a Social State: Protection for Mothers and Children in Buenos Aires, 1920-1940", *Journal of Latin America Studies*, n° 45, 2013, pp. 297-324.
- TROISI, FORTUNATO NICOLÁS, *La villa Devoto que vi crecer*, CABA, Edición del autor, 1979.
- TROISI, FORTUNATO NICOLÁS, *La villa Devoto que vi crecer (segunda parte)*, CABA, Edición del autor, 1988.
- VIGNOLI, MARCELA, *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*, Prohistoria, Rosario, 2015.
- VIGNOLI, MARCELA Y MICAELA YUNIS, "Dossier: Recorriendo los senderos de la sociabilidad en las investigaciones actuales de la historiografía argentina", *Estudios del ISHIR*, Rosario, 2016.
- VISACOVSKY, SERGIO, "Estudios sobre 'clase media' en la antropología social: una agenda para la Argentina", *Avá Revista de Antropología*, n° 13, 2008, pp. 9-19.
- VISACOVSKY, SERGIO, "Imágenes de la 'clase media' en la prensa escrita argentina durante la llamada 'crisis del 2001-2002'", en: VISACOVSKY, EDUARDO Y ENRIQUE GARGUÍN (Comp.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2009, pp. 247-278.
- VISACOVSKY, SERGIO, "Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis", *Pensamiento Iberoamericano*, Madrid, n° 10, 2012, pp. 132-168.
- VISACOVSKY, SERGIO, "Estudios sobre clase media desde la antropología social", en: VISACOVSKY, SERGIO, EZEQUIEL ADAMOVSKY Y PATRICIA VARGAS, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Buenos Aires, Ariel, 2014, pp. 195-200.
- VISACOVSKY, SERGIO, "Inmigración, virtudes genealógicas y los relatos de origen de la clase media argentina", en: VISACOVSKY, SERGIO, EZEQUIEL ADAMOVSKY Y PATRICIA VARGAS, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Buenos Aires, Ariel, 2014, pp. 213-139.

WALTON, JOHN K., “La invención del turismo popular. Gran Bretaña, s. XVIII y XIX, *Contemporánea*, vol. 25, pp. 65-82.

WEINSTEIN, BARBARA Y A. RICARDO LÓPEZ, *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*, Duke University Press, 2012.

ZIMMERMANN, EDUARDO, *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

ZIMMERMANN, EDUARDO, “Elites técnicas estatales: abogados y juristas”, en *Dossier Saberes y Estado*, a cargo de Mariano Plotkin, *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, No. 6, septiembre 2010, pp. 10-11.

ZUPPA, GRACIELA (Ed.), *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004.